

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA**

CIUDAD DE MÉXICO ®

“MIGRACIÓN DE JUVENTUDES CENTROAMERICANAS EN MÉXICO:
MASCULINIDAD, GÉNERO, SEXUALIDAD Y SOLIDARIDAD”.

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL.

Presenta

SAMANTHA MINO GRACIA

Director: Dr. Roger Magazine
Lectores: Dra. Patricia De Los Ríos
Dr. Emiliano Zolla

México, D.F.

2015

Agradecimientos y dedicatoria

Esta investigación es resultado de un arduo trabajo de campo e investigación que fue posible gracias al apoyo invaluable de mi madre y mi padre. Este trabajo está dedicado a ellos quienes en cada momento de mi vida han aportado a mi formación, a mi crecimiento personal, profesional y han hecho hasta lo imposible porque mis deseos sean una realidad. Esta tesis es una prueba de ello.

En cada momento de la investigación tuve la compañía y asesoría del Dr. Roger Magazine a quien agradezco profundamente su apoyo y dirección. Su conocimiento y visión fueron esenciales en la realización de este trabajo. Al Dr. Emiliano Zolla y a la Dra. Patricia De Los Ríos por la generosidad en sus comentarios, los cuales me permitieron enriquecer esta investigación. A cada uno de los profesores/as del posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana porque gracias a ellos pude ampliar mi visión antropológica y de lo social.

Quiero ofrecer especial agradecimiento al albergue “Hermanos en el Camino” y al “Centro de Orientación al Migrante Oaxaqueño” por permitirme participar en las acciones de ayuda humanitaria. Sin duda, la experiencia de haber estado en estos espacios ha modificado sustancialmente mi manera de realizar investigación. También agradezco las facilidades que me otorgaron para recabar la información que da sentido a este trabajo.

Finalmente, expreso mi más sincero agradecimiento a cada una de las personas que formaron parte de esta investigación. En el camino recorrido para realizar esta tesis construí relaciones de amor, amistad, sororidad y fraternidad que indudablemente transformaron mi manera de ver la vida. A todas ellas y ellos dedico esta tesis.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
El escenario de la migración en tránsito por México.....	4
¿Por qué hablar de solidaridad y amistad en la migración Centroamericana?.....	8
Los estudios de la migración centroamericana en tránsito desde las ciencias sociales..	14
Metodología utilizada en la investigación	20
Estructura y contenido de los capítulos	31
CAPÍTULO 1. FORMACIÓN DE AMISTADES ENTRE VARONES JÓVENES EN LA MIGRACIÓN EN TRÁNSITO	
<i>1.1</i> “En esta fiesta hay puro rebane”: Diversión y solidaridad en el camino	33
1.2 El rebane en el charoleo	45
1.3 Nosotros somos una familia	56
1.4 Una tarde de Mangos. El uso de la Mariguana como parte del Rebane.....	65
1.5 No somos Migrantes, somos Centroamericanos	68
CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DE LAS FORMAS DE CONVIVENCIA SOCIAL DE LAS MUJERES EN LA MIGRACIÓN EN TRÁNSITO	
2.1 Conflictos y alianzas entre mujeres.....	75
2.2 El valor del trabajo comunitario en las mujeres	81
2.3 El ámbito doméstico: un espacio público para la construcción de la libertad sexual	83
2.4 La formación de redes de apoyo a partir de compartir experiencias de violencia en el camino.....	86
2.5 La apropiación de los espacios públicos a pesar de los riesgos	90
CAPÍTULO 3. PRÁCTICAS SEXUALES EN IXTEPEC. UN LUGAR PARA LA EXPLORACIÓN DE NUEVAS EXPERIENCIAS SEXUALES O PARA SU REPRODUCCIÓN.	
3.1 Estrategias de las mujeres trans para disminuir la exposición a la violencia	94
3.2 Manifestaciones de homofobia y transfobia	99

3.3 Género culturalmente construido y repetidamente establecido	102
3.4 Expresiones eróticas y amorosas entre mujeres	103

CAPÍTULO 4. DE LA DISCRIMINACIÓN Y LA PERSECUCIÓN A LA ARTICULACIÓN DE SISTEMAS DE AYUDAS HACIA LAS PERSONAS EN LA MIGRACIÓN

4.1 El Estado como impulsor de la violencia	109
4.2 Estigma y racismo hacia la población centroamericana	117
4.3 Construcción de solidaridad en el camino	121

COMENTARIOS FINALES	132
----------------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA	139
---------------------------	------------

INTRODUCCIÓN

Esta es una investigación sobre las prácticas socioculturales de un grupo de mujeres y varones centroamericanos en tránsito por México y refugiados. Los propósitos son los siguientes: describir las dinámicas sociales en el tránsito migratorio a través de tres ejes de análisis -género, sexualidad y estigma-; explorar la interrelación entre la construcción de solidaridad y el género; y analizar las estrategias de autocuidado y cuidado colectivo a través de la ruta migratoria. Antes de exponer las características del objeto de estudio deseo mostrar el escenario en el que sucede la migración irregular en tránsito por México. Esto me permitirá explicar por qué la producción de investigaciones sociales acerca de este tema se ha centrado en el análisis de la violencia.

El escenario de la migración en tránsito por México

Durante los últimos años el interés en la migración en tránsito por México se ha incrementando. Medios de comunicación, organizaciones civiles, agencias de cooperación internacional e instituciones académicas han puesto los ojos en las condiciones de violencia e inseguridad que afectan a las personas migrantes que atraviesan el país. Las preocupaciones acerca de esta situación tienen diferentes sentidos y antecedentes. Por un lado, existen diversos informes oficiales y de organizaciones civiles que han puesto de manifiesto la sistemática violación a los derechos humanos que ocurren en las estaciones migratorias, en las detenciones y en los operativos de migración. La *Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes* en su informe 2014 menciona que los principales delitos y violaciones a derechos humanos cometidos por autoridades mexicanas en contra de las y los migrantes son el robo y la extorsión. Las personas que cometen estos abusos son elementos de la Policía Federal, de la Policía Municipal, de la Policía Estatal, Agentes del Instituto Nacional de Migración, del Ejército y del Instituto de la Policía Auxiliar y Protección Patrimonial para el Estado de Veracruz. Todas estas instituciones son quienes ostentan el poder y se encargan de implementar las políticas de control de seguridad nacional, así como de implementar las actuales medidas de control migratorio en la frontera sur. Estos abusos de poder y

manifestaciones de violencia institucional se suman las políticas migratorias en México que inciden en la criminalización y estigma hacia las personas migrantes.

Además de lo anterior, la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* en su informe 2013 señala que existe estigma y discriminación hacia la población migrante por parte de autoridades mexicanas. Agentes de migración difunden argumentos que señalan que la presencia de personas migrantes en las comunidades ha venido acompañada del incremento de la delincuencia, drogadicción e inseguridad. Estos señalamientos contribuyen al imaginario social en las comunidades acerca de la migración en tránsito, así como a la reproducción del estigma y la discriminación. Los operativos de control y de verificación migratoria son espacios en los que se producen una serie de transgresiones a la integridad de las personas en la migración: los confiscan, destruyen sus documentos y los agreden física y psicológicamente (CDIH, 2013). Estas agresiones forman parte de la violencia estructural que está sostenida en las leyes y en las políticas de Estado.

Las violaciones a los derechos humanos de las personas migrantes conforman sólo un elemento dentro del universo de vulnerabilidades al que se ven expuestas las personas en la migración. Como parte de las manifestaciones de la violencia que sufren aparecen los asaltos y robos con violencia extrema que son cometidos por grupos del crimen organizado o incluso por agentes del estado (CIDH, 2013). La Comisión Nacional de Derechos Humanos en su *Informe Especial Sobre Secuestro de Migrantes en México* (2011) menciona que las zonas de alto riesgo de secuestros están en 102 municipios y comunidades de 16 estados de la república. Los robos, la extorsión, el secuestro y la trata de mujeres con fines de explotación son formas de economía ilícita e ilegal que está sostenida de la migración en tránsito. Según la Comisión Nacional de Derechos Humanos (2009), en un periodo de seis meses hubo 9,758 personas que fueron víctimas de secuestro. Se calcula que estas formas de delito dejaron ganancias de alrededor de 25 millones de pesos. Lo anterior muestra que el tránsito irregular de personas extranjeras a lo largo del territorio mexicano forma parte de una compleja red de economía ilegal e ilícita.

A este panorama se suma una serie de condiciones históricas, políticas, económicas, sociales y culturales que influyen en la migración desde Centroamérica, los cuales establecen las condiciones de emergencia humanitaria en la que se encuentra la población que pertenece a esta región. La pobreza, la inseguridad y el peligro de muerte son algunas de las razones por las que diversas personas salen de sus lugares de origen en busca de nuevas formas de vida y de subsistencia. Estados Unidos es uno de los principales destinos de las personas que salen de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala. El recrudecimiento de las condiciones de pobreza y de violencia en estos países ha implicado que familias enteras sean desplazadas de sus comunidades o que salgan huyendo de sus países para sobrevivir a este clima de violencia. México registró en el 2014, 1,797 solicitudes de asilo como refugiados de los países de Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua¹. Lo cual nos indica que México se ha convertido en uno de los países de destino para estas poblaciones.

Los conflictos armados en Centroamérica han coadyuvado a la generación de un flujo migratorio posguerra que responde al deterioro de las condiciones económicas (Ríos, 2014). La pobreza centroamericana exacerbada por la crisis política, la violencia de Estado y la producida por las bandas delincuenciales se han conjugado para que exista un incremento de la migración centroamericana (Devia et al, 2014; Ríos, 2014; Salazar, 2009; Savenije, 2009; Pino, 2008; Botella y Sanahuja, 1998). La migración desde Centroamérica es resultado de diversas razones políticas (dictaduras y golpes de Estado) y por motivos económicos donde se confunden la pobreza, el desempleo, la inflación y el deseo de mejorar las condiciones de vida (Torres- Rivas y Jiménez, 1985). Hacia el año 2002 la pobreza en América Latina alcanzó 146,7 millones de personas. Las personas más afectadas son los niños, niñas y adolescentes. En 1999, era pobre el 59% de los niños y niñas de 0 a 5 años y el 61% de los que tenían entre 6 y 12 años (Ariza, 2014). Sin embargo, Centroamérica representa la región en donde se concentra la población pobre de América Latina. Si bien en América Latina el porcentaje de personas en situación de pobreza asciende al 33,1%, en Centroamérica este porcentaje se eleva hasta el 50,9%. El mayor porcentaje de población en situación de pobreza se encuentra en los

¹ Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados. Estadísticas 2014. www.comar.gob.mx

países de Honduras a la cabeza (68,9%), seguido de Nicaragua (61,9%), Guatemala (54,8%) y El Salvador (47,9%)². Estas cifras nos muestran las condiciones de desigualdad económica que son el preámbulo de un contexto caracterizado por múltiples manifestaciones de violencia. El Salvador y Honduras se encuentran entre los países con mayores tasas de violencia en el mundo, con un tasa de homicidio que oscila entre el 64.6 y el 66.8 por cada 100,000 habitantes³. Las épocas de conflictos armados y de represión de Estado convierten a la violencia en un elemento que está en el pasado y presente de Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala (González, 2014). La violencia de Estado, la delincuencia asociada a las pandillas, la homofobia y los feminicidios son algunas de las manifestaciones de la violencia que propician la migración desde Centroamérica.

Cada uno de estos elementos son piezas fundamentales que nos permiten acercarnos a la comprensión de la migración desde Centroamérica. El panorama plantea una migración que no puede ser vista solo en la dimensión de “tránsito” por México pues vemos que las condiciones socioeconómicas y de violencia lo convierten en un país de destino a pesar de que también tiene severas carencias económicas, está sumergido en diversas formas de violencia y existen manifestaciones de discriminación y xenofobia hacia las personas migrantes. Todos estos son algunos de los componentes de la migración desde Centroamérica que fueron objeto de interés para realizar la presente investigación. Sin embargo, este trabajo muestra una perspectiva de la migración en el que la violencia y la desigualdad social no son los temas centrales sino que son elementos paralelos, emergentes o representan el escenario en el que suceden las vidas socio-culturales de las personas.

² *Centroamérica en Cifras. Datos de Seguridad Alimentaria Nutricional y Agricultura Familiar*. Programa Regional de Seguridad Alimentaria para Centroamérica (PRESANCA II), (2011)

³ Banco Centroamericano de Integración Económica (2010) Ficha estadística de Honduras y el Salvador. www.bcie.org/uploaded/content/article/1944368211.pdf

¿Por qué hablar de solidaridad y amistad en la migración Centroamericana?

En mi primera visita al albergue de Ixtepec observé que la mayoría de las personas que ahí se encontraban tenían semanas o meses de estar esperando una respuesta del Instituto Nacional de Migración acerca de una solicitud de visa por razones humanitarias, o bien, de solicitud de refugio. Algunas personas estaban impacientes por el tiempo que tenían esperando ese trámite, nostálgicas por estar lejos de sus familias o de su lugar de origen, tristes por las condiciones de violencia que les impedía regresar a su país o enojadas por las condiciones de discriminación a los que se enfrentan en México. Sin embargo, mientras esperaban respuesta acerca del trámite que estaban realizando ocupaban su tiempo y energía en la convivencia con otras personas en el albergue. También sucedía que las largas caminatas desde la frontera sur o el viaje a través del tren se convertían en momentos de convivencia. En mis primeras visitas a los albergues me sorprendió observar que había formas de relación social específicas que me hacían pensar que estaban sostenidas por fuertes lazos de amistad o solidaridad. Por ejemplo, había personas que compartían entre sí recursos económicos, alimentos, ropa, y artículos de limpieza personal. Todos estos objetos son sumamente apreciados debido a las carencias económicas que hay en los albergues o a lo largo de la ruta migratoria. Observaba que había grupos de personas que se juntaban a platicar y a bromear entre ellos: hacían travesuras, se ponían apodos, se molestaban simulando peleas con golpes. Me di cuenta con sorpresa que había una valoración particular hacia las relaciones de amistad que se construían en el albergue o en el tránsito migratorio. Un joven hondureño comentaba lo siguiente: “cuando me cae dinero siempre lo comparto, porque prefiero tener un amigo que cien pesos en la bolsa, así como otros camaradas que cuando andan dinero invitan el refresco o los cigarros. Por eso cuando yo tengo dinero me toca hacer lo mismo” (hondureño 32 años).

Sin embargo, después de varias visitas al albergue de Ixtepec me di cuenta que las personas adultas tenían formas de viajar y de construir amistad particulares: viajaban con coyote o guía, acompañados de amigos desde sus países de origen o con familiares. Probablemente con mayor claridad acerca de algunas estrategias de seguridad en el

camino y de que viajar con personas conocidas desde los lugares de origen puede ser un mecanismo de protección ante el panorama de un viaje incierto. Pero las formas de traslado de las personas adolescentes y jóvenes que conocí, en algunos casos, eran diferentes a las estrategias de las personas mayores. Muchos habían huido de su país porque ya no querían permanecer en una pandilla o porque los estaban amenazando para que formaran parte de una. Habían salido solos desde su país de origen, pero en el camino conocieron algunas personas con las que podían acompañarse. Estas características favorecieron la construcción de relaciones de amistad y solidaridad en el albergue. Las dinámicas de juego, alianza y solidaridad estaban presentes entre quienes eran más jóvenes. Las edades oscilaban entre los 13 y los 28 años. En mi primera visita al albergue la mayoría de las personas que estaban ahí eran varones de esas edades, sin embargo en las siguientes visitas que realicé el flujo de personas había cambiado. A continuación presento un cuadro que describe algunas características generales de las personas que conocí en el albergue y que dan forma a las narrativas expuestas en esta investigación. En este se observa que las circunstancias que motivaron la migración están centradas en las condiciones socioeconómicas y en la situación de violencia. La mayoría de las mujeres que tienen hijos son madres solteras, lo cual se convierte en el elemento fundamental en la decisión de migrar.

Cuadro 1. Características generales de la población de estudio

Seudónimo	País de origen	Edad	Razones por las que salió de su lugar de origen	Hijos	Formas de viaje	Lugar de Destino
William⁴	Honduras	21 años	Para mantener a su familia	2	Solo	E.U.
José	Honduras	24 años	Para mantener a su familia	1	Con un guía su esposa y su hijo pero los agarró migración	E.U.
Manuel	Honduras	21 años	Para trabajar	0	Con amigos y un guía	E.U.
Gonzalo	Honduras	23 años	Por amenaza de muerte	0	Con su hermano	E.U.
Wilson	El Salvador	17 años	Huyó de las pandillas	0	Con su hermano	México
César	Honduras	27 años	Por amenaza de muerte	0	Solo pero en el camino se acompañó de otras personas	México
David	El Salvador	19 años	Huyó de las pandillas	0	Solo pero en el camino se acompañó de otras personas	México
Daniel	Guatemala	21 años	Violencia intrafamiliar	0	Solo pero en el camino se acompañó de otras	México

⁴ Los nombres son seudónimos que designé a las personas que participaron en la investigación con la finalidad de proteger la confidencialidad.

					personas	
Rico	Honduras	14 años	Violencia intrafamiliar	0	Solo pero en el camino se acompañó de otras personas	México
Brayan	El Salvador	18 años	Para trabajar	1	Con su tío	E. U.
Cristian	Nicaragua	27 años	Para vivir con su pareja	1	Solo con visa de turista	México
Óscar	El Salvador	26 años	Huyó de las pandillas	2	Desconocido	México
Cinthia	Honduras	26 años	Por amenaza de muerte	1	Con un guía, su hermano y su primo	E. U.
Socorro	Honduras	20 años	Para trabajar Para reunirse con su familia (padre) Para mantener a su bebé	1	Con su bebé de un año	E. U.
Beatriz	Honduras	23 años	Para trabajar Para reunirse con su familia (tía) Para mantener a su hijo	1	Con su hijo de dos años	E. U.
María	Honduras	16 años	Para trabajar y estudiar Para reunirse con su familia (madre y hermanas)	1	Con un guía	E. U.
Paulina	Honduras	21 años	Para trabajar y mantener a su hija	1	Sola pero en el camino se acompañó de otras personas	E. U.
Josué	Hondureño	23 años	Por el rechazo y la violencia hacia su orientación sexual	0	Sola pero en el camino se acompañó de otras personas	México
Jennifer	Oaxaca	18 años	Por el rechazo y la violencia hacia su identidad de género	0	Sola	Desconocido
Sandra	Hondureña	desconocido	Por el rechazo y la violencia hacia su identidad de género	0	Desconocido	México
Dania	El Salvador	25 años	Desconocido	0	Desconocido	E.U.
Cristina	Honduras	19 años	Para trabajar	0	Sola pero en el camino se acompañó de otras personas	E. U.
Laura	Guatemala		Desconocido		Desconocido	E. U.
Bárbara	El Salvador	23 años	Para trabajar	0	Con un grupo de amigos	E.U.
Antonio	Honduras	36 años	Es guía	11		
Héctor	Honduras	36 años	Por la violencia	2	Con un grupo de amigos	E. U.
Jair	Nicaragua	27 años	Para reunirse con su familia (esposa e hijos)	2	Solo pero en el camino se acompañó de otras personas	E. U.

Sin embargo, a través del trabajo etnográfico percibí que estas formas de relación social eran diferentes entre las mujeres. En mis siguientes visitas al albergue de Ixtepec vi que había aumentado la presencia de mujeres en el flujo migratorio. Algunas de ellas ya no eran adolescentes, condición que contrastaba con lo que había observado en mi primera visita. Había mujeres con sus hijos/as o embarazadas. En ese momento se corría el rumor de que estaban dejando entrar a Estados Unidos a las mujeres menores de edad o que llegaran con sus hijos e hijas. Este rumor provenía desde Centroamérica, particularmente de Honduras (que es el lugar que tiene mayores flujos migratorios hacia México y Estados Unidos). Los planes de las mujeres eran llegar hasta la frontera norte y de ahí

entregarse a migración norteamericana para que les permitieran entrar al país. Este rumor produjo intenso flujo migratorio de mujeres viajando con bebés y niños/as. La estancia más prolongada que realicé en el albergue fue en el verano del 2014. Ahí permanecí durante seis semanas. Al principio de mi estancia llegaron mujeres con estas características que describo. La mayoría provenía de Honduras. Al final de esa estancia llegaron varias mujeres y hombres de origen garífuna⁵. Sus edades oscilaban entre los 24 y los 36 años.

A lo largo de mi convivencia con estas diferentes poblaciones observé que las condiciones en las que se construyen las relaciones de amistad, solidaridad y alianzas en el camino eran diferentes y estaban mediadas por una serie de categorías sociales. He mencionado las relacionadas con la edad. Es decir, los varones jóvenes y adolescentes construyen sus lazos de amistad a través del juego, las bromas y los momentos de recreación. Pero los varones adultos que conocí no realizan (al menos no con frecuencia) este tipo de actividades con otras personas en el viaje y tampoco las mujeres jóvenes. Por lo anterior decidí plantear las siguientes interrogantes de investigación: ¿Cuáles son las actividades recreativas que realizan los hombres adolescentes y jóvenes en la migración y qué significan estas actividades para ellos? ¿De qué manera estas actividades recreativas contribuyen a la construcción de redes sociales? ¿De qué manera se configuran estos elementos en un contexto de violencia?

En las dinámicas de juego que realizan los hombres jóvenes en el albergue las mujeres se encuentran al margen o con participaciones no protagónicas. En todo caso se ríen de lo que observan pero no son quienes realizan las actividades de juego o bromas con sus pares. Me parece que esto sucedía por diferentes razones. Una de ellas está relacionada al machismo y la violencia simbólica contra las mujeres. Quienes tienen hijos y están en el albergue destinan su tiempo y energía al cuidado y manutención de sus hijos e hijas. Las mujeres que tienen hijos pero que estos se encuentran en el lugar de origen tampoco pueden divertirse fácilmente porque su tiempo lo destinan a buscar recursos económicos

⁵ Etnia que constituye una de las herencias africanas que habitan en los países de Belice, Guatemala y principalmente, las costas de Honduras.

para enviar a quien se está haciendo cargo del cuidado de sus hijos. Las mujeres que tienen hijos y no destinan su tiempo y energía a estas actividades pueden ser castigadas socialmente con comentarios negativos hacia su moral y su comportamiento. Lo mismo sucede con las adolescentes que no tienen hijos pero que quieren participar en las actividades lúdicas que involucran estar de fiesta, consumir bebidas alcohólicas o consumir drogas. Estas fueron algunas de las razones que me permitieron identificar que las actividades de juego y de recreación son características de los varones jóvenes del albergue. Las mujeres que las realizan están transgrediendo lo que socialmente se espera de ellas según su género. Esto me permitió plantear las siguientes interrogantes: ¿De qué manera se construyen las relaciones sociales en la migración en las mujeres jóvenes centroamericanas? ¿Estas relaciones sociales favorecen la generación de lazos de solidaridad y de alianzas que les permitan disminuir los riesgos en el camino, tal como sucede en los varones? ¿la presencia de las mujeres en el tránsito migratorio implica una transgresión a lo que socialmente se espera de ellas?

El problema de violencia sexual en el tránsito migratorio tiene una dimensión incierta; la información disponible indica que seis de cada diez mujeres y niñas migrantes sufren de violencia sexual durante el viaje⁶. Lo anterior da cuenta de la gravedad de situación en la que se encuentran las mujeres que migran desde Centroamérica o el Caribe para llegar a Estados Unidos. Los diferentes tipos de violencia sexual van desde el tocamiento sin consentimiento, la coerción sexual, el despojo en su totalidad de la ropa (desnudo), la violación y la explotación sexual. Estas formas de violencia son perpetradas por elementos del crimen organizado, delincuentes, compañeros de viaje, coyotes, pero también por policías de la localidad, agentes federales y agentes de migración. Lo anterior da cuenta de la violación sistemática a los derechos humanos hacia las personas migrantes y pone al descubierto el papel que juegan las instituciones de gobierno en la impunidad y la violencia institucional que ejercen sobre esta población. Los efectos en la salud de las personas que sufrieron alguna agresión sexual son de diversas índoles e incluyen severas secuelas psicoemocionales que pueden manifestarse en depresión, asilamiento, reclusión, miedo, insomnio y problemas para relacionarse con su entorno. El

⁶ Amnistía Internacional, *Victimas Invisibles*, 2010.

problema además tiene secuelas físicas diversas e implicaciones graves en la salud debido a las posibilidades de adquirir una infección de transmisión sexual, como es el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) o bien, enfrentarse a un embarazo no deseado y a un aborto en condiciones de riesgo⁷. Esto me invita a reflexionar ¿De qué manera significan la violencia sexual en el tránsito migratorio las mujeres centroamericanas?

El tema de la sexualidad no se limita a la violencia y las relaciones sexuales forzadas. El tránsito migratorio se convierte en un escenario de un ir y devenir constante. El incremento de los operativos y las deportaciones masivas no han modificado las necesidades de migrar en las persona de Centroamérica. En todo caso han modificado las rutas migratorias y las dinámicas de viaje. Cuando un grupo de personas es deportado es altamente probable que vuelvan a intentar cruzar el país en un lapso de tiempo corto. También sucede que las personas permanecen largos periodos de tiempo en los albergues realizando trámites de refugio o de visa humanitaria. Estos son factores que favorecen la presencia de experiencias sexuales y de relaciones amorosas en el tránsito migratorio. Ante esta situación surgen las siguientes interrogantes: ¿Las relaciones sexuales o amorosas en el tránsito migratorio son diferentes a las que estas personas construyen en sus lugares de origen? ¿Las relaciones sexuales o amorosas favorecen la generación de redes de sociales y de apoyo en el tránsito migratorio?

Otro tema incluido en la tesis es el relacionado con las formas de estigma y discriminación hacia las personas centroamericanas en México y las respuestas de los migrantes ante ellas. Existe en el imaginario social ideas y creencias negativas hacia la población migrante. La presencia de personas centroamericanas en las comunidades se relaciona con el incremento de la delincuencia, la inseguridad y la violencia. De esa manera se construye el concepto de “migrante”, el cual está revestido de elementos negativos como la delincuencia, la mendicidad y la situación de víctima. Sin embargo, este panorama contrasta con otras posiciones que nos hablan de la solidaridad, empatía y respeto que las comunidades expresan a través de apoyo hacia las personas

⁷ *Construyendo un modelo de atención para mujeres migrantes víctimas de violencia sexual, en México 2012*. Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social, INCIDE Social, A.C.

centroamericanas. Estas manifestaciones de solidaridad son diferentes a la ayuda humanitaria que realizan los albergues, organizaciones civiles u organismos de cooperación internacional. Lo anterior me permite plantear la siguiente interrogante: ¿de qué manera se construyen las formas de solidaridad comunitaria hacia las personas migrantes y entre las personas migrantes?

Los estudios de la migración centroamericana en tránsito desde las ciencias sociales

Las investigaciones sociales y antropológicas acerca de la migración centroamericana por México han tenido como eje fundamental de análisis la violencia y la discriminación (Marrujo, 2001; Ruiz , 2004; Álvarez, 2010; Castro, 2010; Castro, 2012; Rojas, 2012; Vogt, 2012; Bridgen, 2013; Rivas, 2013; Ríos, 2014; Díaz y Kunher, 2014). El enfoque desde la violencia para abordar la migración en tránsito permite descifrar la manera en la que se tejen las complejas redes de ilegalidad e ilicitud que reproducen la explotación hacia las personas migrantes (Álvarez, 2010; Das y Poole, 2004). También nos permite comprender de qué manera se constituye la discriminación hacia la población migrante y cómo esta se articula con el racismo y la xenofobia (Castro, 2012; Rojas, 2012; Rivas, 2013). Sin embargo, estas investigaciones dejan de lado los deseos, emociones e intereses de la población que migra. Para estas personas la violencia se convierte en el escenario en el que sucede la experiencia de la migración en tránsito pero no representa una limitante para que existan otros tipos de expresiones, experiencias y deseos socio-culturales.

En estas investigaciones acerca de la migración en tránsito por México se nombran las acciones de solidaridad hacia la población migrante, sin embargo no hay un profundo análisis acerca de la manera en la que estas prácticas surgen y tampoco cómo se vinculan con las relaciones sociales que se construyen en el tránsito migratorio. Álvarez Velasco (2010) señala que hay formas de solidaridad entre las personas en la migración. Comparten alimentos, recursos económicos, se cuidan en el camino, protegen a los niños /as colectivamente. Se trata de grupos que se constituyen en el camino o en los albergues. También señala la importancia de las ayudas de las personas de las comunidades de tránsito quienes dan comida y agua desinteresadamente. Pero, como la autora señala: “la solidaridad hacia ellos apenas es visible a lo largo de esta ruta; la hostilidad, el desprecio,

el rechazo suelen monopolizar la escena” (Álvarez, 2010:322). En el trabajo de campo que realicé en los albergues observé que las formas de solidaridad hacia y entre las personas migrantes no eran hechos aislados. Se trataba de formas de ayuda que provenían desde las autoridades municipales hasta las familias en México. En el capítulo cuatro profundizaré en estas manifestaciones de solidaridad que se gestan en las comunidades de tránsito. Y, con todavía más importancia, están las relaciones de solidaridad entre los mismos migrantes las cuales pueden comprenderse a través de categorías de análisis como es la masculinidad, el género y la etnia. Dando continuidad a trabajos realizados por otros autores (Álvarez, 2010; Kovic et all 2006), la investigación que yo presento permite aportar a la comprensión de la manera en la que se constituye la solidaridad, alianzas y relaciones afectivas entre las personas en la migración y cómo las categorías de género, masculinidad y etnicidad favorecieron o dificultaron que se tejieran esas relaciones sociales en el tránsito migratorio.

Los análisis realizados desde la perspectiva de género han permitido obtener información importante acerca de cuáles son las características generales de las mujeres centroamericanas que migran, cuáles son sus formas de traslado, a qué riesgos se enfrentan y cuáles son los elementos que las colocan en mayor vulnerabilidad (Ruiz, 2004; Díaz y Kunher, 2007 y 2014; Castro, 2010). Vemos en investigaciones como la Díaz y Kunher, (2007) que hay discriminación y xenofobia en comunidades de tránsito hacia la migración de mujeres. Sin embargo, también hay muestras de solidaridad durante su trayecto. En las comunidades de tránsito les dan alimentos, alojamiento, información y direcciones, uso del teléfono, dinero, medicinas, vestimenta y apoyo moral. También hay muestras de solidaridad femenina: en el camino hay mujeres de las comunidades que ofrecen alojamiento a las mujeres migrantes (Díaz y Kunher 2007).

La investigación que ahora presento también aporta a la comprensión de la migración de las mujeres centroamericanas. En este caso describo la forma en la que se construyen las redes de solidaridad entre las mujeres migrantes a pesar de que ellas están inmersas en formas de relación que las confronta y las mantiene en constante conflicto. Lejos de construir relaciones de alianza en el camino y solidaridad a través de la experiencia lúdica

(tal como sucede en los varones), en estas mujeres las relaciones de amistad se construyen como resultado de complejos procesos de comunicación y escucha, o como resultado de alianzas para desarticular el poder hegemónico en los espacios públicos. Por otro lado, planteo que las muestras de solidaridad en las comunidades surgen como una respuesta a las políticas de criminalización de la migración en tránsito. Estas políticas no sólo afectan a las personas migrantes, también a las comunidades en México, a partir de los actos de represión y violación de derechos humanos por parte de agentes migratorios.

Por otro lado, Bridgen (2013) en su investigación llevada a cabo en el albergue de Ixtepec, menciona que la teatralidad es una práctica común en las personas migrantes quienes replican los modismos, expresiones y formas de hablar de la población mexicana con la intención de no ser descubiertos por migración. Esta es una práctica común en quienes son guías o coyotes. Sin embargo, muchas veces esto no produce el efecto deseado y son expuestos a más formas de discriminación y violencia en el camino. Estas descripciones son similares a las narrativas que dan forma al primer capítulo de mi investigación en relación a las acciones de teatralidad que hacen los jóvenes durante el charoleo⁸. En estas acciones, la teatralidad tiene la intención de reproducir la imagen del “migrante” que las personas en México tienen. Esto con la finalidad de obtener dinero a través de la caridad.

Durante el tercer capítulo describo algunas prácticas sexuales y amorosas que suceden en la migración en tránsito. En ese sentido existen investigaciones que hablan de la sexualidad en la migración (Leyva y Quintino, 2011; Leyva et al, 2011; Núñez, 2011; Infante et al, 2012). Núñez (2011) menciona que los contextos migratorios, particularmente las ciudades, son espacios de aprendizaje no sólo laboral o lingüístico, sino también sexual. Es decir, la sexualidad se modifica en el contexto urbano y una serie de dinámicas de discriminación asociadas a la etnicidad, al género, a las prácticas sexuales y las diferencias de clase, parecen incidir en sus posibilidades de adquirir infecciones de transmisión sexual incluido el VIH. En la presente investigación, encuentro algo similar: que el tránsito migratorio es un escenario en el que surgen

⁸ Acción de pedir dinero en la vía pública

prácticas sexuales y amorosas que en los lugares de origen o destino es más difícil que sucedan. Por otro lado, en los albergues se reproducen formas de discriminación, rechazo, homofobia y transfobia que también están presentes en los lugares de origen. Sin embargo, estos son espacios en los que se pueden construir alianzas o mecanismos de protección a través de la solidaridad femenina para disminuir la violencia hacia las mujeres transgénero.

A pesar de que existe una producción importante de investigaciones sociales que abordan las categorías de juventud y masculinidad en la migración mexicana interna y transnacional (Bolzan, 2007; Huacuz, 2007; Rosas, 2008; Hernández, 2008; Reyes, 2010), las investigaciones sobre el tránsito migratorio no han recuperado estos enfoques. Existen trabajos que hablan de las personas jóvenes migrantes centroamericanas pero dedican sus análisis a la configuración de las pandillas como redes transnacionales integradas por jóvenes de los países de Guatemala, Honduras, El Salvador, México y Estados Unidos y en el que la migración es el elemento fundamental para su conformación. Las pandillas como la 18Sreet se formó en las cárceles de Estados Unidos. Posteriormente, las masivas deportaciones de migrantes centroamericanos trajó a estos países la cultura de la violencia en las pandillas de esta región (Cruz, 2005). La violencia como parte constitutiva de la migración en Centroamérica ha sido uno de los principales intereses de las investigaciones sociales. Sin embargo, a través del trabajo de campo observé que las diferencias de género, edad y etnia son factores fundamentales que determinan experiencias, formas de sociabilidad y estrategias de viaje diferenciadas. La observación de estas prácticas culturales me permitió establecer los siguientes planteamientos:

- Las relaciones de amistad, alianza y solidaridad no son construcciones sociales para “sobrevivir”. Sino que son relaciones importantes para los sujetos, les da significado a las vidas y a las acciones que realizan estas personas en la migración. Sin embargo, esto implica que están tejiendo las redes sociales de las que carecen en el tránsito migratorio y eso les permite establecer estrategias de seguridad y protección colectivas.

- Las vivencias lúdicas, de juego o de “rebane”⁹ reafirman esas relaciones de amistad y solidaridad. Sin embargo, estas acciones son realizadas principalmente por varones jóvenes. Los jóvenes que forman parte de este estudio construyen y refirman una masculinidad que a pesar de ser la hegemónica (basada en la heterosexualidad, que invade los espacios públicos, que excluye a las mujeres) es diferente a la estereotipada ,ya que incluye de manera fundamental la construcción de vínculos afectivos entre los hombres, así como estrategias de cuidado colectivo.
- Los varones, en general, no tienen en su imaginario social el deseo de la migración para cumplir con un rol de proveedores o como parte de un rito de paso tal como pudieran sugerir algunas investigaciones (Hernández León, 1999; Rivera, 2004; Huacuz, 2007; Rosas Carolina, 2008). Como he expuesto en un inicio, en muchos casos la migración es obligada debido a las situaciones de violencia. Para algunos varones cumplir con las responsabilidades familiares y con el rol de proveedores es uno de los deseos que motiva la migración cuando esta no es forzada. Sin embargo, este sentimiento está en constante conflicto con los deseos personales de pasar el momento y dedicar tiempo, energía y recursos a la diversión, los amigos, la experiencia lúdica y el rebane.
- Las formas en las que se construye la amistad y la solidaridad entre las mujeres jóvenes son totalmente diferentes a la de los varones. En ellas prevalece el estereotipo femenino que las confronta o las pone en competencia. Los motivos de conflicto están relacionados al control de los objetos, los espacios y en el ejercicio de la sexualidad. Sin embargo, a través de procesos profundos de comunicación las mujeres establecen una relación empática a partir de que comparten las situaciones de violencia de las que han sido víctimas a lo largo de su vida y en el tránsito migratorio. Esto les permite construir una relación de amistad y solidaridad. Las relaciones eróticas, sexuales y amorosas entre las mujeres son otros elementos que les permiten construir relaciones de sororidad.
- Las formas de violencia contra las mujeres que suceden en el tránsito migratorio son similares a las que ocurren en otros espacios públicos (abuso sexual,

⁹ Concepto centroamericano que nombra a las acciones de juego o de burla.

violación, acoso). Esto nos permite sostener que la migración en tránsito de las mujeres puede interpretarse como una transgresión a los espacios públicos que les son negados por cuestiones de género. Sin embargo, estas formas de violencia se recrudecen en este espacio debido a la criminalización del Estado hacia las personas migrantes irregulares.

- Las personas en las comunidades de tránsito tienen procesos de reflexión que les permiten observar y reconocer las múltiples vulnerabilidades a las que se enfrentan las personas centroamericanas en tránsito por México. Esto favorece que existan acciones de ayuda y solidaridad que en algunos casos implican la confrontación con las instituciones del Estado encargadas de evitar el libre tránsito.
- La riqueza cultural de las poblaciones garífunas¹⁰ son antecedentes de la articulación de estrategias de solidaridad y apoyo entre las personas migrantes. Vemos que hay prácticas socioculturales de los lugares de origen que son utilizadas y replicadas en el tránsito migratorio. Esto es lo que sucede en las personas garífunas que conocí en el albergue de Ixtepec.

¹⁰ “Inmersos en las aguas del Caribe desde que tienen pocas horas de nacido, mientras el padre descansa de la labor de parto de la madre. Y se les cura el ombligo con polvos de tela de araña, tierra de cocotero, agua de mar y otras sustancias, para que se ligen a la tierra y ostenten para siempre una hernia a medio estómago. Aprenden a bailar en las playas durante las labores colectivas de construcción. En la lengua de los hombres, el caribe, y las mujeres, el arauco. En San Vicente, en Belice, en Honduras, Guatemala, Nicaragua y hasta Nueva York donde han emigrado sus padres. En cada una de las situaciones de la vida de una niña o niño garífuna, o caribe negro, o garínagu, éste aprende de memoria su historia, la repite, la comenta, la mantiene viva” (Gallardo, 2002:9). Los garífunas son una etnia afroamericana que se localiza en las costas de los países de Belice, Honduras, Guatemala y Nicaragua. Una de las teorías más aceptadas acerca del origen de los pueblos garífunas sostiene que estos provienen del mestizaje entre los caribes de las Antillas menores y los africanos cimarrones que huyeron y pelearon contra esclavistas españoles, franceses e ingleses durante el siglo XVII. Durante mis conversaciones con personas garífunas en Ixtepec me compartían orgullosos que ellos provenían de un grupo de africanos que nunca había sido esclavizado. Creo que este argumento se refiere a la diáspora con la que se caracteriza a esta población. Es decir, que salió de la isla de San Vicente huyendo del colonialismo y el esclavitud y con ellos trasladaron todas sus costumbres y creencias hacia estos países de Centroamérica. Hoy en día los garífunas viven en tres poblados de Nicaragua, cuarenta y siete pueblos y dos ciudades (en barrios propios) de Honduras, en tres pueblos de Guatemala, seis pueblos y una ciudad de Belice. Gracias a los flujos migratorios hacia Estados Unidos habitan también en ranchos aislados en la costa de Luisiana y entre los migrantes centroamericanos y de las granadinas de Nueva York, Chicago y Los Ángeles (Gallardo, 2002).

Metodología utilizada en la investigación

El trabajo etnográfico se realizó principalmente en los albergues *Centro de Orientación al Migrante de Oaxaca, COMI* que se encuentra localizado en la capital de ese estado y en el albergue *Hermanos en el Camino* que está en la Ciudad de Ixtepec, localizada en la zona del Istmo de Tehuantepec, en Oaxaca. Para realizar el trabajo de campo fue necesario realizar acciones de voluntariado. Esta fue una estrategia que permitió tener una estancia de seis semanas en cada uno de estos albergues y tener contacto con las personas que ahí llegaban. Además, estar como voluntaria me permitió conocer la manera cercana la forma de operación de los albergues y las estrategias de atención que realizan en beneficio de la población migrante. Es importante mencionar que si bien ser voluntaria en estos albergues me permitió conocer la parte medular de la organización de la ayuda humanitaria y así obtener mayor información, también implicó una serie de compromisos, responsabilidades y actividades que van más allá de los objetivos directos del trabajo de campo. Sin embargo, me parece que esto permitió tener un proceso de devolución y corresponsabilidad con las acciones que realiza el albergue y hacia las personas que ahí se alojan, lo cual me parece fundamental en la construcción de la ética antropológica y el compromiso social.

El voluntariado que realicé en COMI fue en junio y julio del 2013. Después de mi estancia en este lugar decidí visitar el albergue de Ixtepec en diciembre de ese mismo año. En esta primera visita estuve durante 15 días. Después regresé durante en el verano para realizar una estancia larga de 6 semanas, en julio del 2014. Después de ese momento regresé con frecuencia al albergue para tener estancias cortas de dos o tres días. Cada mes visitaba el albergue. En febrero del 2015 decidí conocer el Centro de Ayuda Humanitaria de Chahuities, que se localiza en la frontera entre Chiapas y Oaxaca, en el estado de Oaxaca. En marzo de ese mismo año acompañé el *Viacruvis Migrantes 2015*¹¹ que salió

¹¹ Cada año, algunos albergues realizan el Viacruvis Migrante durante los días de semana santa. Este acto religioso teatral tiene la intención de mostrar las diversas vulnerabilidades a las que se enfrentan las personas en la migración. Es organizado por líderes religiosos de los albergues. En algunos casos, el viacruvis tiene un componente político a través del cual se pretende sensibilizar a las comunidades de tránsito acerca de los derechos humanos de las personas migrantes. También intenta visibilizar las implicaciones que las políticas migratorias tienen en la seguridad e integridad de las personas que

de la frontera Sur de México y llegó hasta el Distrito Federal, y estaba conformado por 280 personas centroamericanas y algunos defensores de derechos humanos. Finalmente, realicé un par de visitas a un comedor en Tultitlán, en el Estado de México. Este lugar no es un albergue pero es un espacio que prepara alimentos que son ofrecidos en las vías del tren a quienes van viajando. A continuación describo la estructura y formas de organización de los albergues de Oaxaca e Ixtepec, lugares en los que realice el mayor trabajo etnográfico.

COMI es una organización que además de brindar hospedaje y alimentación, cuenta con una estrategia de seguimiento de casos de migrantes desaparecidos oaxaqueños, así como un sistema de búsqueda mediante la generación de expedientes. Estos se realizan a través de entrevistas y visitas a los familiares de los desaparecidos. Trabaja de manera articulada con una red de organizaciones en Oaxaca, en la frontera norte de México y en Estados Unidos, por medio de las cuales se realiza la búsqueda de las personas desaparecidas en el desierto, en los sistemas penitenciarios y en los servicios forenses. Estar en contacto con esta información me permitió comprender los riesgos y los peligros a los que se enfrentan las personas durante su ruta migratoria. Asimismo, COMI da apoyo y acompañamiento en la realización de solicitudes de asilo como refugiados en México para casos particulares de migrantes centroamericanos. Este albergue recibe muy pocas personas migrantes, un promedio de tres personas diarias. El albergue es una casa pequeña con una oficina de dos habitaciones. Dos cuartos que corresponden a los dormitorios de mujeres y de hombres, y una cocina en la que se preparan y se sirven los alimentos a las personas que van llegando. Por ser un espacio pequeño las personas puedan tener mayor comodidad para dialogar durante su estancia, además de que fue

atravesan el país. Alejandro Solalinde es uno de los religiosos que ha incorporado el carácter de demanda política. En algunos Viacrucis en los que ha estado Solalinde, las caminatas se realizan desde la frontera sur de México y han llegado hasta el Distrito Federal ayudados por autobuses. Esto ha sucedido gracias a la presión mediática hacia los gobiernos estatales y el federal. Incluso, los gobiernos se han visto forzados a otorgar permisos temporales para el libre tránsito a través del territorio mexicano. Por estas razones, al viacrucis se suman cientos de personas migrantes que demandan al estado mexicano el derecho al libre tránsito. Además de esto, para las personas migrantes el viacrucis es un aliciente porque de esta manera pueden cruzar el país de manera segura, protegidos por medios de comunicación, defensores de derechos humanos y líderes religiosos.

posible obtener otras miradas de la migración entrevistando al equipo de trabajo que está de manera permanente en el albergue.

Imagen 1. Centro de Apoyo al Migrante Oaxaqueño.



Fuente: Samantha Mino. Archivo fotográfico del trabajo de campo. Verano del 2013

COMI se creó en febrero del 2003 (antes de que se formara el albergue de Ixtepec), forma parte de la Comisión de la Arquidiócesis de Antequera-Oaxaca, y de la pastoral de movilidad humana. Según el protocolo y guía para voluntarios del COMI, tiene como objetivo de “brindar apoyo a nuestros hermanos y hermanas migrantes de Oaxaca y Centro América, que tienen que salir de sus pueblos en su afán de lograr un futuro mejor para sus familias”. Tiene tres líneas de trabajo: Brinda hospedaje y alimentación hasta por tres días a migrantes centroamericanos, realiza seguimiento y búsqueda de migrantes oaxaqueños desaparecidos, y da orientación integral a migrantes acerca los riesgos y peligros con los que pueden enfrentarse durante su ruta migratoria y en Estados Unidos.

El equipo de trabajo de la organización está compuesto por un matrimonio Joaquín y Rocío, quienes son responsables del cuidado de la casa y de atender a los migrantes durante su estancia en el albergue. Nancy es la administradora de la organización, es la responsable de la distribución de los recursos y de las actividades del equipo del COMI,

también tienen una figura de secretaria que a la vez es asistente de la organización y brinda apoyo en el cuidado y organización del albergue. Finalmente, se encuentra el padre Fernando, quien es el representante y figura pública del albergue y la última instancia en la toma de decisiones de la organización. Aunque no forman parte de la estructura, los voluntarios juegan un papel importante dentro del trabajo de la organización y de la dinámica cotidiana.

Ciudad Ixtepec, ubicada en el municipio con el mismo nombre, es la localidad en la que se encuentra el albergue “Hermanos en el Camino”. Ésta pertenece a la región del Istmo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca, la cual se caracteriza por ser una zona húmeda, caliente, con temperaturas que llegan a los cuarenta y cinco grados y que en el invierno tiene fuertes vientos provenientes del Golfo. Hasta el 2010 la población total en esa pequeña ciudad era e 25,381 personas (INEGI, 2010).

**Imagen 2. Misa dominical. Albergue “Hermanos en el Camino”.
Ciudad Ixtepec, Oaxaca**



Fuente: Samantha Mino. Archivo fotográfico del trabajo de campo. Verano del 2014

El albergue se localiza en el barrio de “La Soledad”, a un costado de las vías del tren. Cuando se creó en el 2007, estaba ubicado en los límites de la ciudad, en un lugar semi poblado. Sin embargo, gracias al crecimiento poblacional, actualmente existe un amplio vecindario que cohabita con la geografía del albergue. La creación de éste, en enero del mismo año, estuvo marcada por la detención y encarcelamiento del sacerdote que le dio origen, Alejandro Solalinde. En ese momento, las autoridades municipales y del gobierno del estado de Oaxaca (se encontraba como gobernador el priista Ulises Ruíz) estaban en contra de la protección y ayuda a las personas migrantes, y de las acciones de protesta que realizaba el presbítero. Él, junto con 17 personas migrantes, denunciaron la existencia de una red de secuestradores que operaban en complicidad con policías locales en Ixtepec. Este fue el motivo suficiente para ser fueron detenidos y encarcelados.

Durante el año siguiente (2008), el albergue habitó en un contexto de constante tensión con las autoridades municipales y con vecinos de la comunidad, quienes en junio de ese año ingresaron al albergue sin previa autorización y amenazaron con incendiarlo. Uno de los argumentos de esta acción es que ahí se encontraba *el violador de una joven de Ixtepec*. Platicando con el señor Jesús, carpintero que habita a un costado del albergue, me cuenta que hay personas que actualmente están en desacuerdo de que exista el albergue para migrantes en Ixtepec porque consideran que atrae a personas que son delincuentes y se dedican a asaltar en las vías del tren: “A mí y a las personas que estamos cerca del albergue no nos afecta porque gracias a ello, hay vigilancia por parte de la policía municipal en esta zona. Además, nos conviene que estén aquí porque nos consumen todas las personas que vienen al albergue; migrantes, extranjeros, periodistas”.

El señor Jesús y su familia tienen una carpintería, una tienda y una cocina económica en la que venden alimentos. Me contó que en ese momento, estaba haciendo un librero para el padre Solalinde, quien en diversas ocasiones le ha comprado muebles para el albergue. La convivencia de la familia del señor Jesús con el albergue ha sido tan cercana, que incluso les ha prestado la cocina a un grupo de mujeres migrantes para que preparan alimentos de origen hondureño, que después pueden vender a la comunidad del albergue.

Aunque el albergue ha tenido severos problemas con la comunidad de Ixtepec, tal como lo que ocurrió en los primeros años de su creación, actualmente la relación entre las autoridades municipales y el albergue es cordial. Hay un acuerdo entre las oficinas de seguridad pública de Ixtepec y el albergue, para que este último esté al resguardo de policías y tenga vigilancia las 24 horas al día. Sin embargo, esto no implica que no existan personas que aún muestren descontento o estén en desacuerdo de la existencia del albergue.

Por estar a un costado de las vías del tren el albergue recibe un gran número de personas. Cuenta con diversos recursos técnicos, humanos y la infraestructura necesaria para realizar acciones inmediatas de ayuda humanitaria, como es la de dar alimentación a las personas que llegan en el tren y ofrecerles un lugar en donde descansar y asearse durante tres días. Tienen tres unidades de coordinación la de salud, derechos humanos y administración. En la coordinación de atención a la salud se dedican a llevar a las personas que necesiten atención médica a los servicios de salud pública (Centro de Salud o al Hospital General de Ixtepec). Hay una ruta de canalización y atención en el Centro de Salud de Ixtepec para personas migrantes, de tal manera que las personas que llegan del albergue superan con mayor facilidad los obstáculos administrativos que usualmente afectan a las personas mexicanas para ser atendidas. La inmediatez en la atención tiene que ver con diversas actividades que Alejandro Solalinde y Alberto Donis (coordinador del albergue) realizaron para asegurar que la Jurisdicción Sanitaria del Istmo de Tehuantepec cubriera la atención de las personas que llegan en el tren con diversos problemas a la salud.

También dan asesoría y acompañamiento para realizar denuncias penales por cualquier tipo de delito. Realizar una denuncia penal suele ser del interés de las personas que llegan al albergue porque esto les permite a tramitar una visa por razones humanitaria. El albergue también da asesoría y acompañamiento para realizar solicitudes de refugio frente a la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados. Estas dos últimas acciones hacen que las personas decidan quedarse ahí para realizar cualquiera de los dos trámites; el de refugiado lo solicitan aquellas personas que no tienen las condiciones de seguridad para regresar a su país. Quienes solicitan la visa humanitaria son personas que desean cruzar el

territorio mexicano en condiciones más seguras. Para cualquiera de los dos trámites las personas tienen que esperar meses antes de obtener una respuesta para saber si les darán o no la visa o el refugio, algunas veces sólo les dan un permiso de 30 días para cruzar el país. Lo anterior hace que la dinámica en el albergue sea particular en el sentido de que hay un número considerable de personas que están de manera cotidiana. A esta realidad se suma la dinámica de la “llegada del tren”, esto puede suceder hasta tres o cuatro veces a la semana, siempre que no se hubiese descarrilado en su traslado desde Arriaga como suele suceder con frecuencia. El albergue se encuentra a un costado de las vías, cuando llega el tren la población se multiplica pero son personas que sólo están ahí por tres días máximo, muchas veces sólo están a la espera del siguiente tren, el cual puede pasar a cualquier hora del día. Hubo varias que observé a las personas preparando su salida, dormían en colchonetas en los pasillos para escuchar el tren y tenían sus cosas en la mano para salir corriendo en cuanto este llegara.

Imagen 3. A un costado del albergue



Fuente: Samantha Mino. Archivo fotográfico del trabajo de campo. Verano del 2014

Las formas de apoyo y atención en el albergue están sostenidas por una estructura organizacional compuesta por una dirección o representación pública y mediática que es el sacerdote Alejandro Solalinde; un equipo coordinador de seis personas, tres de ellas pertenecen a una orden religiosa (Madre Ligia, Madre Lupita, Madre Teo); la madre Lupita se encarga de realizar las compras para el albergue y llevar la administración de los recursos económicos. En el equipo coordinador se encuentra también una joven que se encarga de los temas de salud del albergue; otra joven que da seguimiento a las denuncias penales y trámites de refugiados o visas humanitarias, y finalmente Alberto Donis, quien es la figura con mayor poder de decisión en el albergue después del Padre Solalinde y que se encarga de la coordinación de todo el equipo de trabajo.

Hasta agosto del 2014 había una organización española (ASDE, Scouts de Extremadura) que tenían financiamiento para fortalecer la infraestructura del albergue. Ellos crearon un dormitorio para las personas voluntarias, equiparon una biblioteca (que ya existía) comprando libros y juegos de mesa y crearon una cancha de fútbol. Esta biblioteca cuenta con internet con cinco computadoras. También tienen una composta y una pequeña granja con algunos pollos, guajolotes y cerdos.

La infraestructura del albergue es la siguiente, se compone de un edificio con dos plantas. En la parte de superior está el dormitorio y oficina del padre Solalinde. En la planta baja está la oficina de trabajo del equipo coordinador y los voluntarios, el dormitorio de Alberto Donis y de las personas de seguridad. A un costado está una clínica con dos consultorios y una farmacia. Esta clínica es ocupada por una médica del Centro de Salud que se traslada una vez por semana para dar consulta a las personas del albergue. El otro consultorio es ocupado por un psicólogo de Médicos sin Fronteras (organización internacional que tiene un consultorio médico a un costado de las vías). El albergue está equipado con una cocina de leña, un comedor muy amplio con capacidad para 300 personas. Ahí tienen un refrigerador, un congelador y dos bodegas: una es para guardar granos y pastas, y el otro se guarda las verduras. Al fondo se encuentra el dormitorio de hombres. Enfrente de esta construcción está otro edificio de tres plantas. En el piso de

abajo está el dormitorio de mujeres, los lavaderos y los baños para esta población. A un lado está la biblioteca. En la primera planta están los dormitorios de voluntarios.

Imagen 4. Albergue “Hermanos en el Camino”. Ciudad Ixtepec, Oaxaca



Fuente: Samantha Mino. Archivo fotográfico del trabajo de campo. Septiembre del 2014

Hay personal de seguridad pública del municipio de Ixtepec que están las 24 horas del día en el albergue. Estos se encargan de todas las cuestiones de seguridad al interior de este lugar y están localizados en la puerta principal del albergue. Cuando llega el tren, abren una reja que esta en la parte posterior del albergue, a un costado de las vías, para que entren las personas que van llegando. El protocolo para recibir a estas personas es el siguiente: colocan una mesa en la entrada y están varias personas revisando a quienes llegan. Les piden que coloquen todas sus pertenencias en la mesa y revisan minuciosamente lo que traen. El objetivo es impedir que entren con armas o drogas. No se les permite tener celulares por lo que estos se recogen y se devuelven al momento de la partida. Las personas que colaboran para recibir a quienes llegan del tren son el equipo coordinador del albergue, el personal de seguridad y los voluntarios.

Cuando hice mi trabajo de campo habían alrededor de 20 voluntarios que estaban al servicio del albergue. Las personas centroamericanas que llevan más tiempo ahí” se convierten en personas de confianza, lo que les permite participar recibiendo a quienes llegan en el tren. Esto es interesante porque la vida del albergue está a la espera de la gente que vendrá en el tren, a la espera del tren. No importa la hora, incluso cuando es de madrugada todo mundo se levanta a observar o participar en recibirles. Esto hace que se convierta en un tema de conversación recurrente, ¿cuándo va a llegar el tren? ¿el tren se descarriló? etc.

A cada una de las personas que llegan al albergue deben tomarles una foto, registrarlas en un libro de actas, y realizarles una entrevista. El albergue tiene una base de datos en internet en el que se registra la información de todas las personas que ahí llegan, su edad, nacionalidad, lugar de procedencia, circunstancias que les hicieron salir de su país, lugar de destino, datos de contacto de algún familiar para casos de emergencia. Esta base de datos pertenece al Servicio Jesuita de Migrantes en México. Esta información sirve para realizar los informes anuales sobre la violencia contra las personas migrantes. En el cuestionario hay un apartado en el que se les pregunta si han vivido algún tipo de violencia en el camino, o accidente, esta información es esencial para identificar quien requiere de atención médica, psicológica o incluso para realizar una denuncia. Este sistema de recolección es interesante porque comparte información con otros albergues y guarda los datos de las personas que han viajado varias veces.

En estos dos albergues realice un estancia de seis semanas en cada uno de ellos. Fue necesario estar en estos dos espacios realizando actividades de voluntariado. Esto fue importante porque de otra manera no hubiesen permitido mi presencia por tantos días y porque de esa manera pude estar en contacto con la dinámica de organización en los albergues. Sin embargo, la información acerca de las formas de convivencia de hombres y mujeres en el albergue la pude obtener dedicando las tardes a convivir con estas poblaciones. En muchos de los casos establecí relaciones de amistad con estas personas. Lo que favoreció que estuviera en contacto después de que hubieran salido del albergue.

La comunicación a través de las redes sociales del internet fue una de las formas por las

que pude obtener información etnográfica. Una de las formas en las que podía seguir en contacto con las personas después de que habían salido del albergue fue a través de la comunicación por facebook. Ahí podían contarme dónde estaban y cómo iban en el viaje. Esto también favoreció que pudiera encontrarme con estas personas en el Distrito Federal.

Finalmente, realice una visita al albergue “Centro de Ayuda Humanitaria Chahuities” el cual está localizado en el Istmo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca, muy cerca de la frontera con Chiapas. Este albergue es de reciente creación. Surgió en noviembre del 2014 y hasta la fecha, aún se están realizando acciones para fortalecerlo. Tuve información de este espacio desde el momento en el que se creó porque uno de mis amigos informantes (un joven hondureño de 24 años que conocí en mi primera visita a Ixtepec) me contó a detalle de su creación. Él fue uno de los fundadores y coordinador del albergue. La particularidad de este espacio es que fue creado por un grupo de jóvenes activistas o que se asumen como defensores de derechos humanos de los migrantes, algunos de ellos centroamericanos muy jóvenes. En este espacio pude realizar algunas entrevistas a algunas mujeres migrantes y voluntarios del albergue.

La mayoría de la información generada para la investigación fue recabada por medio de observación participante y a través de pláticas informales. En pocos casos es que realicé entrevistas dirigidas. Es importante señalar que recabar información en este contexto no es sencillo. Algunas personas están acostumbradas a ser entrevistados por medios de comunicación y por investigadores sociales. Esta situación puede molestarles y provocar que las personas no tengan el interés de hablar con honestidad. Sin embargo, hubo largos procesos de construcción de cercanía y amistad con las personas que protagonizan las narrativas. En todos los casos estas personas tienen conocimiento de la investigación, sus objetivos y de la manera en la que se utilizaría la información.

Estructura y contenido de los capítulos

En el primer capítulo describo la manera en la que se construyen las relaciones de amistad y solidaridad entre hombres jóvenes. En estas descripciones aparece la vivencia lúdica, las bromas y las fiestas como elementos principales en los que sucede la experiencia de la migración en estos jóvenes. Lo anterior favorece la generación de estrategias de cuidado colectivo y vínculos emocionales entre los varones y con el resto de personas en el albergue. En el segundo capítulo hablo de la presencia de las mujeres en la migración en tránsito. En este apartado enfatizó que la manera en la que se construye las relaciones de amistad y solidaridad entre mujeres es fundamentalmente diferente a la manera en la que se relacionan los varones. Vemos que existen dificultades y conflictos para que las mujeres establezcan relaciones de solidaridad. Sin embargo, estas formas de relación son posibles a partir de profundos procesos de comunicación entre mujeres. Estos espacios no fueron espontáneos o contruidos por ellas mismas. Se trata de espacios contruidos por las mujeres voluntarias que conviven en el albergue. Lo cual nos habla también de una situación de sororidad hacia una población en vulnerabilidad. Por otro lado, abordo la manera en la que las mujeres significan la posibilidad de vivir una situación de violencia sexual en el camino y cómo el deseo y necesidad de migrar están sustentados en la decisión de salir de situaciones de violencia. Lo cual es contrario a la descrito por algunas organizaciones civiles que perciben una naturalización de la violencia en las mujeres centroamericanas.

El capítulo tres habla de la prácticas sexuales y amorosas que suceden en la migración. La sexualidad es un componente fundamental en la vida de las personas y esta presente también en el tránsito migratorio. Este espacio se convierte en un lugar de permisibilidad en el que aparecen nuevas prácticas sexuales, diferentes a las que las personas tienen en su lugar de origen. Por otro lado, vemos que las relaciones eróticas y amorosas pueden favorecer la alianza y solidaridad entre las mujeres. En el cuatro capítulo describo algunas manifestaciones de discriminación y rechazo hacia la población migrante. Las cuales están sostenidas en el estigma, xenofobia y racismo hacia esta población. Sin embargo, las políticas de Estado que criminalizan la migración en tránsito por México

han contribuido a la reproducción del rechazo hacia esta población. En oposición a estas formas de violencia, suceden muestras de apoyo y solidaridad en las comunidades de tránsito. Estas expresiones son el resultado de un profundo proceso de reflexión acerca de las condiciones de vulnerabilidad hacia las personas migrantes, pero también de que las políticas migratorias también afectan a las comunidades de tránsito. Finalmente cierro la investigación con algunos comentarios a manera de conclusión.

CAPÍTULO 1. FORMACIÓN DE AMISTADES ENTRE VARONES JÓVENES EN LA MIGRACIÓN EN TRÁNSITO

“En esta fiesta hay puro rebane”: Diversión y solidaridad en el camino

El inició de las actividades en el albergue lo marca el desayuno a las 9 de la mañana. Hay quienes se levantan a ver qué hay de desayunar y si no les agrada el menú, regresan a la cama para continuar durmiendo hasta que llega el momento en que abren la biblioteca. Son las 10 de la mañana y afuera de este lugar hay una fila de 20 personas a la espera de que alguna voluntaria llegue a abrir las puertas. La mayoría de ellos y ellas son jóvenes o adolescentes, personas de entre 13 y 28 años, quienes no tienen otra cosa qué hacer más que esperar a que el tiempo pase.

El interés por entrar a la biblioteca no es porque quieran revisar los ejemplares del acervo bibliográfico que hay en el albergue. Existe otra razón. Ahí hay cinco equipos de cómputo que tienen conexión a internet: el pase directo al mundo virtual y a la comunicación con sus seres queridos y amistades. Pero no sólo eso, resulta que muchas de las publicaciones en Facebook son bromas que se hacen entre las mismas personas que están en el albergue. Están sentadas a un costado y sin embargo, las publicaciones son para ellos y ellas mismas. Las bromas más frecuentes son el utilizar alguna fotografía de dos chicos que posan a la cámara en abrazo de compañerismo y amistad. Colocan frases que denotan en broma, una relación entre hombres: “Te amo dary”, “mis huevos perra, yo amo al negro de Haití”.

El albergue de Ixtepec tiene capacidad para 150 personas, pero hubo momentos en los que han alojado a más de 300. Hay personas que permanecen durante largas temporadas porque el albergue les da acompañamiento para realizar solicitudes de visa humanitaria a quienes fueron víctimas de algún delito (robo, secuestro, extorsión, violencia), o refugio a las personas que por cuestiones de inseguridad o violencia huyeron de sus países. La mayoría de jóvenes que se encontraban en ese lugar estaban “tramitando papeles”¹², por lo que permanecían en el albergue durante meses. Esta situación permitía que hubiera una

12 Por papeles se refieren a visa humanitaria o refugio. Cualquier documento que les permita el libre tránsito por México.

dinámica particular de convivencia entre estas personas, quienes en la mayoría de los casos estaban viajando solas.

Imagen 5 . Jóvenes en el albergue “Hermanos en el Camino”



Fuente: Samantha Mino. Archivo fotográfico del trabajo de campo. Invierno del 2013

A partir de reiteradas visitas al albergue observé que había características similares entre las personas que forma parte del flujo migratorio. Por ejemplo, en mi primer acercamiento había un grupo de jóvenes de entre 13 y 28 años. Algunos de ellos eran menores de edad no acompañados por familiares o tutores. Es decir, viajaban entre amigos, primos, hermanos, hermanas. O bien, habían salido de sus hogares solos, pero en el camino o en el albergue, habían construido relaciones de amistad.

William, José y Manuel se conocieron en el albergue. Los tres son de Honduras y se dirigían hacia Estado Unidos. William tiene 21 años y era la tercera vez que viajaba hacia el norte. La primera vez que lo intentó (a los 16 años), llegó a Estados Unidos pero después de permanecer ahí por un par de años, lo deportaron. Él es de Tocoa, una pequeña ciudad en la costa del departamento de Colón, en Honduras. Llegó al albergue después de haber participado en un motín en la Estación Migratoria de Acayucan, en Veracruz, lugar en el que lo agarró “la migra”. Lo tuvieron encerrado en este lugar durante tres meses mientras esperaba a ser deportado. Cada día revisaba la lista de las personas que serían devueltas a su país con la esperanza de encontrar su nombre, hasta

que uno de los oficiales le informó que debía pagar \$400 pesos para ser deportado. Él estaba consciente de que eso se trataba de una extorsión ya que migración no podía cobrar por deportar a las personas inmigrantes indocumentadas.

Las condiciones de maltrato, hacinamiento, la mala alimentación y la extorsión, fueron algunos de los elementos que detonaron el enojo de las personas (en su mayoría varones de Honduras) que participaron en el motín. La sonrisa y la emoción se reflejan en el rostro de William, quien me narra contento la manera en que él y sus compañeros destruyeron las canchas de basquetbol, quemaron los colchones de los dormitorios y golpearon a los oficiales de migración. La alegría que expresa al contarme esto se contrasta con el enojo al momento de describir la forma en la que fueron sometidos por policías estatales y federales que ingresaron al lugar, los golpearon para controlar el motín y los llevaron a una camioneta oculta. Los tuvieron esposados y sentados con la cabeza entre las rodillas durante cuatro horas, si se movían los golpeaban en las costillas. La intención de que estuvieran en ese lugar era para que los delegados de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y los medios de comunicación (que llegaron ahí después de lo ocurrido) no se dieran cuenta de que los habían golpeado. El momento de mayor emoción en William es cuando nos cuenta cómo heroicamente, él los convence de arrojarse por las ventanas para ser escuchados por la prensa, a pesar de que estaban siendo constantemente golpeados. De esa manera es que pudieron liberarlos. A partir de ese momento, los medios de comunicación los entrevistaron, hicieron pública la información y tuvieron acompañamiento por defensores de derechos humanos para que todos presentaran quejas ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos por los abusos a los que fueron expuestos por parte de los agentes migratorios en la estación.

El sacerdote del albergue de Ixtepec, el padre Alejandro Solalinde, fue a Acayucan para apoyar en la presentación de las quejas ante la Comisión. Habló con los migrantes centroamericanos, escucho sus testimonios y habló ante los medios de comunicación acerca de las múltiples violaciones a los derechos humanos que ocurren en las estaciones migratorias. Todos fueron trasladados a la estación migratoria de Tapachula para esperar a que les dieran una visa humanitaria por haber sido víctimas de abuso de autoridad. Sin embargo, el padre de Ixtepec les había dicho que los podría trasladar a su albergue, es así

que William llamó por teléfono, una, otra vez y otra vez, hasta que tuvo respuesta del padre y consiguió que fuera por él a sacarlo de la estación migratoria.

Durante su estancia en el albergue William conoció a José, un joven hondureño de 24 años que había logrado llegar hasta Ixtepec. Él viajaba con su familia: un hijo de dos años y su esposa. Los tres iban acompañados de un coyote, pero en el camino se separaron para evitar que los vieran con tanta facilidad los agentes de migración. Esto no fue suficiente y agarraron a su familia. Él logró huir y llegó hasta Ixtepec solo. En el albergue siempre estaban juntos William y José. Por las mañanas se levantaba uno de ellos y lo primero que hacía era ir a la cama del otro para despertarlo. Se vestían igual, compartían la ropa de vestir y buscaban actividades creativas para entretenerse durante el día. Siempre se hacían bromas entre ellos y les gustaba decirle a las personas en el albergue que eran primos, a pesar de que eso no era cierto y realmente tenían pocos días de conocerse. William lo describe de la siguiente manera:

“Estábamos todo el tiempo juntos, si uno iba a la tienda ahí iba el otro, si uno iba al baño ahí iba el otro. En el albergue nos decían que si éramos hermanos y nosotros les decíamos que sí. Me la pasaba bien con ese majé. Era divertido, todo el tiempo buscaba cómo hacernos reír”.

José, que era más extrovertido, le gustaba hacer amistad con todas las personas del albergue o coquetear con las chicas voluntarias y de la comunidad. En las tardes pedía prestada la bocina de las oficinas del albergue para poner música y armaba concursos de baile, o pedía un balón y trataba de convencer a los demás chicos para jugar fútbol. Los días en los que ellos estuvieron en Ixtepec se generó una relación cercana entre los demás chicos y chicas del albergue. Se trataban con confianza y familiaridad, parecía que se conocían desde hace mucho tiempo. Les gustaba tomarse fotos juntos y se hacían bromas todo el tiempo. Por ejemplo, una vez Manuel (joven hondureño de 21 años) hizo un cigarro con un poco tabaco que le había regalado uno de los chicos voluntarios del albergue. Le puso unas pocas hojas de marihuana y el resto lo relleno con hojas secas que recogió de la basura. Lo forjó de tal forma que parecía un auténtico cigarro de marihuana y se lo dio a fumar a William: “patrón patrón, ya le traje su cigarrito”. Este último empezó a fumarlo tranquilamente y no dejó de hacerlo hasta que lo terminó en su totalidad. Mientras tanto, Manuel y todos los demás chicos del albergue se reían a

escondidas. Cuando William termino de fumar, todos se soltaron en carcajadas, le decían: “¡te fumaste pura basura!”, risas y frases que duraban por horas. William terminaba sonriendo por la travesura de Manuel, a pesar de que no era la primera vez que se lo hacían.

Mi primer día en el albergue de Ixtepec fue el 31 de diciembre del 2014. Cuando llegué, las personas coordinadoras del albergue planeaban junto con los cocineros (que también son migrantes centroamericanos), el menú para la cena de fin de año. Las chicas del albergue se vistieron con ropa de fiesta y la mayoría de la gente se presentó recién bañada. Al final de la cena pusieron música para bailar. Una pareja de chicos hondureños tomaron la pista para mostrar al resto de las personas que ahí nos encontrábamos, la forma en la que se baila “punta”¹³. Después de pocos minutos, los oficiales de seguridad del albergue solicitaron que se quitara la música. El argumento para prohibirla durante la noche es porque de esta manera no se puede percibir cualquier otro tipo de ruido que pueda alertarlos de una situación de inseguridad. Por lo anterior, los chicos y chicas del albergue (quienes son de diferentes nacionalidades, pero todos centroamericanos) se pusieron de acuerdo para ir juntos a festejar el año nuevo en un bar. La actividad fue propuesta por José. Él es quien conoce todos los bares y discotecas para bailar en Ixtepec, ya que trabajaba como mesero en uno de estos lugares.

13 La punta es un tipo de música y danza propia de la cultura garífuna, etnia afrodescendiente de Centroamérica.

Imagen 6. Jóvenes centroamericanos y voluntarias del albergue “Hermanos en el Camino”, Ciudad Ixtepec, Oaxaca.



Fuente: Samantha Mino. Archivo fotográfico del trabajo de campo. Verano del 2014

La mañana siguiente al festejo de año nuevo, todo mundo contaba con emoción los por menores de la noche. La presencia de un grupo de jóvenes centroamericanos en una discoteca en México es unas de las cosas que sobresalía en su discurso. Los chicos mencionaban que las formas de convivencia de la gente centroamericana son diferentes, particulares. Llamaban la atención de todas las personas en este lugar por su forma de bailar, las risas y las conversaciones. La diversión llegó al grado en que dos chicas se subieron a la mesa a bailar y terminaron rompiéndola. El dueño les cobró la mesa y les pidió que se fueran de ahí. Cuando esto sucedió Gonzalo (Hondureño de 22 años) salió corriendo porque pensó que en algún momento, el dueño del lugar iba a llamar a migración. Todos los demás salieron corriendo tras él, unas cuadas más adelante lo encontraron tirado en la calle. José, William y Manuel lo levantaron y fueron a buscar un lugar en donde dormir. Todas las demás personas se dispersaron. La noche la pasaron en el bar en el que trabajaba José, que aunque estaba clausurado, pudieron entrar porque él tenía llaves.

“Así somos los centroamericanos, siempre armamos muy buen rebane”, es la frase con la que William concluye la descripción del festejo de año nuevo. Creo que con esta

expresión, “rebane”, las personas jóvenes centroamericanas describen una serie de acciones que son para matar el tiempo y se caracterizan por ser divertidas: pueden ser chistes, bromas, baile, juegos sexuales, etc. La expresión “Rebane” proviene de la acción de rebanar, es decir, de picar verdura. En Centroamérica, particularmente en Honduras, es común que las personas aprendan a cocinar desde jóvenes, sean hombres o mujeres, acción que no es común en otras culturas como la mexicana en las que tradicionalmente las actividades de la cocina son destinadas a las mujeres. En Honduras, si bien las mujeres son las que se encargan de preparar los alimentos para toda la familia, ellas (La madre, las tías y las abuelas, y todas aquellas que contribuyen en la crianza de los niños y niñas) se encargan de transmitir los conocimientos y habilidades de la cocina a las demás personas desde la niñez. Así, las mujeres de la casa están rodeadas de niños y niñas en la cocina y para ocuparles en algo, les dan un cuchillo y una verdura para que la rebanen. De esta manera ellos y ellas se familiarizan con las actividades de preparación de los alimentos y se entretienen.

El rebane no es la fiesta en sí misma, es lo que hace que una fiesta o cualquier actividad sea divertida. Para eso las personas tienen que ser creativas y tener disposición para hacer cualquier cosa que pueda ser divertida para los demás. Decir que estuvo bueno el rebane es algo que se busca constantemente y de lo que siempre se conversa y comparte. Por ejemplo, cuando alguien sale de fiesta y hay “buen rebane” lo tiene que contar a las demás personas que no participaron en esa acción, o bien, compartir las experiencias de lo que sucedió entre quienes sí estuvieron.

Lo anteriormente descrito me permite plantear la siguiente interrogante ¿cuáles son las circunstancias que hacen que algunas personas puedan experimentar emoción y destinar energía para divertirse aún estando lejos de sus familias, con personas que acaban de conocer, sin recursos económicos y en un contexto de constante violencia y opresión? La posibilidad de plantear esta pregunta está relacionada con la información emanada de diversas investigaciones sociales la cual nos muestra las múltiples formas de violencia que suceden en la migración en tránsito. Sin embargo, existen otras prácticas sociales que ocurren en torno a estos escenarios de violencia, por lo que resulta fundamental utilizar

diversos enfoques que nos permitan mirar esta complejidad social¹⁴.

Conocer de estas historias a mi llegada al albergue, me generó sorpresa porque éstas contrastan con los discursos acerca de las constantes situaciones de violencia en Ixtepec. Algunas personas en el albergue suelen compartir la forma en la que fueron víctimas de asalto o de algún otro tipo de delito, o bien, contar las situaciones de violencia o dificultades que encontraron en el camino. Sin embargo, este no es el único discurso que impera en las conversaciones de todas las personas del albergue, incluso me atrevo a sostener que no siempre están dispuestos y dispuestas a hablar de estas situaciones negativas que les ocurrió en el camino.

Durante mi segunda estancia en el albergue, conocí a Beatriz. Una chica hondureña de 24 años que tuvo un terrible accidente en el tren. Ella y su hijo de dos años, quedaron en una condición de discapacidad motriz después de lo ocurrido. Cuando la conocí en Ixtepec, dos meses después de que sucedió el accidente, ella estaba con un hermoso vestido azul satinado y una sonrisa en su rostro. Estaban festejando el cumpleaños del papá de su hijo. A través de una hermosa sonrisa, conversaba con los invitados y realizaba las acciones de anfitriona en una casa en la que le permitían vivir en Ixtepec. No era el rostro que yo podría haber imaginado en una mujer que acabada de sufrir un accidente.

Gonzalo describe lo siguiente:

“cuando me han entrevistado los periodistas que vienen al albergue, me dicen que cómo me siento o qué se siente ser víctima y sufrir tanta violencia y yo les digo que no soy víctima, no me gusta que me vean como víctima, porque esa es la frase que utilizan todos en sus reportajes, videos o películas, y esa frase es comercial por eso la usan. Somos personas (los migrantes). Somos luchadoras que salimos de nuestro país con el propósito de salir adelante por nuestra familia, por buscar un futuro mejor. Para salir de tu país necesitas de mucha valentía, nos exponemos mucho en todos los aspectos. Somos discriminados, golpeados, pero nos mentalizamos antes

14 Álvarez Velasco (2010) señala que existe poca atención o invisibilización en los estudios sobre migración acerca de la experiencia en el tránsito migratorio, debido a la complejidad que implica analizar la constante movilidad, las condiciones de clandestinidad en el viaje y las múltiples formas de violencia, limitan la investigación en este tema. Sin duda es fundamental generar investigaciones que den cuenta de las formas de violencia que suceden en la migración, sin embargo es fundamental conocer también de las dinámicas sociales que suceden en la clandestinidad de la migración indocumentada y que una serie de relaciones sociales que se encuentran en el margen del estado y de las que poco se sabe.

de salir de que puede suceder cualquiera de esos riesgos, pero también nos mentalizamos de que podemos lograr nuestro objetivo de llegar al lugar al que queremos”.

Cuando William me habló de lo que sucedió en la estación migratoria, no lo hacía con un sentido de tristeza por haber vivido esa situación, se centraba en lo emocionante que había sido confrontar a los policías y a los agentes de migración. Las personas que tienen mayor experiencia cruzando el país, cuentan con exaltación la manera en que lograron burlar los peligros en el camino y las redadas de los agentes de migración. Estas experiencias, lejos de mostrarse como acciones desafortunadas, o desagradables, se convierten en episodios de una narrativa de peligro, aventura y triunfo que finalmente alcanzan al llegar al albergue y después de haber librado las dificultades en el camino.

Por ejemplo, en mi estancia en el albergue “Centro de Orientación del Migrante de Oaxaca, COMI” conocí a Gustavo un hombre Salvadoreño de 42 años que llegó ahí pidiendo apoyo. Él había sido militar en su país y debido a la violencia asociada a las maras y producto de la guerrilla Salvadoreña tuvo que huir. Logró obtener la residencia como refugiado en Estado Unidos y desde hace algunos años vivía ahí. Sin embargo, su madre que se encontraba en el Salvador, se enfermó gravemente, por lo que él decidió ir a verla a pesar de que estar en el Salvador podría implicarle la pérdida de la residencia y el refugio en Estados Unidos. Por esta razón, decidió viajar de manera clandestina ya que haber solicitado un permiso en Estados Unidos para visitar a su madre podría ser un trámite que le llevaría tiempo y probablemente se lo negarían.

Llegó al albergue en junio del 2013. Llevaba consigo una pequeña bolsa de plástico en la mano y en la otra un palo que utilizaba de apoyo para caminar. Tenía una profunda herida en el pie derecho la cual le impedía apoyarlo totalmente al caminar. Cuando entró al albergue saludó de manera entusiasmada a Rico, un chico hondureño de 14 años que había conocido en el albergue de Ixtepec. Estrecharon sus manos entre risas y palabras de alegría. Ambos estaban contentos de encontrarse en aquel lugar. Gustavo le contó a Rico que decidió viajar desde Ixtepec hasta la Ciudad de Oaxaca en una camioneta de transporte público y no en autobús foráneo, el cual es más común de utilizar ya que el viaje es largo, pesado e implica cruzar la zona montañosa para llegar a la ciudad. Sin

embargo, utilizar las camionetas locales disminuye las probabilidades de ser interceptado por los agentes migratorios. En este caso Gustavo no corrió con tanta suerte, y la camioneta en la que él viajó, fue abordada por agentes del instituto de migración quienes le pidieron que les mostrara sus documentos migratorios. Cuando esto sucedió, Gustavo empezó a realizar una serie señas con las manos intentando expresar con ello, que no escuchaba y no hablaba, y que por esa razón no comprendía lo que le estaban pidiendo. De esa manera logró evitar que los agentes le exigieran sus documentos, lo bajaran de la camioneta, e incluso lo deportaran al verificar que no contaba con ningún tipo de permiso para estar en el país.

Después de compartir con exaltación la manera en la que logró burlar a “la migra”, me preguntó si teníamos algún material de curación para su pie. Me explicó que la herida que tenía se la hicieron unos “mareros” en la localidad de La Arrocería, municipio de Huixtla en el estado de Chiapas, lugar en el que hasta enero del 2015 ocurría un alto número de asaltos a personas migrantes que cruzaban esa localidad. Las formas de asalto en la zona fronteriza entre Chiapas y Oaxaca (en donde se encuentra la Arrocería) incluyen amenazas con armas blancas como cuchillos, navajas, e incluso en algunos casos con armas de fuego como pistolas. Sin embargo, el instrumento usual con el que operan los asaltantes es mediante el uso de machetes. Gustavo estaba bañándose a la orilla del río Huixtla cuando llegaron tres hombres armados con machetes, le robaron sus cosas que tenía a un costado del río y fueron hasta donde se encontraba para lesionarlo. Él logró incorporarse y salir corriendo, pero no pudo evitar que uno de los hombres le encajara el machete en el tobillo. Él siguió corriendo hasta que logró perderlos. Ya había recibido atención médica en el albergue de Ixtepec, incluso le suturaron la herida y le dieron medicamento.

Cuando lo conocí, Gustavo se veía contento, había logrado librar una de las zonas más peligrosas y vigiladas por migración: la frontera sur de México. No me parece que estuviera preocupado por la herida que tenía en el pie. Al contrario, contaba con entusiasmo la manera en la que había logrado burlar a migración haciéndoles creer que estaba sordo. Se reía con Rico al hablar de esta situación. También se mostraba contento por haber burlado los peligros en el río Huixtla.

Tal como lo expresa Gonzalo (el chico de 22 años hondureño que me hablaba de su disgusto por la denominación de víctima con la que se refieren algunos medios de comunicación hacia las personas migrantes), las personas en el tránsito migratorio generan pensamientos positivos que les permiten lograr su objetivo y esto implica que aunque los episodios de absoluta violencia son el centro de su preocupación, estos nos se convierten en elementos que les permitan desistir de su deseo de llegar a Estados Unidos. Por el contrario son vistos como obstáculos que es necesario librar para llegar a su destino, o bien, para replantear sus planes o deseos.

Algunos de las cosas que ocupan los deseos o pensamientos de las personas en el tránsito migratorio se traducen en metas concretas, de corto alcance y que pueden estar representadas en términos espaciales o temporales. Espaciales porque el contexto geográfico (desde Centroamérica hasta Estados Unidos) se convierte en un tablero fragmentado, conformado por zonas de inseguridad, múltiples amenazas, violencia, o bien, de espacios de seguridad como es el albergue de Ixtepec, en que las personas pueden descansar, darse un respiro y replantear la estrategia del viaje. Sin embargo, los múltiples peligros en el viaje pueden ser inesperados o inciertos a pesar de que las personas que aquí describo ya han realizado el viaje en múltiples ocasiones. Esto sucede porque el contexto de la migración transnacional que sucede en condiciones clandestinas, cambia constantemente debido a las políticas migratorias de los gobiernos de México y de Estados Unidos. Pero también por las condiciones sociales de los países de Centroamérica; por ejemplo, el incremento de la violencia en Centroamérica y la inestabilidad social producto de largos periodos de pobreza y opresión asociados a los conflictos armados en esta región han generado desplazamientos de familias y comunidades enteras, así como de personas que huyen de la violencia producida por los maras (Devia et al, 2014; Salazar, 2009; Savenije, 2009; Pino, 2008; Botella y Sanahuja, 1998).

Imagen 7. Jóvenes centroamericanos. Ciudad Ixtepec, Oaxaca.



Fuente: Imagen pública en Facebook. Primavera del 2014

Las metas representadas en términos temporales, están relacionadas con el tiempo que las personas piensan que durará el viaje, sin embargo los peligros y las situaciones de violencia pueden modificar radicalmente el tiempo que se había calculado en llegar al destino último, y la paciencia en la espera puede ser el elemento crucial para alcanzar ese propósito. Las personas extranjeras que son víctimas de cualquier delito en México, pueden solicitar una visa humanitaria al Instituto Nacional de Migración. Este documento les permite estar en el país por al menos un año, con la posibilidad de renovarlo al final de este tiempo. De esta manera las personas pueden viajar de manera más segura: en autobús o en avión, sin temor de ser deportados. Ésta ha sido una de las principales estrategias que las personas migrantes realizan en el albergue de Ixtepec, es decir, al darse cuenta de que las complicaciones en el camino son más severas de lo esperado, deciden optar por realizar este trámite de solicitud de visa aunque eso les implique esperar algunos meses a que eso suceda. Mi percepción es que las personas tienen depositadas diferentes expectativas acerca del tiempo que llevará realizar esta solicitud. En algunos casos puede tomar dos meses, pero en mi estancia en el albergue, observé que la mayoría de las personas espera hasta cuatro o cinco meses, y en algunos casos la respuesta del Instituto de Migración es una negativa de otorgar ese documento, por lo que el tiempo destinado a esperar para obtener la visa, es inútil.

El rebane en el charoleo

William, José y Manuel permanecieron en el albergue durante tres meses. Las fiestas no era lo único que los entretenía. Había otros espacios en lo que *echaban buen rebane* y algunos de ellos tenían que ver con la manera en la que conseguían recursos económicos. Después de conocerlos en mi primera visita al albergue, pude mantener contacto con ellos a través de las redes sociales, particularmente el Facebook. A veces tenía pequeñas conversaciones por chat poco fructíferas, esto sucedía porque aún no lograba mantener una relación cercana y de confianza que me permitiera saber un poco más acerca de su quehacer cotidiano en el albergue. Sin embargo, podía ver lo que compartían con el resto de sus contactos en esta red. En una de las publicaciones que José realizó en enero del 2014, aparecían imágenes (fotografías) en las que él estaba con el pié vendado y usando unas muletas. De primer momento, tuve un sentimiento de preocupación por creer que había tenido un accidente, del cual no pude tener respuesta a través de la comunicación virtual.

Un par de meses después José, Manuel y William decidieron iniciar el viaje desde Ixtepec hacia Estado Unidos, y realizaron una parada en la Ciudad de México, en la que tuvieron una estancia de 15 días aproximadamente lo que me permitió convivir con ellos de manera más cercana. En ese momento supe los detalles de la situación de salud de José. Resulta que en el albergue realizaron la donación de unas muletas que usualmente se requieren para quienes llegan golpeados o sufrieron algún accidente en el camino. José las pidió prestadas o las tomó (la gente que tiene más tiempo en el albergue puede tener acceso a la “bodega”¹⁵) junto con unas vendas. Él las utilizó y simuló que se había lastimado el pié en un accidente de trabajo en una construcción con la finalidad de que su familia en Estados Unidos (su hermano), le mandará dinero para solventar los gastos del accidente y, por otro lado, para que la familia en Honduras (su esposa e hijo) comprendieran las circunstancias por las cuales él no había podido enviarles dinero, a pesar de que llevaba varios meses con la intención de llegar a Estados Unidos. Esta

15 La bodega es el lugar que se destina objetos que son donados al albergue y que se utilizan para distribuir a las personas que ahí llegan. Ahí hay ropa, juguetes, zapatos, sandalias; objetos que resultan insuficientes al nivel de demanda que hubo en el albergue durante el 2014.

acción no tenía un carácter formal o serio, al contrario, aunque el objetivo final de la simulación tuvo éxito (recibió la comprensión de su familia y le enviaron recursos económicos), José narraba toda la estrategia como si se tratara de una broma y venía acompañado su relato de risas por parte de los tres. Los elementos de juego estaban relacionados con considerar graciosa la actitud relajada de José para tratar de convencer a su familia de que algo grave le había sucedido. William lo expresaba así: “este muchacho es todo un desorden”.

Esta es una de las formas en las que José obtenía recursos económicos estando en el albergue. Pero había otras formas de hacerlo, una de ellas es el “charoleo”. En las comunidades de tránsito, hay una percepción de mendicidad con la que suelen representar a quienes migran. Sin embargo, esta percepción puede estar relacionada a que las personas piden dinero en la calle para comer o seguir viajando, puede ser en la calle, en los cruceros o avenidas, afuera de los comercios, etc. En las comunidades de tránsito es usual mirar a personas (cualquier persona: hombres, mujeres, niños, niñas) que están pidiendo dinero, a estas acciones, en el contexto de la migración, se conoce como “charoleo”.

Durante una conversación telefónica, José me contó acerca de sus experiencias en el charoleo estando con William. Cuando hablamos, él estaba en la frontera norte, en la ciudad de Mexicali. Aunque José, William y Manuel habían planeado viajar juntos hasta la frontera, tuvieron que separarse en Huehuetoca, Estado de México. Sin embargo, mantenían la comunicación vía telefónica o por medio de conversaciones en el chat. Hubo un momento en el que yo era el puente de comunicación entre los tres, de tal suerte que José me llamaba para que comunicara algo a William, o viceversa. En estos intercambios José me contó de cuando salían los tres a charolear estando en Ixtepec. Para esto, iban a Juchitán (una Ciudad que se encuentra a 20 kilómetros del albergue). Se paraban en los cruceros de autos, sobre la avenida. Esta vez, también había una simulación. William es un chico alto, delgado, de cabello chino y José es de estatura mediana, de tez blanca y ojos color miel. Aunque él es dos años más grande que William aparenta menor edad. Se paraban en el crucero juntos y pedían dinero a la gente de los autos y a los transeúntes que cruzaban la avenida: “¿podrían regalarnos una moneda para

comer? Somos centroamericanos. Vengo viajando con mi hermanito porque en mi país no hay trabajo para nosotros”, decía William.

José me explicó que William tenía que simular que eran hermanos porque de otra manera a él no le daban dinero. William por su parte, me contó de lo difícil que era mirar a la gente a la cara mientras realizaban esta acción, era como si a través de sus ojos, las personas pudieran observar la veracidad de sus palabras. El acuerdo entre ellos dos era que el dinero que les daban a cada quien, lo juntaban y lo repartían equitativamente. Sin embargo, William siempre hacía trampa. José lo contaba de la siguiente manera: “Cuando a mí me daban el dinero yo tenía que darle la mitad a él, pero cuando le daban el dinero a William, él se lo quedaba todo”. Este desacuerdo producía largas horas de discusiones que estaban acompañadas de risas, bromas y un tono de cinismo por parte de William.

El charoleo es un concepto que es utilizado en otros contextos sociales. Murrieta (2010: 828) menciona que los niños y las personas jóvenes que viven en la calle, tienen diferentes formas de subsistencia, realizan trucos con fuego, mímica, o como payasos; pero la mayoría de ellos prefiere charolear en el transporte público. Esta autora define el charoleo como la acción de pedir monedas en la vía pública. El grupo completo de jóvenes que conviven en la calle, usan a niños o mujeres para tener mayor efecto al momento de pedir en la calle, de manera similar en la que William se apoya de José para pedir dinero. En el caso que plantea Murrieta en la investigación que realizó en la Ciudad de México, los recursos económicos son utilizados para comprar comida o drogas. Magazine (2007), al analizar la vida de social de las bandas de niños y jóvenes migrantes que habitan en las calles de la Ciudad de México, describe las formas de economía, subsistencia o de obtener dinero de una de las bandas de estudio. Utilizan una esquina para limpiar parabrisas, labor que realizan de manera individual pero algunas veces lo hacen entre dos personas y comparten el dinero que reciben. Sin embargo, también practican *el talón o charoleo*, que para el autor consiste en pedir dinero en la calle.

Retomo estos antecedentes bibliográficos del trabajo con niños y jóvenes que habitan en la calle por considerar que es una población que contemplan algunos puntos de encuentro con lo que observé en las personas jóvenes migrantes durante mi estancia en Ixtepec. Por

ejemplo, la teatralidad o simulación que las personas utilizan para conseguir recursos económicos. Magazine (2007) menciona que los jóvenes integrantes de la banda de niños y jóvenes en calle, distinguen entre el talón y pedir limosna. Ésta última se refiere a una actividad que realizan las personas con discapacidad por ejemplo, la cual obliga a dar una donación. El talón, por otro lado, es una acción que no produce vergüenza ya que es dinero que no se recibe por piedad. En algunos momentos, esa acción puede implicar la intimidación por parte de dos o más integrantes de la banda. Aunque ellos no lo reconozcan, el autor señala que en algunos casos no sólo intentan provocar miedo, sino también lástima para conseguir donaciones.

En el caso de los jóvenes migrantes en tránsito, el charoleo implica utilizar la imagen del migrante que se difunde a lo largo del territorio mexicano y en las comunidades de tránsito, la cual está caracterizada por la pobreza y la exclusión. Si bien, las y los jóvenes rechazan este concepto que intenta definirlos porque está revestido de rechazo, criminalización o persecución, en algunos casos lo que hacen es utilizarlo a su propia conveniencia para obtener recursos económicos como en el charoleo, o algún otro tipo de beneficio brindado por los albergues, o las instituciones públicas. Actúan según lo que la gente espera de ellos mientras charolean, pero incorporan el elemento lúdico, de juego, o como ellos lo llaman de rebane, con la finalidad de distinguirse de esa imagen de migrantes víctimas, la cual ellos rechazan a través de la burla.

Cuando William, José y Manuel estaban en el Distrito Federal me llamaron para pedirme que los llevara a algún lugar porque acababan de enviarles dinero y querían salir a bailar. Así es que fuimos a un bar en el centro de la ciudad: el Marrakesh. Este es un lugar de moda en el que suelen asistir cientos de personas que deambulan durante toda la noche en el centro histórico, la peculiaridad es que es un antro gay y las personas que ahí asisten son de orientaciones e identidades sexo-genéricas diversas.

Cuando llegamos al lugar los tres se encontraban desconcertados por el ambiente que ahí había, sobre todo William quien hacía referencia a lo incómodo que le parecía que dos hombres se estuvieran besando. Sin embargo, José y Manuel se lo tomaron más relajado. Después de varias cervezas el dinero se les terminó, así que José y Manuel se

desaparecieron un rato, regresaron contentos con algunas cervezas en las manos y se fueron a seguir deambulando por todo el bar. Durante ese momento William me expresaba su enojo y desprecio hacia la homosexualidad. En algún momento me dijo que él en su país había golpeado a algunos hombres por el hecho de ser homosexuales. Un rato después regresaron José y Manuel, esta vez además de traer cervezas traían una hamburguesa que nos regalaron a William y a mí: “tengan, coman, nosotros ya nos comimos una también”. Yo empezaba a sentirme incómoda con William por la diferencia en las opiniones que teníamos acerca de la diversidad que se mostraba frente a nosotros, así que le propuse irnos de ese lugar y terminar la fiesta. Tuvimos que cruzar una larga pista repleta de cuerpos que se movían al ritmo de la música y del vaivén de las masas. De pronto nos encontramos de espaldas a José quien bailaba placenteramente con un chico, mientras le sostenía de la cintura. Al salir de ahí José y Manuel nos contaron entre risas, que las cervezas y las hamburguesas fueron un regalo de los chicos con los que bailaban. Ambos decían que eran centroamericanos y que estaban viajando con la intención de llegar a Estados Unidos: “nos decían ¿vienen viajando en la bestia? Y respondimos Sí, sí, nosotros viajamos en el tren, pero no tenemos dinero para cenar, ni para divertirnos”. Conseguían lo que deseaban a través de la conmiseración y de la atracción erótica que los chicos en el bar sentía hacia ellos.

Lo que sucedió en este lugar fue algo de lo que más conversaron a lo largo de la noche y los días posteriores. Les parecía divertido que los chicos del bar se dejaran engañar y que de esa manera ellos obtuvieran cerveza y comida gratis. Creo que en este caso no sólo se reían de lo que habían causado en los chicos que estaban en el antro, también se burlaban de ellos mismos, es decir, de la simulación y la teatralidad que realizaban para conseguir lo que querían. De alguna manera esto también es una forma de charoleo, sólo que en este caso no sólo utilizaban la teatralidad para representar a dos jóvenes migrantes que necesitan ayuda, sino que además reproducían las formas de sociabilidad homoerótica que sucedían en ese lugar.

El charoleo en la calle o la simulación de que se había accidentado eran algunas de las acciones que realizaba José para obtener recursos económicos estando en el albergue. El trabajo en el bar no le gustaba porque algunas veces no recibía el pago que habían

acordado por las actividades que realizaba o querían pagarle con cerveza. Si bien existía la posibilidad de emplearse en algún otro trabajo en la Ciudad de Ixtepec para poder obtener recursos económicos, tanto José, William como otros chicos del albergue hablaban de que eran empleos con largas jornadas de trabajo, que requerían grandes esfuerzos físicos y muy mal remunerados.

Daniel es un chico guatemalteco de 23 años que estuvo una temporada larga en el albergue de Ixtepec mientras tramitaba una visa humanitaria que le otorgarían por haber sido víctima de delito. Durante ese tiempo, Daniel se mostraba interesado por emplearse en algunos de los trabajos que usualmente ofrecían en Ixtepec para las personas migrantes. Estos empleos eran principalmente en alguna obra de construcción, o de cargador en alguna bodega. Daniel se empleo durante una corta temporada en una construcción que se realizó en el mismo albergue. Ahí hicieron unos cuartos que funcionarían como habitaciones para las personas voluntarias que llegan a apoyar en la operación de las actividades de ayuda humanitaria. Daniel sufrió una lesión en la columna durante el desarrollo de esta actividad, de tal suerte que continuamente tiene dolor en la espalda y dificultades para realizar cualquier trabajo que implique esfuerzo físico. El ejemplo de Daniel en un trabajo informal en México no es un caso aislado. En general los empleos a los que las personas migrantes pueden acceder son informales, es decir:

... que no operan bajo la dinámica de las instituciones de control y registro estatales,[...]se ejercen relativamente fuera del alcance de las regulaciones públicas y al margen de la contabilidad nacional y del registro institucional, pero no son ilícitas. Por ejemplo, pueden ser las actividades productivas de autoconsumo (relevantes en el medio rural), el trabajo comunitario, la autoconstrucción de la vivienda y las actividades no comerciales remuneradas efectuadas en los hogares (mantenimiento, limpieza, cuidado de niños y enfermos, etc). Estas actividades no involucran extra legalidad o irregularidad legal (Carrillo, 2009: 150).

Estos empleos se caracterizan por estar al margen de la cobertura de la seguridad social de los trabajadores en México (como es el ISSSTE, el IMSS, o empresas privadas de atención a la salud) y evaden la contratación de trabajadores a salario fijo, destajo o por producto, que elude la regulación de las instancias oficiales de trabajo y de seguridad social (Carrillo, 2009). Condiciones que favorecen la explotación laboral y la realización

de actividades en condiciones de riesgo a la salud, razones por las que las personas en el tránsito migratorio prefieren charolear a pesar de que esta sea una actividad que no es considerada un trabajo y que puede ser vergonzoso. El trabajo informal y el charoleo son dos de las pocas opciones que quedan dentro de un sistema económico en el que es necesario portar documentos migratorios para acceder a un empleo (permisos para trabajar, visa humanitaria o refugio).

Los recursos económicos que José, William y Manuel obtenían por medio de charoleo los gastaban de manera equitativa entre los tres. El principal uso de ese dinero era para alimentos, José siempre pensaba en comida. Me contaron que después de charolear iban a comprar pollos rostizados y refrescos: “Así como llegaba el dinero, así lo gastábamos”. También podía suceder que utilizaran el dinero para comprar cigarros, cerveza o refrescos, gastos que no son considerados de primera necesidad. Esta forma del uso del dinero la observé en otros varones en el albergue. Podrían pasar varios días sin que tuvieran dinero, situación que les implicaba que las necesidades básicas de alimentación e higiene las obtuvieran por medio de lo que el albergue les ofrecía. Sin embargo, los alimentos que sirven ahí son escasos, no son preparados en condiciones de absoluta higiene y los baños siempre están muy sucios, por eso es que algunas personas prefieren pagar por el uso del baño de la vecina. Cuando tenían dinero William, José y Manuel lo usaban de tal forma que parecía que tenían resueltas sus necesidades básicas de alimentación, higiene, salud, etc. Sin embargo, no era así. Podían pasar varios días en muy malas condiciones, enfermos porque la comida del albergue no les hacía bien, o pasando hambre porque no les gustaba el menú que preparaban. Sin embargo, cuando tenían dinero lejos de ahorrarlo o destinarlo para cubrir esas necesidades, lo usaban en cosas que eran para divertirse, o bien para pasar el rato, por ejemplo: el pollo rostizado, los cigarros, las cervezas o refrescos. Las cosas que compraban no sólo las compartían entre ellos tres. Cuando los conocí me invitaron a tomar un vaso de refresco, acción sumamente valorada en este lugar porque casi nadie tiene dinero para comprar bebidas o alimentos. En el albergue sólo daban agua de frutas que algunas veces no tenía muy buen sabor por ser agua de la llave preparada con un poco de cloro que servía para purificarla y las altas temperaturas en Ixtepec implicaban un deseo constante de estar hidratado. No

sólo a mí me invitaron, también le ofrecieron a las demás personas que estaban conversando con nosotros en el albergue. Invitarles a tomar refresco a otras personas implica mantener una relación cordial y de amistad, pero también reconocimiento social por compartir de lo que tienen. Estos elementos fueron los que favorecieron que se construyera la relación de amistad entre William y José. Cuando este último estaba trabajando en el bar tenía dinero no sólo para comer sino también para salir de fiesta, cosa que planeaba con entusiasmo. Así que un día invito a William a comer tacos y a tomar cerveza: “Quien sabe porque lo hizo, creo que le caí bien cuando platicamos la primera vez. El chiste es que yo accedí porque tenía hambre y unas cervezas no me vendrían mal. Ahí empezó todo. Después de ese día éramos inseparables, como hermanos” (William).

Imagen 8. Joven Centroamericano viajando en el tren desde Monterrey hacia Huehuetoca.



Fuente: Darinel García. Primavera del 2014

La manera en la que obtenían y gastaban los recursos económicos nos hablan de una forma de economía particular en la que el centro de interés del uso de los recursos se encuentra en la convivencia social y en la diversión. No están cubriendo algunas necesidades básicas de ellos o de sus familias en Honduras (William es padre de dos hijas de 4 y 2 años) y están destinando los pocos recursos económicos que tienen en lo que a ellos les divierte, les hace sentir mejor y les permite compartir con otras personas para generar lazos o redes apoyo basados en la amistad.

Gonzalo también me habló de algunas experiencias en las que compartía los recursos

económicos que le enviaba su papá desde Estados Unidos. Él realizaba actividades de cuidado y mantenimiento en el albergue al igual que otros jóvenes centroamericanos que vivían temporalmente ahí. Estas personas (hombres y mujeres de diferentes edades) se agrupaban para ir juntos a cortar leña, limpiar las zonas verdes del albergue o ir a pedir verduras regaladas en el mercado de Juchitán (todas estas actividades eran para el uso y beneficio del albergue). Estas personas conformaron una comunidad que llamaban los “fortyseven”. Realizaban divertidos rituales de iniciación en el que les zarandeaban la espalda y la cabeza a quienes querían unirse a la comunidad. Lo hacían enfrente de toda la gente del albergue y los grababan con un teléfono celular con la finalidad de subir el video al Facebook y hacerlo público. Gonzalo, por ser voluntario en el albergue, no tenía dinero porque no trabajaba en un lugar en el que tuviera ingresos económicos. Sin embargo, a veces le mandaba dinero desde Estados Unidos su papá y en esos casos, se iba a comer caldo de pollo a un restaurante de Ixtepec con Cristian (un chico Nicaragüense de 27 años, que era uno de sus grandes amigos). En varias ocasiones él y Cristian invitaron a comer tlayudas a las 15 personas que formaban parte de los fortyseven¹⁶.

Algunas investigaciones sociales apuntan a que los hombres en las migraciones están influenciados por el mandato de género de ser “proveedores”, imagen que viene acompañada del estereotipo del varón que realiza actividades laborales acorde a sus capacidades físicas e intelectuales (Rosas, 2008; Castañeda, 2012; Hernández, 2012; Vega, 2009). Inclusive, esta puede ser una de las razones por las que los varones jóvenes migran, es decir, para cumplir ese papel de género establecido socialmente:

La motivación principal de los varones menores jóvenes para emigrar fue el interés en trabajar. No sólo se trata de una aspiración personal, sino también de una

16 Me parece que esta comunidad, lo fortyseven, es una simulación de los organizaciones juveniles de Centroamérica como las maras las cuales anteceden a los grupos delictivos de las marasalvatrucha o la mara 18, pero que no tenían un componente delictivo, sino de convivencia social juvenil (Reguillo, 2007; Valenzuela, 2007). En la agrupación de los fortyseven había personas centroamericanas que estaban tramitando papeles en Ixtepec pero también jóvenes estudiantes de la Universidad Iberoamericana de Torreón y de León que estaban en el albergue realizando su servicio social, por lo que participaban en las actividades cotidianas como voluntarios, al igual que las personas centroamericanas. La relevancia de esta agrupación es que se trata de personas diversas: de diferentes edades, de distinto género, país y clase social pero que sin embargo, se encontraban en un contexto que los colocaba como iguales, lo que favorecía la realización de una comunidad. Gonzalo me comentaba que los voluntarios que llegaron en el verano del 2015 al albergue eran buena onda porque realizaban el trabajo pesado igual que cualquiera de las personas centroamericanas, por ejemplo, ir a cortar leña. Además de que nos eran creídos y no hacían distinciones entre las personas migrantes y los voluntarios. Me parece que estos factores favorecieron que las personas centroamericanas consideraran a estas personas mexicanas sus iguales y les permitieran estar en esta agrupación de los fortyseven, a pesar de que ellos y ellas no son migrantes y no han pasado por las mismas dificultades de vida.

necesidad económica anclada en una cultura masculina que evoca que son los hombres quienes deben trabajar para poder ser reconocidos como tales (Hernández, 2012: 84).

Creo que, si bien el grupo de jóvenes que describo en este capítulo tiene el deseo de cumplir con el mandato social de suministrar recursos económicos a sus familias, las condiciones en el tránsito migratorio no son las que ellos esperan para cumplir ese papel. Por ejemplo, hay una diferencia diametral en el nivel de ingresos económicos que hay en México en comparación con Estados Unidos. Además, realizaban acciones que hacen suponer que lejos de estar cumpliendo con el aparente deseo de mantener a sus familias, lo que hacen es oponerse a ese mandato. José me contó que tenía reiteradas discusiones con la mamá de su hijo porque ella veía a través de Facebook que aunque él estaba teniendo dificultades para llegar a Estados Unidos, en las imágenes que publicaba se veía que él la estaba pasando bien. Es decir, que no se mostraba estar concentrado buscando trabajo en México o apresurando su viaje. Esto producía conflictos entre los dos y preocupación en José, pero eso no implicaba que él dejará de invertir tiempo y recursos en el rebane y la convivencia con las personas en el albergue.

Me parece que las acciones de rebane y la forma en la que usan los recursos económicos este grupo de jóvenes muestran una dicotomía conformada por el deseo de cumplir con el rol social de proveedores, mismo que se opone al deseo de estar de fiesta y dedicar tiempo a la construcción de relaciones de amistad. Situación que ocurre no sólo en el tránsito migratorio, es algo que escuche de manera reiterada en otros jóvenes del albergue cuando estaban en su país, o en estos mismos chicos pero estando en Estados Unidos. Por ejemplo, seguí manteniendo comunicación con William después de que él había llegado a Estados Unidos. En una ocasión me contó que había comprado un coche y que se lo había quitado la policía, entonces había comprado otro coche pero esta vez de mejor marca y calidad, es decir, no parecía que estuviera dedicando totalmente sus esfuerzos a satisfacer las necesidades de su familia en Honduras, sino también el deseo personal de tener auto que le permitiera salir de paseo a la playa y los fines de semana la disco.

Por otro lado, me parece que estos chicos manifiestan oposición hacia la exigencia social de ser un varón trabajador y enviar dinero a sus familias mediante el rebane y el charoleo.

Ver a un varón joven pidiendo dinero en la calle podría ser algo que no es aprobado socialmente, ya que podría pensarse que estas personas tienen las capacidades para realizar un trabajo. Sin embargo, a estos chicos no les importa mucho esto, al menos no en el tránsito migratorio. Al contrario, este lugar se convierte en un escenario en el cual les permite a estos jóvenes oponerse a esas reglas burlándose de lo que se espera de ellos como varones y escapándose de la responsabilidad de enviar dinero a sus familias.

El juego de hacerse pasar por chicos con prácticas homoeróticas en el antro gay y además burlarse de esto, muestra que tampoco les preocupa cumplir con los roles de género que podrían exigirles manifestar expresiones de homofobia hacia las relaciones eróticas entre los hombres como una forma de validar su masculinidad. Diversos autores han señalado que el erotismo entre hombres es socialmente castigado y la homofobia es parte integrante de la masculinidad heterosexual que constantemente tiene que reafirmar que no se es homosexual (Cruz, 2002, Núñez, 1999; Seidler, 1995; Blumenfeld, 1992). Durante mi convivencia cotidiana con los chicos en el albergue observé que efectivamente hay una fuerte manifestación de rechazo hacia las prácticas homoeróticas o hacia las mujeres transgénero, tal como sucede en William quien expreso abiertamente su rechazo hacia estas formas de expresión de la identidad y de la sexualidad. Sin embargo, también observé que aunque eso formara parte de discurso de las personas jóvenes del albergue, eso no implicaba que los varones no tuvieran prácticas sexuales y eróticas con otros hombres y tampoco parecía que esto afectara la relación de amistad con el resto de los varones en el albergue. Más adelante hablaré de estas experiencias de la sexualidad masculina pero quiero resaltar que en el caso de lo que sucedió en el antro, las expresiones homoeróticas de José y Manuel formaban parte del rebane y de la teatralidad que realizaban para conseguir recursos económicos. A través del juego y de las bromas para conseguir cerveza y comida, se establecía cierta permisibilidad entre ellos que les permitía expresar abiertamente cualquier tipo de deseo homosexual, sin que esto implicara una fractura en la relación de amistad o un cuestionamiento hacia su masculinidad heterosexual.

Nosotros somos una familia

Manuel es un joven hondureño de San Pedro Sula. Es el más joven de los tres amigos, tiene 21 años. Él viajó desde su país con unos amigos de Honduras, que al llegar al albergue de Ixtepec, le robaron el dinero con el que llegaría hasta la frontera norte. Por ese motivo, se quedó en el albergue y realizó una denuncia para conseguir una visa humanitaria. La primera vez que hablé con él me dijo que ya no intentaría llegar a Estados Unidos, estaba asustado y prefería regresar a su país, además de que ya no tenía dinero para viajar. Sin embargo, José y William lo convencieron de que subieran juntos hasta la frontera.

El viaje que realizaron tenía diversos elementos que me parecía relevantes para la investigación. Por un lado, la relación de amistad entre los tres, la cual construyeron durante su estancia en el albergue, fue una pieza fundamental para obtener lo que deseaban, es decir, llegar a la frontera norte de manera segura. En el caso de William, José y Manuel no sólo se acompañaron en el viaje; estar juntos les implicó compartir los conocimientos acerca de la ruta más segura para viajar, establecer estrategias de autocuidado compartidas, conseguir recursos económicos juntos (ya sea pidiendo dinero o por medio del apoyo que tenían de su familia en Honduras o en Estados Unidos) y compartir cada uno de los gastos entre los tres. Esta relación no sólo les permitió llegar a la frontera, también fue una manera de sobrevivir ante las múltiples formas de peligro y violencia en el camino.

La ruta que eligieron para viajar desde Ixtepec hacia el Distrito Federal no era muy utilizada por otras personas migrantes ni por polleros, ya que esta implica recorrer más kilómetros del territorio mexicano. En el momento en el que ellos viajaron, principios del 2014, la zona de la costa del Océano Pacífico, en los estados de Oaxaca y Guerrero, no estaba vigilada por el Instituto Nacional de Migración. También escuche de otros personas centroamericanos que en ese momento, esa zona no estaba ocupada por el Cartel de los Zetas o del Golfo, por lo que era una zona considerablemente segura y con menos probabilidades de ser extorsionados o secuestrados por el crimen organizado riesgos constantes para las personas migrantes en tránsito. En ese momento, los lugares más

vigilados por el Instituto Nacional de Migración eran Chiapas, Tabasco y la zona de los valles centrales de Oaxaca, la Mixteca y la zona sur de Oaxaca, debido a que es la zona por la que viaja el mayor número de personas por vía terrestre. Quienes viajaban en tren podían esquivar de esa manera la presencia de los agentes migratorios, que hasta agosto del 2014, no vigilaban ninguna de las zonas de las vías férreas que van desde la frontera sur de México y hasta el extremo norte. Sin embargo, viajar en tren desde Ixtepec es altamente peligroso para quienes no llevan coyote. Durante el recorrido hay diferentes puntos a lo largo del país en el que se encuentran personas que piden cuotas de \$100 dólares. Quienes no pagan esa cuota pueden ser golpeados o arrojados por las vías del tren aunque esté en movimiento. Los coyotes también tienen que cubrir esas cuotas por cada persona que llevan viajando.

Según la Red *de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes* en su informe *Narrativas de la Transmigración en su paso por México (2013)*, el 32% de los delitos cometidos contra personas migrantes suceden en el estado de Veracruz (Robo, extorsión, privación ilegal de la libertad, amenazas, abuso de autoridad, lesiones, tráfico de personas, abuso, violación, homicidio y riña). Tanto en el albergue de la Ciudad de Oaxaca como en el de Ixtepec y Chahuities escuché que la zona de Medias Aguas y hasta Tierra Blanca, en el estado de Veracruz, es una de las zonas más peligrosas para las personas migrantes que viajan en el tren. Lo anteriormente descrito me permitió comprender que la elección de ruta que eligieron William, José y Manuel fue esencial para evitar la zona de Veracruz que es altamente peligrosa.

Una de las cosas que percibí durante la realización de la investigación es que el contexto político y de violencia que condiciona las circunstancias del tránsito migratorio cambia constantemente. En el momento en el que viajaron ellos tres, la ruta más segura era la que eligieron, es decir, por la costa del Océano Pacífico justo porque no era conocida por los polleros y por las personas migrantes. Por lo tanto, no era un lugar en el que hubiera garitas migratorias, ni tampoco presencia del crimen organizado que se ocupara de la extorsión y secuestro de migrantes. Sin embargo, eso ha cambiado. Víctor (un joven salvadoreño de 23 años) lo describe de la siguiente manera:

Antes era más fácil viajar por la ruta del Pacífico y llegar por ahí hasta Guadalajara para subir el tren, porque no había maras. Sin embargo, ya no es así, desde hace algunos meses están los mareros desde Guerrero hasta Guadalajara pidiendo cuota.

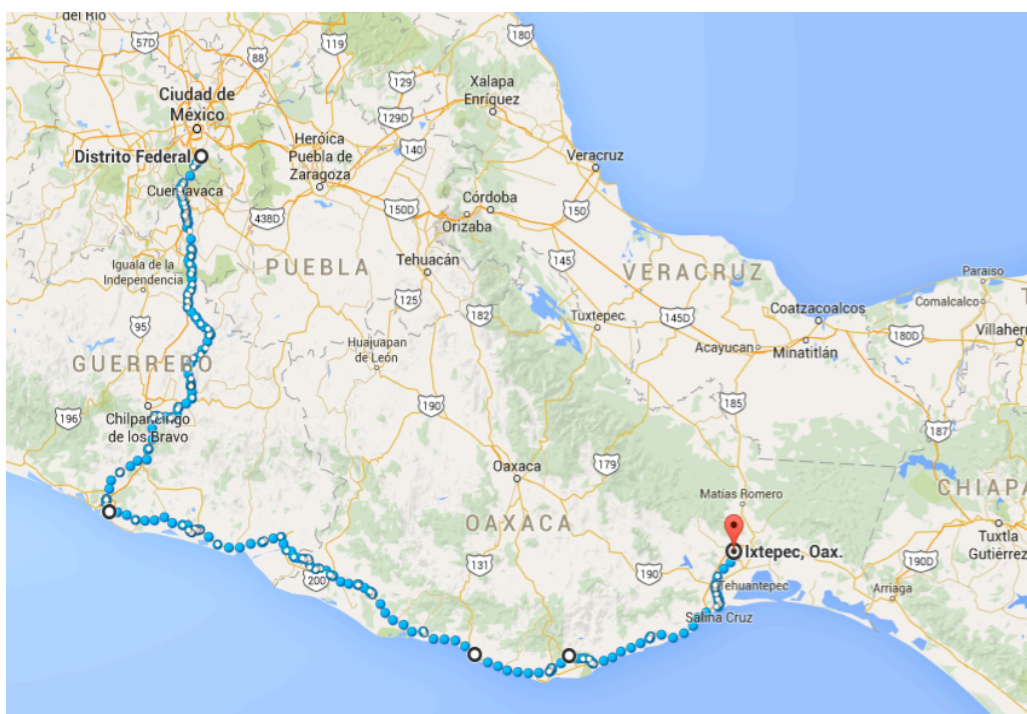
Además de lo que menciona Víctor en relación a la presencia de los grupos delincuenciales en esta zona, la vigilancia por parte de los agentes de migración ha aumentado considerablemente en todo el país y llega a abarcar zonas que antes no eran vigiladas por migración, como es la costa del Pacífico¹⁷.

En la siguiente imagen muestro la ruta que utilizaron William, José y Manuel para viajar desde Ixtepec hasta el Distrito Federal en transporte público local. Es importante señalar que la manera en la que pude obtener información precisa acerca de la ruta que eligieron fue a través de las redes sociales. Durante su viaje José iba publicando en Facebook diferentes imágenes en las que están paseando o durmiendo en la playa y señala el lugar en el que están. En una de esas fotos estaban los tres recargados en un coche lujoso simulando que estaban a punto de subirse y que el auto era de ellos. Cuando llegaron al DF, entre bromas me explicaban que de los tres, uno de ellos le tocaba asumir el papel de guía (o coyote), es decir, que era quien conocía la ruta y los demás sólo lo seguían. De Ixtepec al Distrito Federal el guía era José, de Huehuetoca hacia la frontera en Monterrey el guía sería William. Para Manuel era la primera vez que viajaba hacia Estados Unidos

17 El 7 de julio del 2014 se publicó el decreto por el que se crea la *Coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur*, órgano administrativo desconcentrado de la Secretaría de Gobernación de la República Mexicana, el cual fue creado para la operación del *Programa Nacional Frontera Sur*, política migratoria cuyo objetivo tiene “Impulsar el desarrollo, a partir de políticas sociales, económicas y culturales, en coordinación con las autoridades competentes, con el fin de atender la materia migratoria en la Frontera Sur”. Sin embargo, a un año de haberse creado el programa, no ha habido ninguna acción concreta que esté encaminada a cumplir este objetivo. Sin embargo, diversas organizaciones civiles, incluyendo el albergue “Hermanos en el Camino”, han señalado que a partir de la creación de este programa (mejor conocido como Plan Frontera Sur) ha incrementado la violencia hacia las personas migrantes y los abusos por parte de funcionarios públicos del Instituto Nacional de Migración y de Seguridad Pública Estatales y Federales. La publicación de este decreto y del Programa fue acompañado del incremento de la vigilancia migratoria en la frontera sur (incluyendo la costa del Océano Pacífico) y de la actual medida de prohibición a las personas migrantes de viajar en el tren. Si bien el objetivo del Plan Frontera Sur tiene como objetivo impulsar el desarrollo en esta frontera, lo que en realidad están realizando las instituciones de gobierno encargadas de las acciones migratorias es aumentar la persecución de las personas migrantes en todo el territorio mexicano. Más adelante señalaré de qué manera estas acciones contribuyen al aumento de la violencia hacia las personas migrantes, según la percepción de las personas voluntarias y encargados de algunos albergues.

por lo que en ningún momento fue guía, aunque su presencia era fundamental en el viaje porque él era quien obtenía mayores recursos económicos que su familia le enviaba a través de Western Unión.

Gráfico 1. Ruta de traslado de William, José y Manuel desde Ciudad Ixtepec hasta el Distrito Federal



Aunque había discusiones acerca de la manera en la que usaban el dinero, considero que esto nunca fue un motivo de descontento real en ninguno de los tres. William pensaba que era mejor guardar el dinero para pagar los transportes del viaje, pero José y Manuel utilizaban el dinero para comprar cigarrillos, cerveza y comida que les era de su antojo en esos momentos. William no podía incidir mucho en esa decisión puesto que él recibía menos dinero de su familia. Aunque José y Manuel pagaban los gastos de William para viajar, eso no parecía molestarles, al contrario, había una situación de apoyo y solidaridad similar a la que puede haber entre personas de una misma familia. Esto no fue algo que yo percibí, sino que ellos me lo compartieron: “Nosotros somos una familia”, con estas palabras me explicaban cómo se organizaban para las labores cotidianas; José cocinaba para los tres, Manuel lavaba la ropa de los tres y William, que era el más desobligado, se

dedicaba a dormir durante el día.

Esta fue la dinámica de convivencia de ellos tres durante su estancia de 10 días en el Distrito Federal. Se quedaron en la casa de Cecilia, una chica mexicana de 27 años que William conoció en el albergue de Ixtepec. Les gustaba bromear diciendo que William era el patrón, por eso no hacía nada y permanecía dormido mientras los demás cocinaban o lavaban la ropa. En algunos momentos, yo me encontré con ellos para comer o tomar cerveza y con la intención de que me permitieran compartir tiempo con ellos. Me sorprendió observar que tenían un gran sentido de reciprocidad. Por ejemplo, siempre realizaban la limpieza en la casa de Cecilia mientras ella salía a trabajar y cocinaban para tener la cena lista para cuando ella estuviera de regreso. Cuando ellos recibían dinero que les mandaba sus familiares por Western Union, me llamaban para invitarme a comer y a tomar cerveza, me decían: “Tú también eres de la familia. Cecilia ya es de la familia también”. La expresión *somos una familia* la manifestaban en un contexto de juego que está acompañado de bromas y risas, lo que parecía formar parte de un rebane. Pienso que incorporar la expresión de la familia en el contexto de juego y del rebane les permitía cuidarse entre ellos durante el viaje, e incluso cuidar de quienes les ayudaban en el camino, sin que esto se convirtiera en una obligación o un acuerdo explícito entre ellos. Al contrario, parecía que era espontáneo y los tres lo cumplían a cabalidad sin importar las diferencias o desacuerdos que pudieran tener en el camino.

Cuando decidieron irse, Cecilia y yo los llevamos en auto hasta el municipio de Huehuetoca, en el Estado de México, el cual se encuentra a 70 kilómetros del Distrito Federal. De ahí tomarían el tren para llegar a la frontera norte en Tamaulipas. El medio de transporte en el que viajan las personas migrantes que no cuentan con documentos migratorios para una legal estancia o tránsito por México es el tren de carga que, a través de diferentes rutas, atraviesa el país de sur a norte. Sin embargo, las características de este viaje implican una serie de riesgos a la salud y a la integridad física, porque la manera en la que se aborda es clandestina; viajan por fuera de los vagones, a un costado o en la parte superior; algunas veces tienen que abordar o descender del tren cuando ya está en movimiento, y durante toda la ruta se encuentran grupos delincuenciales Maras que extorsionan a todas las personas que viajan en el tren.

El albergue en el que pasarían la noche mientras esperaban el tren se encontraba en un lugar desolado, en las afueras de la localidad de Huehuetoca. Cuando llegamos al lugar nos tomó por sorpresa el reglamento que se encontraba en la entrada, en el que decía que estaba prohibido cualquier acercamiento o muestras de afecto entre “los migrantes” y las mujeres de la localidad o “voluntarias” del albergue, por lo que Cecilia y yo decidimos retirarnos del lugar y despedirnos en ese momento de ellos con el firme compromiso de estar en comunicación a través del Facebook.

Pasaron tres semanas antes de tener información acerca de su viaje. El primero que me escribió fue Manuel: “Sami, estamos bien, ya llegamos a San Luis Potosí”. Días después pude hablar por teléfono con William, ahí me explicó que tardaron varios días en salir de Huehuetoca porque no podían subirse al tren, iba demasiado rápido y les daba miedo subirse. Al final lograron hacerlo, primero se subió Manuel, después William, y José iba corriendo igual que ellos detrás del tren intentando agarrarse de algún tubo para subir pero no pudo hacerlo, no se agarró del tubo y no pudo subir:

Le dio miedo, le gritamos que siguiera corriendo que lo volviera a intentar pero no quiso, se quedó parado, nos gritó: “tengo miedo”. No sabes cómo me sentí al ver que se alejaba y que no se iría con nosotros; me sentí muy mal, no sabía qué hacer, no podía arrojarme del tren para esperarlo porque entonces Manuel se iría solo. Él no puede viajar solo y hubiera sido muy peligroso para él arrojarse del tren. Yo tengo mucha confianza en José. Él va a hacerlo bien, lo va a lograr igual que nosotros (William).

Estuvieron esperando a José en la parada del tren en San Luis Potosí por varias horas con la esperanza de que llegara en el siguiente tren, pero no fue así. Pasaron cinco días más antes de tener información de José y de saber en dónde estaba. Mientras tanto, William y Manuel se quedaron unos días en San Luis Potosí para después emprender el viaje rumbo a Monterrey en tren, lugar en el que esperarían a que sus familiares se pusieran en contacto con los coyotes que los llevarían a cruzar la frontera para llegar a Estados Unidos. Durante estos días de espera, yo mantenía comunicación con los tres por vía telefónica. Fue a través de esas conversaciones que William me contaba que la relación de él con Manuel era de hermanos: “él es como mi hermanito menor, no puedo dejarlo sólo aquí (en Monterrey), siempre andamos juntos para todos lados”. Por otro lado, Manuel me llamaba por teléfono preocupado y me decía que William se metía en

problemas con la policía por estar charoleando, además de que las personas con las que estaba compartiendo departamento lo estaban extorsionando. También mantenía comunicación con José, quien había decidido irse a Mexicali porque le dijeron que por ahí era más fácil cruzar la frontera. Llegó hasta ahí en tren. Sin embargo, cuando estuvo uno días en este lugar su hermano que le estaba pagando el viaje y le pagaría el coyote para cruzar, le dijo que tenía que irse a Irapuato, municipio en el estado de Guanajuato. Ahí se encontraría con el coyote que lo llevaría a hasta Piedras Negras en Coahuila, para cruzar la frontera por ahí. José me llamó por teléfono para pedirme que le ayudara a convencer a William de que se cruzaran juntos por Piedras Negras. Pienso que José se sentía más seguro estando con William y que cruzar juntos esa difícil parte del camino le daría mayor seguridad.

El primer joven centroamericano que conocí en Ixtepec fue a Gonzalo. Yo estaba en la oficina hablando con el encargado del albergue, cuando de pronto llegó él. Se presentó conmigo, me dijo su nombre y me dio la bienvenida. Ese día Gonzalo estaba contento porque iba a preparar la cena de año nuevo para todas las personas del albergue. Alejandro, un joven español que estaba colaborando en el albergue le preguntó cuál sería el menú: “Pues si consiguen pollo, lo preparamos ensalsinado, hacemos un arrozito con vegetales y una ensalada de repollo, eso sería una cena de año nuevo catracha¹⁸”. Se veía contento de ser él quien cocinaría para la cena. En ese tiempo (diciembre del 2013) Gonzalo tenía 22 años. Durante mi primera estancia en el albergue él se convirtió en mi guía, me acompañó a conocer la ciudad, la parada del tren y me presentaba a la gente del albergue.

18 El término Catracho es una forma popular mediante la cual las personas Hondureñas se autodenominan. El término está relacionado con el militar y General de División en 1866 Florencio Xatruch, hondureño de origen español que participó en la defensa de Nicaragua durante la invasión Norteamericana a mediados del siglo XIX. Xatruches o Catrachos fue la manera en la que nombraban a los hondureños que pelearon bajo el liderazgo del militar. Durante esta invasión los pueblos de Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala y El Salvador se unieron para defender el territorio nicaragüense de la invasión norteamericana (Edwards, 2008; García, 2007). Todas las personas hondureñas que conocí durante el desarrollo de esta investigación muestran orgullo por ser su origen e identidad catracha. Hablan de las delicias culinarias que les caracteriza, la cual tiene presencia de Yuca, diversas especies de plátanos, coco y animales del mar. Nombran las peculiaridades en fenotipo de la población hondureña la cual tiene rasgos de origen afrodescendiente y ojos grandes. También les gusta mostrar los bailes típicos de la región y la riqueza cultural de los pueblos Garífunas.

Él estuvo durante año y medio en el albergue esperando a que le otorgaran el trámite de refugiado que empezó a gestionar desde octubre del 2012 en las oficinas de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados que se localiza en Salina Cruz, municipio que se encuentra a 80 kilómetros de Ciudad Ixtepec. En abril del 2014 le entregaron la credencial de residente como refugiado. Ese mismo día viajó con César (Guatemalteco de 27 años) y Wilson (Salvadoreño de 18 años), dos jóvenes que conoció en el albergue. A los tres les acababan de entregar sus papeles (César visa humanitaria y a Wilson credencial de residente como refugiado, igual que a Gonzalo). Llegaron al Distrito Federal a casa de Mariana, una chica mexicana que al igual que Cecilia, había sido voluntaria en el albergue de Ixtepec. Mariana era una joven de 24 años que vivía sola en un cuarto en Xochimilco. Cuando César supo que viajarían al DF le llamó para pedirle que los dejara quedarse unos días en su casa. Sin dinero y después de una larga espera de meses o más de un año en el albergue de Ixtepec, llegaron hasta Xochimilco con la intención de conseguir un trabajo temporal en el Distrito Federal para juntar dinero y después irse a Estados Unidos.

Con ellos tres sucedía algo similar que observé en William, José y Manuel: funcionaban como si los uniera un fuerte lazo familiar. Si bien ellos no jugaban diciendo que eran una familia, hacían bromas que se mostraban como eufemismos de una relación familiar. Por ejemplo, le decían a César que él era la mamá. Wilson y Gonzalo consiguieron trabajo en un hotel realizando actividades de mantenimiento. César era más ambicioso y aspiraba a otro tipo de empleo, estaba buscando la posibilidad de trabajar en un call center o como cocinero en un restaurante, mientras eso ocurría, él se quedaba en casa de Mariana durante el día, mientras Wilson y Gonzalo se iban a trabajar. Cuando ellos estaban de vuelta ya tenía preparados los alimentos. César disfrutaba del placer de la cocina: preparaba alimentos para disfrutarlos en compañía de otras personas. Hacía tamales, pozole, pollo ensalsinado, tortillas a mano, comidas completas con sopa, guisado y postres como pasteles y pays. Uno de sus mayores entretenimientos en los días de descanso, era ponerse a fumar marihuana los tres mientras esperaban a que pasara la tarde. Me contaban que después de un rato se ponían a ver caricaturas y César cocinaba

algún pastel que pudieran disfrutar mientras estaban bajo el efecto de la marihuana: “Nos consciente mucho nuestra mamá gorda”.

A través de estas narrativas quiero plantear dos hipótesis en relación a la manera en la que se construyen las relaciones sociales en el tránsito migratorio. Creo que es a través de las vivencias lúdicas (o rebane, como ellos le llaman) entre varones jóvenes centroamericanos, que se construyen lazos de amistad y de solidaridad en el tránsito migratorio. Es decir, por medio del juego, la teatralidad o la simulación no sólo obtienen recursos económicos, se ponen de acuerdo para viajar o se distribuyen tareas diferenciadas durante el camino, también están tejiendo una red de apoyo que les permitirá establecer estrategias de cuidado y protección durante el viaje. Esta red de apoyo no sólo les involucran a ellos tres, también a otros actores sociales, por eso es que José, Manuel y William le decían a Cecilia (la chica que les ofreció hospedaje en su casa en el Distrito Federal) que ella era parte de la familia, y por eso es que tenían una constante comunicación vía telefónica conmigo, porque tanto Cecilia como yo, ya formábamos parte de esa red de apoyo (familia) que les permitiría alcanzar su objetivo final, llegar a Estados Unidos de manera segura. Algo similar sucedía con los integrantes de la comunidad de los fortyseven cuando compartían los alimentos o sus recursos económicos. De esta manera fortalecían los lazos de amistad y comunidad en este grupo.

Los jóvenes en el tránsito migratorio mencionan que hay factores fundamentales para considerar como amigo o camarada a alguien que acabas de conocer en el camino. Uno de ellos es que te inviten a irse juntos: “El pase para ser amigos es vente conmigo” (Víctor, joven salvadoreño de 23 años). Tal como sucedió con William, José y Manuel viajar con alguien más es compartir la información acerca de las rutas más seguras por lo que viajar con otras personas es una estrategia de sobrevivencia fundamental. Otro de los factores que favorecen que alguien sea considerado como amigo es la posibilidad de compartir los recursos económicos, la comida, la ropa, los instrumentos de limpieza y aseo personal, el prestarse dinero.

Por otro lado, en la experiencia en el tránsito migratorio están presentes situaciones de

estrés, tristeza, enojo y frustración por las diferentes formas de violencia a la que son expuestos y por las múltiples situaciones de discriminación y estigma en México. Sin embargo, no sólo se vive como una tragedia, también está revestida con momentos de aventura y diversión, es decir, con pensamientos positivos que encuentran sentido cuando son compartidos con otras personas con las que existe un lazo emocional y deseos en común. Esto es algo que observé no sólo en este grupo de jóvenes sino en otras personas en el albergue. Se mostraban pacientes y esperanzadas de obtener una visa humanitaria o un refugio para continuar sus planes de vida. Compartían conversaciones de lo que pensaban hacer cuando llegarán a Estados Unidos, en qué les gustaría trabajar, qué sería lo primero que comprarían y de qué manera invertirían el dinero para asegurar un futuro. Compartir estos pensamientos les permite a las personas en el tránsito migratorio, fortalecer sus redes y alianzas en el camino pero también afrontar la espera y los peligros con optimismo y bajo un sentimiento de aventura.

Una tarde de Mangos. El uso de la Mariguana como parte del Rebane

La experiencia de Gonzalo, Wilson y César con la mariguana que describí brevemente en el apartado anterior, no era una situación aislada. Para algunos jóvenes centroamericanos el consumo de la mariguana, es un elemento particular en la experiencia en la migración. William me compartía que él viajaba desde su país con mariguana y mientras estaba en el tren le gustaba fumar para relajarse durante el viaje. En cuanto prendía el cigarro aparecían otras personas alrededor de él que querían integrarse a la experiencia. De pronto el cigarro recorría todo vagón del tren antes de regresar nuevamente a las manos de William. A lo largo del trabajo de campo observé otras experiencias con el consumo de la mariguana. En algunos casos el consumo era con la finalidad de divertirse y obtener placer, pero no era una actividad ocasional o fortuita. Al contrario se trataba de una situación cuidada y planeada de manera minuciosa y organizada.

David es un chico de 19 años que estuvo en el albergue durante casi un año, él es del El Salvador y salió de su país con intención de llegar a Estados Unidos. Sin embargo, al igual que otras personas en el albergue, no tenía recursos económicos que le permitieran

costear su viaje más allá de Ixtepec y tampoco tenía dinero para pagar a un coyote que lo cruzara el desierto hasta Estados Unidos. La razón por la que salió de su país es porque estaba involucrado con la pandilla de "Barrio 18" en El Salvador. Había realizado acciones de robo y extorsión. Empezaba a cobrar cuotas por derecho de piso a los camiones de la Coca Cola. EN dos ocasiones intentó cumplir con el mandato de asesinar a dos personas (condición para formar parte de la pandilla), acciones que no logró concretar: "era el destino que yo no derramara sangre".

David se despertaba a las 7 de la mañana, se levantaba y lo primero que hacía era ir a fumar a la orilla del río de Ixtepec, todos los días. Por la tarde, prefería buscar de la compañía de algunos chicos del albergue para ir con ellos a fumar. Lo hacía con la finalidad de no estar solo y de disfrutar del efecto de la marihuana estando con ellos. Generalmente era David quien les ofrecía marihuana, sin embargo había días en los que él no tenía, así que juntaban dinero entre todos para poder fumar por la tarde.

Durante el verano, se veían las casas de Ixtepec tapizadas de mangos y los árboles repletos de este fruto. Los mangos de esta localidad se caracterizan porque a pesar de tener un color verde son casi tan dulces como la miel, es por eso que la parte sur del Istmo de Tehuantepec es una de las principales regiones en las que se produce el mango Tommy y Ataulfo que se distribuye a lo largo del país. Un día se organizaron desde temprano, juntaron el dinero que tenían y planearon ir a comprar la marihuana (siempre era David él que lo hacía). Por la tarde, respetuosamente, fueron a solicitar permiso a las señoras de las casas del vecindario para cortar mangos y limones de sus árboles. Después fueron a conseguir chile en polvo a la tienda y finalmente, uno de ellos se encargó de conseguir la clave de internet del albergue. Después de haber conseguido todos los insumos necesarios para disfrutar la tarde, fueron a fumar, como era costumbre, a la orilla del río. Yo los encontré cuando venían de regreso y se dirigían al albergue a disfrutar de los mangos. Estuve con ellos toda la tarde y me permitieron observar la manera en la que disfrutaban de los efectos de esta droga. Se sentaron afuera del dormitorio de hombres, sacaron los mangos y se pusieron a comer. Veían videos graciosos de Huevo Cartoons en la página de youtube en un celular. Había un capítulo que hablaba de cómo se realizaba

una cena de navidad. Todos se reían de la manera en la que el protagonista se emborrachaba intentando cocinar. Después de este video David quiso hablar de cómo eran las cenas navideñas en cada país, las diferencias y similitudes. Empezó contando lo que cocinaba su mamá, lo que a él le gustaba comer y lo que se acostumbra en El Salvador hacer para esas fechas. Yo les conté como eran las costumbres en México y Gonzalo lo que se hacía en Honduras. La comida era una de las pláticas favoritas de David. Reunirse para fumar marihuana es una de las formas de convivencia que realizaban algunos chicos en el albergue. A través de estos encuentros se construían relaciones de amistad. Tanto David como Wilson tenían una valoración particular hacia las personas que deseaban sentarse a fumar con ellos. Eso se consideraba como un deseo de integrarse al grupo de amigos y como un interés de socializar.

Algunas investigaciones antropológicas mencionan que el consumo de drogas o alcohol constituye un elemento de sociabilidad en ciertas agrupaciones juveniles (particularmente de varones). Por ejemplo, que el aporte de recursos económicos para convivir y consumir alcohol o drogas se convierte en una obligación para formar parte del grupo o comunidad, y las formas de aportación delimitan jerarquías o estructuras de poder. Es el caso de la investigación realizada por Magazine (2006) en dos grupos (*bandas*) de los llamados “niños de la calle”. Se trata de grupos de adolescentes de diferentes estados de la república que migraron a la ciudad de México con la finalidad de aportar con recursos económicos a sus familias, pero que terminan gastando lo que ganan con el mismo grupo y quedan distanciados de sus familias. El autor menciona que el consumo de alcohol y otros estupefacientes como el thiner tiene un patrón específico. Todos los miembros están obligados a gastar el dinero que traen en alcohol o en drogas, y deben consumir por igual las sustancias ingeridas: “Un miembro que participa regularmente en estas actividades refrenda y refuerza su membresía” (Magazine, 2006: 5). Esto es similar a lo que observé en el albergue en relación a la integración grupal. Me parece que el consumo de estas sustancias posibilita la creación de lazos de amistad entre quienes las consumen. Pero a diferencia de lo que ocurre en las descripciones de Magazine (2006), en los jóvenes centroamericanos no existe un condicionamiento o exigencia para que las personas compartan los recursos económicos que tienen o que pongan dinero para el consumo de

alcohol o la mariguana. Al contrario, existe una voluntad de reciprocidad, si alguien pone dinero para las cervezas las demás personas, por iniciativa personal, invitan comida o cerveza en otro momento que tengan dinero. Incluso las personas que lo comparten parecen disfrutar de ello.

Larissa Lomnitz (1975) realiza una investigación acerca de la marginalidad y la relación de ésta con la migración y los sistemas de reciprocidad en una comunidad de migrantes en la Ciudad de México. La autora hace un análisis acerca del consumo de alcohol y su relación con la construcción de las relaciones de solidaridad entre en los varones de “la barriada”. En esta comunidad los excedentes de recursos económicos son destinados a comprar bebidas alcohólicas para compartir y consumir con otros varones miembros. Esta acción permite prevenir los conflictos y dar una salida a la agresividad y mantiene una igualdad económica entre las familias de la barriada. Además de que se puede extender a otros varones de otras redes con quienes se establecen relaciones diádicas de confianza e intercambio, lo que aporta a la construcción de relaciones de amistad. Lo que sucede en este grupo de jóvenes del albergue coincide con lo descrito por otros autores en relación al consumo de drogas y las relaciones de amistad entre varones. Lo cual me hace suponer que este se convierte en un elemento para la construcción de la masculinidad entre varones jóvenes. Para los jóvenes centroamericanos en tránsito por México el alcohol y la mariguana resultan ser el objeto a través del cual pueden acceder al rebane y a la construcción de relaciones sociales con otros varones en el albergue.

No somos Migrantes, somos Centroamericanos

Cuando yo escuchaba la preocupación de William por no tener noticias de José o cuando me explicaba la manera en la que cuidada a Manuel como si fuera su hermano, identifiqué un profundo sentimiento y lazo emocional que los unía a los tres. No era simplemente que estuviesen ayudándose en el camino, había un auténtico interés emocional que hacía que William se mostrara triste cuando se separó de José en el tren en Huehuetoca y que se mostrara preocupado por la seguridad de Manuel. En el caso de César no era sencillo que él mostrara de manera explícita sentimientos de cariño hacia

Gonzalo o hacia Wilson, ya que era un hombre duro, sarcástico, a quien le gustaba reírse de las tragedias de los demás y hacer burlas. Sin embargo, la acción de apoyar a sus compañeros de viaje revelaba un interés peculiar de cuidado y protección a quienes eran más jóvenes e inexpertos que él (César era más grande, tenía un mayor grado escolar y amplias habilidades comunicativas, mismas de las que carecían Wilson y Gonzalo¹⁹).

César es de la costa, habitaba en la zona fronteriza entre Guatemala y Belice, en Puerto Barrios. Creció en Belice, razón por la cual su primera lengua es el inglés y la segunda el español. Su madre es de Guatemala, su padre (que nunca conoció) Italiano y su padre adoptivo de México. El contexto multicultural en el que creció fue el antecedente que dio origen a un joven con asombrosas capacidades literarias e intelectuales. Siempre se le veía en el albergue con un libro en la mano. Mantenía conversaciones cortas con las voluntarias de origen alemán que le enseñaron ese idioma. César escribió la siguiente publicación en Facebook un día antes de partir del albergue de Ixtepec con destino al Distrito Federal. Se trata de un poema de su propia autoría que dedicó a los chicos y chicas centroamericanas con las que convivió en el albergue:

Yo estaba en el invierno de mi vida
Y los amigos que conocí a lo largo del camino fueron mi único verano.
Por la noche me quedaba dormido con visiones
De mi mismo bailando, riendo y llorando con ellos.
Tras largo tiempo de escapar de mi realidad
Y mis recuerdos que tenía de ellos eran las únicas cosas que me sostenían.
Y mis únicos momentos felices en realidad.
Yo era un poeta, que una vez tuvo el sueño de convertirse en un bello poema.
Pero después de una serie de desafortunados eventos.
Vi esos sueños truncados y divididos como un millón de estrellas en el cielo por la noche.
Que yo hubiera deseado una y otra vez, brillantes y resplandecientes.
Pero realmente no me importó
Porque yo sabía que se necesita conseguir todo lo que una vez deseaste.
Y luego perderlo para saber qué es la verdadera libertad.
Cuando la gente que conocía se enteraba de lo que había estado haciendo.

19 Menciono que Gonzalo y Wilson tenían pocas habilidades comunicativas porque yo percibía que se encontraban molestos por la situación en la que se encontraban de tener un empleo que era pesado físicamente, no les dejaba satisfacciones personales y el dinero que ganaban no les alcanzaba para satisfacer sus necesidades personales y para ahorrar para el viaje hacia Estados Unidos (tenían un ingreso de \$1,000 pesos semanales). A pesar de esto, ellos hablaban poco de sus molestias y dificultades. Sin embargo el enojo lo expresaban con palabras de desprecio hacia ciertas personas que los hacían sentir incómodos, o incluso se insultaban entre ellos mismos.

De cómo había vivido, me preguntaban el porqué.
Pero de nada sirve hablar con gente que tiene un hogar.
Ellos no tienen ni la menor idea de lo que es buscar seguridad en otras personas.
Por un hogar donde poder recostar tu cabeza.
Siempre he sido un tanto inusual.
Mi madre me dijo una vez que tenía un alma de camaleón.
Sin brújula moral que apunte directamente hacia el norte.
Sin personalidad fija.
Solo una indecisión interior que era tan ancha y tan vacilante como el océano.
Y si dijera que no tenía intención de convertirme de esta manera estaría mintiendo.
Porque yo nací para ser alguien más.
No tengo nada pero indudablemente lo deseo todo.
El que tuvo y lo perdió todo y por sobre todo el que no se arrepiente de nada.
Con una quemadura por cada experiencia. Y una obsesión por la libertad.
Me aterrorice hasta el punto de que ni siquiera podía hablar.
Y me empujó hacia un punto nómada de locura que me deslumbró y mareó.
Todas las noches, solía rezar a un Diosito para encontrar mi gente.
Y finalmente fue así. En el camino abierto.
No tenemos nada que perder, nada que ganar.
Nada más que pudiéramos desear.
Excepto hacer nuestras vidas una obra de arte.
Vive Rápido.
Muere Joven.
Sé Salvaje y diviértete.
Creo en la persona que puedo llegar a ser.
Y mi lema es el mismo de siempre.
"Creo en la bondad de los extraños"
Cuando estoy en guerra conmigo mismo.
¿Quién sos vos?
Estás en contacto con todas tus oscuras fantasías.
¿Has creado una vida para vos mismo donde sos libre para experimentarlas?
Yo sí, Ya estoy loco hasta la mierda.
PERO SOY LIBRE.

Existen diversos elementos que me parece fundamental resaltar en este hermoso poema que refleja los sentimientos de las personas en la migración en tránsito. Está dirigido a las personas centroamericanas (hombres y mujeres, en su mayoría jóvenes) que estuvieron compartiendo tiempo y espacio con César durante su estancia en el albergue. Las palabras que hacen referencia a los momentos que compartió con ellos y ellas reflejan los instantes de risas, diversión y comunidad que observé en este lugar, las cuales me hacían pensar que había lazos emocionales que unían las experiencias de vida de estas personas. Efectivamente hay una situación de libertad y deseo de superación en el discurso de las y los jóvenes migrantes. Por ejemplo, había quienes habían pertenecido a una pandilla y venían huyendo de esa forma de vida, pero con el firme deseo de hacer algo distinto y

mejor en Estado Unidos o en México. Tal es el caso de Óscar, un chico salvadoreño de 23 años que perteneció a la pandilla de los 18 estando en el Salvador. Él ya no quería ese estilo de vida, así que estaba esperando a que le otorgaran el refugio para que después buscara ingresar a la Universidad de Chapingo y estudiar agronomía. Él como la mayoría de las personas que conocí en el albergue, no cumplió su sueño y tuvo que regresar a El Salvador.

La forma de relación de César con el resto de personas en el albergue era particular. Él es un joven que le gustaba realizar constantes bromas y juegos basados en el sarcasmo. Empezó a decirles a los demás en el albergue “marginales” o “malditos marginales”. Estas frases provenían de una serie de imágenes de una famosa telenovela mexicana de los años noventa, en la que una de las protagonistas se expresa de esa manera hacia otras personas que son de una clase social distinta a la de ella y que tienen severas carencias económicas. Actualmente, esas imágenes son utilizadas en las redes sociales y difundidas masivamente con un componente humorístico que está basado en la burla hacia la pobreza o las condiciones de vida precarias (que en la mayoría de los casos es una burla sobre el propio nivel socioeconómico y del grupo de amistades con quien se comparte). César empezó a utilizar estas imágenes y palabras para referirse a las personas migrantes. Les decía o publicaba en el Facebook: “ sos un maldito marginal”. A partir de este momento, todos y todas utilizaban estas palabras y reían cuando las decían entre sí. A través de estas acciones de rebane se burlan de la situación de precariedad y probablemente de discriminación o estigma en el que se encuentran pero también se burlan de las personas (personal de albergue, oficiales de migración, gente de la comunidad y policías) que intentan imponer esa imagen de “migrantes”. Esto crea una situación de unión y solidaridad porque es una broma que sólo hacen entre ellos y ellas. Me parece que con el concepto de “marginales” se burlaban de su propia situación de “migrantes” que es impuesta por el albergue y por todo el contexto en México, el cual les que criminaliza y rechaza. Se trata de una imagen que representa a estas personas como alguien de escasos recursos económicos, que está sucio, que sufre, que pide dinero en las calles para comer. Pero se burlan de esa imagen porque es alejada a lo que ellos y ellas consideran de sí mismos. William lo expresaba de la siguiente manera: “Odio que se

refieran a nosotros como migrantes. No somos migrantes, somos centroamericanos”. En el albergue observaba como está designación del concepto de “migrante” establecía una diferencia en el trato hacia a las personas, mismo que se traducía en situaciones de desigualdad. Por ejemplo, hacían reuniones de convivencia entre voluntarios y personas coordinadoras del albergue pero en estas fiestas no se invitaban a “migrantes” porque se evitaba que hubiera algún tipo de juicio por parte de estas personas hacia el comportamiento de quienes coordinaban el albergue. Había jóvenes centroamericanos que tenían asignadas tareas específicas de cuidado del albergue por lo que se convertían en voluntarios. Varios chicos se esforzaban por tener este tipo de responsabilidades y de esa manera acceder al trato y privilegios que tenían los voluntarios en el albergue. De esta manera dejaban de ser “migrantes” para convertirse en “voluntarios”.

La posibilidad de construir relaciones sociales basadas en la solidaridad y en la generación de lazos emocionales que asemejan a una familia podría estar sostenida en las características que comparten entre sí este grupo de jóvenes; por ejemplo, pertenecen a una misma región geográfica, histórica y sociocultural: Centroamérica. En diversas ocasiones escuché que ellos y ellas se referían así mismos como centroamericanos y que eso hacía que compartieran cosas en común. Por ejemplo, el uso de la palabra rebane tiene un origen hondureño pero también es utilizada en El Salvador y en Guatemala. La mayoría de los chicos y chicas con las que hablé me compartían de su gusto por escuchar y bailar reggaetón y punta²⁰. Existen tipos de alimentación que son similares o que comparten entre los diferentes países de Centroamérica como son las pupusas, plátano con carne molida y los alimentos a base de coco.

Todos estos elementos se suman a las características geográficas e históricas que comparten los países de Guatemala, el Salvador, Belice y Honduras, ya que Centroamérica es un territorio que tiene particularidades geográficas y geopolíticas. Por

20 La punta es un tipo de danza y música garífuna, etnia que constituye una de las herencias africanas que habitan en los países de Belice, Guatemala y principalmente, las costas de Honduras. La punta se ha considerado un baile tradicional de estos países, que se practica en las festividades y celebraciones nacionales, sin embargo tiene un uso cultural, al ser un baile de duelo que se interpreta mientras se vela a alguien o también es considerada una expresión corporal de movimiento (Amaya, 2007).

ejemplo, es una región que se encuentra localizada entre mares y continentes. Es un Istmo que comunica y separa al océano Pacífico y al océano Atlántico y es también un puente que enlaza América del Norte con la América del Sur. El estrecho territorio posee el 4 por ciento de la biodiversidad del planeta y de sus tierras fértiles. En Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, se desarrollaron ciertos rasgos culturales propios de la región denominada Mesoamérica, además de que en los países de Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras se asentó y desarrolló la cultura Maya. Lo anterior permite establecer dos elementos culturales que mantienen rasgos y tradiciones en común entre los países de Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras: 1. Un componente cultural indígena mesoamericano; y 2. Una área geográfica, cultural y étnica caribeña de origen africano (Cuevas, 2004). Elementos que nos pueden brindar algunos antecedentes para comprender a Centroamérica como una región geográfica y cultural.

Sin embargo, los conflictos armados que sucedieron durante el siglo XX ocurridos en América Central fueron elementos fundamentales que en su conjunto determinaron características sociales, políticas y económicas en esta región. Los Conflictos armados de América Central fueron una serie de sucesos protagonizados desde 1960 en esta región por grupos armados que se oponían a los gobiernos militares y dictatoriales de los países de El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Las guerrillas en esta región se prolongaron por tres décadas y trascendieron las fronteras de estos países. En esta serie de hechos sociales hubo presencia de movimientos indígenas que, después de la firma de los acuerdos de Paz con los gobiernos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, lograron el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, aunque en diferentes niveles e instrumentos jurídicos (Barbeyto, 2011).

Menciono estos elementos históricos porque me parece que nos permiten plantear una hipótesis acerca de la construcción de una identidad regional que posibilita que personas Centroamericanas establezcan relaciones de alianza y solidaridad en un contexto de violencia y opresión que caracterizan al tránsito migratorio en México. Creo que las condiciones históricas de la población Centroamericana hace que tengan una capacidad crítica hacia el contexto social que los oprime, factor que también influye en el

establecimientos de estrategias de sobrevivencia y de oposición hacia ese sistema. También considero que los lazos emocionales que unen a las personas en la migración están sostenidos en las condiciones de vulnerabilidad que ellos y ellas comparten: múltiples peligros en el camino, situaciones de extrema violencia en el tránsito migratorio en el país de origen, condiciones de soledad y abandono familiar, así como el estigma y discriminación en México.

Comentarios Finales al capítulo uno

A través de las narrativas que conforman este capítulo vemos que la migración en tránsito por México es un escenario en el que ocurren diversas manifestaciones de lo social en las que no sólo las situaciones de violencia ocupan los pensamientos y las acciones de las personas que migran. Por el contrario, a través de imágenes de fiesta, diversión y teatralidad se construyen relaciones de amistad, alianza y solidaridad, las cuales tienen como escenario un contexto de vulnerabilidad, riesgo y violencia. Elementos que no imposibilitan las acciones culturales. En este capítulo vemos que en las expresiones de rebane, el charoleo, así como en el consumo de la mariguana y el alcohol se construyen las relaciones entre los varones. Estas formas sociales no son características exclusivas en los varones centroamericanos que conocí en el albergue. Sin embargo, en estas experiencias están las mujeres desdibujadas de las narrativas. Esto nos sugiere la pertenencia de profundizar en la experiencia de la migración en mujeres centroamericanas también desde un enfoque de género- En el siguiente capítulo trataré de describir de qué manera se construyen las relaciones sociales entre mujeres. La intención no es realizar un comparativo entre las prácticas sociales en mujeres y hombres, sin embargo, las diferencias invitan a profundizar en las desigualdades de género entre estas poblaciones.

CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DE LAS FORMAS DE CONVIVENCIA SOCIAL DE LAS MUJERES EN LA MIGRACIÓN EN TRÁNSITO

En las expresiones de amistad y de rebane que describo en el capítulo anterior están presentes mujeres adolescentes y jóvenes de manera parcial. En la mayoría de los casos, los lazos de amistad que describí corresponden a las dinámicas sociales entre varones jóvenes. Esto sucedió no porque hubiese una intención de excluir a las mujeres de este análisis o porque mi atención estuviese focalizada a la experiencia en los varones. El trabajo de campo me permitió identificar que la construcción de relaciones de amistad, solidaridad y estrategias de cuidado en las mujeres centroamericanas del albergue es diametralmente distinta, y estas diferencias están condicionadas a las relaciones de género. Por lo anterior, me pareció que era indispensable realizar un análisis de estas experiencias desde un enfoque de masculinidades y de género con la finalidad de identificar patrones en la experiencia en el tránsito migratorio entre hombres y mujeres, así como diferencias. Este esfuerzo tiene la intención de profundizar en la manera en que la desigualdad social, la violencia contra la mujeres, la discriminación por condición etaria y por la identidad étnica intervienen en estas formas de vida. A través de este apartado intentaré describir las dinámicas sociales de algunas mujeres jóvenes en el tránsito migratorio y cómo estas experiencias forman parte de los estereotipos de género o bien, los transgreden.

Conflictos y alianzas entre mujeres

A lo largo del trabajo de campo observé que algunas de las relaciones sociales entre las mujeres del albergue estaban basadas en el conflicto. El control sobre los espacios en común y sobre los objetos eran algunos de los principales motivos de desencuentro entre este grupo de mujeres. Algunas de ellas tenían responsabilidades en el albergue que les posibilitaba tener un papel de autoridad, el cual era cuestionado por las demás mujeres. María es una joven hondureña de 16 años. Probablemente una de las adolescentes que más cuidaban en el albergue las personas de la oficina. Eso sucedía por diversas razones: era menor de edad y había denunciado a dos hombres por acoso sexual. Desde el primer momento en el que llegó al albergue (noviembre del 2013), María informó en la oficina que los dos hombres con los que venía viajando la estaban acosando sexualmente. Ella salió de Honduras con un coyote que su familia había pagado para que la llevaran hasta

Estados Unidos, lugar en el que se encuentra su madre. Durante el camino, el hombre con el que venía viajando le estuvo pidiendo que tuvieran relaciones sexuales, pero ella nunca accedió. Durante el camino estuvieron peleando este y otro coyote mientras viajaba en el tren. El motivo del conflicto es que el otro hombre “le quería quitar a María”. En el albergue lograron retenerla y los dos coyotes que llegaron con ella huyeron después de que las personas coordinadoras pusieron una denuncia a la Fiscalía de Atención al Migrante. A partir de ese momento María empezó el trámite de visa humanitaria, mismo que duró siete meses.

María aparentaba una imagen ambivalente. En algunos momentos se mostraba como una mujer fuerte con la cara altiva y mostraba poca cordialidad hacia las personas que no conocía. En otros momentos, se miraba dulce, infantil y juguetona. Una vez estuve conviviendo con ella y con Gonzalo afuera del comedor del albergue. María decía: “Gonzalo hazme ratoncito” y Gonzalo contestó “No, porque te vas a marear”, e insistió, “Anda hazme ratoncito. No me mareo”. Él la sujetaba por la espalda y le daba vueltas hasta que los pies de María se elevaban. Parecían dos niños en un parque. Gonzalo era de las pocas personas con las que ella mantenía una relación de amistad, me parece que esto sucedía porque los dos compartían gustos y actividades. Platicaban de sus planes de viaje, de los problemas que tenían con sus familias, de las cosas o situaciones que los entristecían. Tenían una forma de convivencia que no involucraba groserías, ni connotaciones sexuales. María era una persona seria que participaba poco en las actividades de rebane de los demás chicos. Cuando hacían bromas, ella sólo escuchaba y reía tímidamente. En algunos momentos se le veía apartada del resto de las personas.

Mi primera charla con María fue cuando fuimos juntas a pedir verduras al mercado de Juchitán. Viajábamos al lado del conductor en la camioneta que va cada tercer día al mercado por verduras. En ese momento me contó que ella quería ser abogada, le interesaba ser una persona dedicada a defender los derechos de otras personas. Estando en el mercado ella fue la que se encargó de hablar con cada uno de los vendedores para que nos regalaran verduras. No dejaba que nadie más lo hiciera. María nos decían: “vengan van a ver que nos van a dar fruta”. Consiguió que nos regalaran una caja de manzanas en perfecto estado. A ella le dieron una piña entera, fresca. Después nos preguntó si creíamos que le iban a dar carne. Así es que nos dirigimos con el carnicero: “Señor somos del albergue para migrantes podría regalarnos algo”. Regresamos contentas

con un trozo grande de hueso con retazo para un caldo.

Por la noche, María me dijo que partiría la piña. Quería compartir un trozo conmigo. Se dirigió a la cocina y tomó un cuchillo. La señora que se encargaba de cocinar los alimentos para todas las personas en el albergue la detuvo en la puerta y le dijo que estaba prohibido sacar los cuchillos de la cocina. Esto molesto a María y forcejearon por el cuchillo hasta que ella lo azotó en la mesa y salió enojada de ese lugar. María era una de las chicas que llevaba más tiempo en el albergue. Ayudaba en todas las labores de limpieza y cuidado de los dormitorios, lo que le daba cierta libertad de decidir por los espacios y las cosas, actuaba como si se tratara de su casa. Esta escena se repetía en otros espacios del albergue, particularmente el dormitorio de mujeres. Durante mi siguiente visita en el albergue en el verano del 2014, una chica hondureña me dijo que no tenía una buena relación con María. Le molestaba que se mostrara autoritaria y tomara decisiones en el dormitorio: en qué momento cerrar la puerta, de qué manera se realizaba la limpieza, en qué momentos se usaba el agua para lavar la ropa, etc.

El espacio de dormitorio para mujeres está compuesto por un salón amplio en el que se encuentran 14 literas y una fila de baños con regaderas a un costado detrás de la pared. Las mujeres que ahí duermen están siempre encerradas durante la noche. Según nos lo han expuesto las personas encargadas del albergue, esto lo hacen para que no se meta ningún varón que ponga en riesgo la seguridad de las que ahí duermen. Por esta misma razón no les permiten a las mujeres salir a dormir sobre colchonetas en la parte externa del dormitorio a pesar de las altas temperaturas en Ixtepec. Algunas compañeras del albergue me han compartido que una de las situaciones más incómodas en el dormitorio es que hay una encargada del orden y seguridad. Esta persona, (que siempre es una de las mujeres que están por más tiempo en el albergue como es el caso María) no permite que alguna de las demás mujeres salga del dormitorio después de las 10 de la noche. El argumento por el cual no se permite la salida de las mujeres es por la creencia de que alguna le pueda permitir la entrada a algún hombre con la finalidad de tener relaciones sexuales en la madrugada, cuando las demás duermen. Una de las chicas me comentó que es muy molesto estar y dormir ahí porque ha habido conflictos entre las mujeres, a tal grado que han terminado insultándose. Si alguna chica quiere salir después de haber cerrado la puerta las demás mujeres dentro de este espacio, murmuran o lo dicen de manera directa que “se va de loca, de puta o que ya va a buscar hombre”, esto genera

enojo y malestar en quien pretende salir.

Observé en el albergue que así como sucedía en María, había otras mujeres que se les miraba solas o era poco frecuente que estuvieran platicando con el mismo grupo de personas. Tal es el caso de Paulina, ella es una chica hondureña de 23 años de edad que llegó al albergue en febrero del 2014 y salió de ahí en junio de ese mismo año con la “Caravana migrante por el Libre Tránsito”²¹. Ella al igual que las demás personas del albergue, aprovecharon para irse con la Caravana y así poder llegar de manera segura hasta la Ciudad de México. Me encontré con Paulina en la caminata y durante ese recorrido estuvimos conversando. Ella fue la que me habló de que la situación de María y porque no era muy apreciada en el albergue por las demás compañeras. Me compartió que a ella en particular no le caía bien, por esta misma situación: “Es muy creída y se siente con el derecho de darte órdenes en el albergue”. Paulina era una joven brillante, con una personalidad que evoca fuerza. Le gustaba platicar con la gente y tenía ciertas habilidades en su discurso que mostraban seguridad y claridad en sus palabras. Quería llegar a Estado Unidos y trabajar ahí para poder mantener a su hija que se encontraba en Honduras. Ella era madre soltera y la abuela era quien se hacía cargo de la crianza de su hija mientras ella viajaba a Estados Unidos. Durante el tiempo que duró la caravana ella se convirtió en la vocera de “las mujeres migrantes”, “No hablo por Paulina, hablo por todas, por las que tienen miedo y que no tienen acceso a medios”. Es decir, hablaba con los medios de comunicación o en las reuniones con las instituciones de gobierno acerca de la situación de las mujeres en el tránsito migratorio, por qué salen de sus países y

21 A mi llegada al albergue en el mes de junio del 2014, me encontré a un grupo de alrededor de 50 personas centroamericanas que se dirigían al Distrito Federal en compañía del Padre Alejandro Solalinde en una agrupación llamada “Caravana migrante por el Libre Tránsito”. Hombres y mujeres tenían pancartas en las manos en las que se leía las consignas “No somos criminales, somos trabajadores internacionales”, “Somos emigrantes, no somos delincuentes”. Periodistas, voluntarios y miembros de organizaciones civiles acompañamos este contingente en una caminata desde Ixtepec hasta Juchitán, el cual se localiza a 20 kilómetros de distancia. Esta acción tenía el objetivo político de exigir que el gobierno mexicano responda hacia la situación de violencia y discriminación que viven las personas migrantes en su tránsito por México. Sin embargo, también tenía el objetivo comunitario de llevar a estas personas centroamericanas de manera segura hasta la Ciudad de México, sin que fueran detenidos por elementos del Instituto Nacional de Migración. Esto era posible porque se consideraba una actividad de defensa de los derechos humanos y hacer una detención masiva en estas condiciones implicaba un costo mediático y político. El interés principal de las personas centroamericanas que participaban en estas caravanas era cruzar el territorio mexicano de manera segura y sin el peligro de ser detenidos por migración. Sin embargo, en el camino las personas se apropiaban de las demandas y objetivos de la caravana y se convertían en voceros y voceras que hablaban con los medios de comunicación y con los funcionarios públicos a los que dirigían sus demandas.

cuáles eran los riesgos que enfrentaban en el camino. Se convirtió en una mujer famosa en el contingente. Sin embargo, su popularidad no tuvo el mismo efecto estando en el albergue, lugar en el que tenía pocas amistades

Después de un par de días de que la Caravana llegó al Distrito Federal, Paulina y Josué (un joven hondureño de 23 años que conoció en el albergue de Ixtepec y que también viajaba en la caravana) emprendieron el viaje hacia la frontera solos. Abordaron un autobús que los llevaría hasta Reynosa Tamaulipas, el cual fue interceptado por un grupo armado. Los bajaron, los amenazaron y los trasladaron a una casa de seguridad en Reynosa. Se trataba de un secuestro. Estuvieron encerrados junto con otras 100 personas de diferentes nacionalidades, incluidas personas mexicanas. A todos les pedían 26 mil pesos para dejarles libres. La dinámica de operación era que los secuestradores les pedían el dinero y todas las personas tenían que ponerse en comunicación con familiares que pudieran enviar la cantidad solicitada. Paulina no llamó a su familia. En lugar de eso se comunicó con el Coordinador del albergue en Ixtepec para explicarle que ella y Josué estaban secuestrados. En ese momento se activo un complejo operativo de seguridad y de rescate de la Procuraduría General de la República (PGR). Después de un par de días fueron rescatados y estuvieron durante tres días en las instalaciones de la PGR para después ser trasladados a la estación migratoria de Iztapalapa. El Sacerdote Alejandro Solalinde, en conjunto con las personas organizadoras de la Caravana, solicitó que Paulina y Josué fueran liberados de la estación migratoria y se les permitiera estar en el albergue de Ixtepec mientras accedían a una visa por razones humanitarias, según lo estipula la Ley de Migración.

Paulina regresó la primera semana de julio a Ixtepec para esperar que le otorgaran la visa. Los días en los que Paulina estuvo de vuelta coincidió con la realización de un evento cultural en Ixtepec que tenía como objetivo hablar de los riesgos de la migración en tránsito en las mujeres. Actividad a la que ella asistió y dio su testimonio de lo que le había ocurrido. Organizaciones civiles se mostraron interesadas en lo que le sucedió a Paulina y realizaron estrategias de difusión para dar a conocer los riesgos de las mujeres migrantes en el tránsito migratorio, a través de entrevistas y conversatorios en los que ella participó. Dialogando con Paulina percibí que le causaba satisfacción hablar en los medios de comunicación y participar de manera activa en las acciones que realizaban las organizaciones civiles en Ixtepec y en otros estados de la república. Sin embargo, esto no

ayudaba a su relación con otras personas en Ixtepec. Escuché de algunas mujeres en el albergue que no les gustaba la actitud de Paulina porque mientras ella estaba viviendo ahí tenía que colaborar con las actividades de mantenimiento del albergue, situación que no hacía. No cooperaba en la cocina, no ayudaba en la limpieza, no quería tener ninguna actividad de cuidado en el albergue. Parecía que había poca sensibilidad hacia la situación que le había ocurrido a Paulina, y exigencia para ella se incorporará a las actividades que realizaban todas las mujeres. “La rescatada se cree mucho y no quiere cooperar con las actividades del albergue” (mujer hondureña, 24 años).

Las descripciones de la situación en la que se encontraba María y Paulina en el albergue, me permitieron observar algunos elementos en común en la convivencia de las mujeres en este lugar. En principio, parecía que para ellas era importante tener un lugar en el que pudieran ejercer el poder comunitario, ya sea por medio de la autoridad en los dormitorios o en los espacios comunes, tal como sucedía en las acciones que realizaba María, o por ejemplo el lugar de vocera que había asumido Paulina. Sin embargo, este poder no había sido otorgado por las mujeres en el albergue. Era una posición particular la de María y de Paulina que había sido otorgada por personas externas, o bien, ellas mismas habían asumido ese lugar sin haberlo dialogado con sus pares. Me parece que esta era la razón por la que no había una respuesta de respaldo, apoyo, o incluso de solidaridad ante el secuestro que había tenido Paulina. Por el contrario, las personas en el albergue utilizaban el sobrenombre de “rescatada” de manera displicente y hacían comentarios negativos hacia el discurso que tenía Paulina en los medios de comunicación.

Lo anterior nos invita a reflexionar en la importancia y valoración que para las mujeres tiene el uso del poder en el albergue, cómo se construye y de qué manera esto afecta a las relaciones de amistad entre las mujeres, o bien, las posibilita. El papel de vocera que reproducía Paulina estaba centrado en una imagen de víctima que las mujeres del albergue difícilmente asumen. Las mujeres que se encuentran en el albergue en su mayoría proyectan una imagen de fortaleza y seguridad en sí mismas, en las decisiones que toman y en el papel que asumen en la migración. Cinthia (hondureña de 26 años) lo explicaba de la siguiente manera: “Para nosotras no es fácil hablar de una violación a pesar de que la mayoría pasamos por eso, nos da vergüenza y no queremos evocar lo sucedido.” Por lo anterior, Paulina no estaba reflejando una imagen de la mujer migrante

que el colectivo aprobara. Incluso, tal vez algunas de ellas no querían que se difundiera esta representación de lo que es ser mujer migrante porque no se identifican con esta etiqueta o les causan vergüenza.

Por otro lado, la responsabilidad que María tenía en el albergue estaba asociada al control de los espacios y de manera indirecta, al control de las personas. Algo que pude identificar en mi convivencia en el albergue es que se trataba de personas, mujeres y hombres, que difícilmente se sometían a las estructuras de decisión de la institución, o incluso en otros espacios en el camino. Se trata de un estar en constante tensión con las formas de autoridad y de ejercicio del control. La condición de viajar sin documentos migratorios, aventurarse y afrontar diversos riesgos como es el viajar en el tren, implicaba una forma de estar en México que implicaba una transgresión constante hacia diversas normas, y una actitud de desobediencia. Por eso es que era difícil que María pudiera tener aceptación en el albergue, o que fuera bien vista la labor que realizaba Paulina.

El valor del trabajo comunitario en las mujeres

Dania es una chica guatemalteca de 25 años y es una de las mujeres que al igual que María y Paulina se le veía sola en el albergue. Cuando la conocí ella estaba realizando una solicitud de visa humanitaria ya que, de manera similar a la mayoría de personas que estaban en el albergue, había sufrido un asalto en el camino. Dania se mostraba como una mujer callada con la cual era difícil entablar una comunicación. Sin embargo, no parecía que fuese tímida. Durante el tiempo que estuvo en el albergue ella se encargaba de preparar los alimentos para las 100 o 200 personas que comían diariamente en el albergue mañana, tarde y noche. Su jornada de trabajo era la siguiente: se levantaba a las 5 de la mañana para empezar con los preparativos del desayuno, el cual se servía a las 9. Tenía que elegir el menú, el cual estaba elaborado cuidadosamente de tal manera que tomara en cuenta la cantidad de personas que había en el albergue, los alimentos disponibles e incluso que fuera una dieta balanceada. Todo esto con grandes carencias e insumos limitados. Los alimentos se preparan con leña y con las complicaciones que esta labor implica. Cuando el tren llegaba, no importaba la hora, Dania tenía que recibir a la gente con comida, aunque fuese sólo frijoles o arroz. Esto podía suceder en cualquier hora del día, incluso en la madrugada. Antes de octubre el 2014, en el tren llegaban de 150 a 300 personas. Por ocuparse de la comida, Dania recibía una pequeña aportación

monetaria por parte del albergue. Sin embargo, esta no era la única razón por la cual ella asumía esta responsabilidad. Era por que de esa manera podía ocuparse en algo, hacer más ligera la espera y porque le gustaba cocinar. El espacio que ocupaba en la cocina le permitía tener una serie de privilegios en la comunidad. Por ejemplo, las mujeres en el dormitorio de manera voluntaria le daban la preferencia para que usara el sanitario o para que se bañara en el momento que lo deseara. Algunas de las mujeres cuando lavaban ropa, le pedían a Dania que les diera la suya para lavarla también. Esto lo hacían en consideración a las largas jornadas de trabajo que tenía en la cocina y porque tenía menos tiempo libre para lavar su ropa o para su aseo personal. Sin embargo, me parece que además de esto la actividad que realizaba Dania tenía una importante valoración en la comunidad. Realizaba los alimentos para toda la gente, particularmente los más necesitados, es decir, quienes llegan en el tren. Esta valoración del trabajo de Dania le permitía ser reconocida por sus pares y tener apoyo por parte de las demás mujeres. Para Dania, el papel que desarrollaba en el albergue le permitía tener una relación de apoyo y solidaridad con otras mujeres, a diferencia de María y Paulina. Es probable que este apoyo sucediera porque ella se ocupaba de una actividad que se encuentra inmersa en el ámbito doméstico, el que tradicionalmente está representado por las actividades de reproducción social que realizan las mujeres. Pero además porque es una acción concreta de cuidado hacia los otros y no de autoridad, sumado a que los alimentos evocan una serie de elementos de emotividad asociados al lugar de procedencia.

Para las mujeres del albergue, así como es importante el ejercicio del poder comunitario (en María y en Paulina particularmente), la libertad sexual y la comunicación para construir relaciones de alianza y solidaridad entre ellas (como veremos más adelante), también es valioso el desempeño en el trabajo comunitario. Existe una constante exigencia para que todas colaboren con las labores de limpieza y cuidado del albergue. Esto contrasta con lo que sucede en los varones en los que no importa que no tengan presencia en la vida comunitaria del albergue, no tienen ningún tipo de exigencia por parte de sus pares ni tampoco de las mujeres. Parece que esto es lo que se espera. Sin embargo, en las mujeres no sucede eso. Hay una presión social para que estas colaboren con las actividades comunitarias y en el cuidado de los otros. Es por eso que Dania se encuentra en una posición particular de respeto y reconocimiento porque realiza una actividad doméstica de gran valoración social.

El ámbito doméstico: un espacio público para la construcción de la libertad sexual

Cinthia me compartió que entre las mujeres había constantes conflictos y rivalidades que hacían difícil la convivencia entre ellas. Cuando llegó al albergue, Cristina (hondureña de 20 años) le informó que las mujeres estaban divididas en dos bandos: uno de ellos estaba conformado por Andrea que es hondureña, Mariana que es de El Salvador y Paulina. Laura de Guatemala y Cristina de Honduras encabezaban el otro bando. El conflicto entre ambos grupos era que el marido de Laura se lavaba (tenía relaciones sexuales) con Andrea:

Entonces si yo le hablaba a Mariana se enojaba conmigo Cristina y consideraba que yo ya era del otro bando. Ese era uno de los principales conflictos entre las mujeres, las rivalidades por los hombres. También me pasó que Paulina pensaba que yo tenía algo que ver con su novio que era de Cuba. Pero no fue así. Por eso es que yo fui a hablar con Paulina porque no me gustan los chismes así que lo fui a aclarar. Esta es una de las razones por las que yo prefiero llevármela con los hombres más que con las mujeres. Otras de las razones por las que había conflicto era por la higiene del lugar, del baño, que algunas mujeres no fueran limpias o dejaran sus cosas regadas en los baños. Que no participaran en las labores de limpieza de los dormitorios. También era conflicto el horario para dormir, había algunas mujeres que querían dormir temprano y apagar la luz pero había otras que se querían quedar despiertas hasta tarde, entonces empezaban las peleas. También se peleaban por las camas, porque se perdía el dinero o se tomaban las cosas sin pedir permiso. Entonces todo eso hacía que se agarraran de las greñas.

Existen varios elementos en la narrativa de Cinthia que nos permite identificar la manera en la que suceden las relaciones entre las mujeres en el albergue. En este caso, el ejercicio de la voluntad y el poder ocurre entre personas que se encuentran en iguales condiciones, es decir, no está sujeto a estructuras jerárquicas. El elemento principal de conflicto y opresión está relacionado con la sexualidad de las mujeres y el cuestionamiento hacia los valores morales de ellas. Por ejemplo, es mal visto que Andrea tuviera relaciones sexuales con el marido de Laura y el castigo colectivo era el cuestionamiento hacia las mujeres que conversaban con ella, colocándolas como sus aliadas y opositoras hacia el valor del respeto del marido de Laura. El objetivo de esta acción era evitar que tanto ella como otras mujeres intentaran involucrarse erótica o

amorosamente con los hombres que tienen pareja. Esto implicaba el control de la sexualidad de las mujeres. Por eso es que criticaban a quienes se salían del cuarto en la noche. Sin embargo, eso no parecía importarles a Andrea ni a Paulina. Me parece que estos cuestionamientos no modificaban el comportamiento ni de ellas, ni de otras mujeres en el albergue. Al contrario, lo que sucedía es que se conformaban grupos o bandos de alianzas como una estrategia para dar respuesta a este intento de control de la sexualidad.

A continuación trataré de acercarme a una serie de definiciones de poder para profundizar en las formas en las que estas mujeres se organizan. Foucault (1995) propone que entendamos el poder como la conformación de una serie de relaciones de fuerza las cuales constituyen la organización de los campos en el que se ejercen. Hay un juego de luchas y enfrentamientos incesantes que transforman esas relaciones, las refuerza o las invierte. Hay apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran de modo que forman cadenas o sistemas, o bien, generan desniveles que las aíslan unas de otras. Finalmente, el poder se constituye de estrategias que cristalizan esas relaciones para institucionalizar y de esta manera se establece una hegemonía social a través de leyes o aparatos estatales. La manera en la que Foucault (1995) describe el poder nos permite comprender que las relaciones entre las mujeres son relaciones de fuerza, que están atravesadas por un supuesto estereotipo de rivalidad y rechazo entre las mujeres. A través de las narrativas anteriores vemos que estos estereotipos se materializan en las descalificaciones hacia el ejercicio de su sexualidad, o en el control de sus cuerpos.

Foucault (1995) menciona que la producción de discursos sobre el sexo está sumergida en el campo de las relaciones de poder, en el cual se establecen *focos locales de poder-saber*. Con este concepto Foucault se refiere a la relación que hay entre penitente y confesor, o entre fiel y director de conciencia, es decir, sujetos que están en una posición de desigualdad y el conocimiento es el elemento que permite esa diferencia de poder. Una característica de estos focos locales es que hay formas de sujeción relacionadas con esquemas de conocimiento. Retomo estas definiciones porque me parece que en el caso de las mujeres el cuestionamiento que hacen hacia la sexualidad de sus pares intenta colocarlas en una situación de poder jerárquico que intenta definir sus acciones a partir de una supuesta moral hegemónica que tiene la intención de que las demás sean personas de sujeción. Sin embargo, no todas aceptaban estas definiciones morales y no permitían ser controladas. Tampoco querían reconocer esa autoridad moral de sus pares. Por lo que

surge una estrategia de alianzas conformada por dos bandos que establecen relaciones de poder, las cuales tienen diferentes atribuciones de lo moral. A través de esta estrategia no sólo se posibilita la creación de alianzas y solidaridad entre mujeres, sino que también previene la formación de un solo ejercicio del poder, del poder hegemónico. Un grupo se oponía a que las mujeres se involucraran sexualmente con los hombres que tenían pareja en el albergue y el otro bando se oponía a las limitaciones en el ejercicio de la sexualidad.

**Imagen 9. Jóvenes centroamericanos durante la caravana migrante 2014.
Ciudad de México**



Fuente: Samantha Mino. Archivo fotográfico. Abril 2014

Finalmente, otro elemento importante que resalta en las relaciones de poder entre las mujeres es que estas ocurren en el ámbito doméstico y los principales conflictos se hacen visibles en los dormitorios. Esto implica una oposición radical hacia el uso de los espacios que hacen los varones. Los dormitorios de varones son espacios de colectividad en la que se puede compartir bebidas alcohólicas, o bien, mantener relaciones sexuales entre hombres, pero no es lugar de conflicto y constituye sólo un pequeño universo de la experiencia en los varones, tal como lo describí en el capítulo anterior. Sin embargo, para las mujeres este espacio es fundamental en su experiencia. Esto sucede por diversas circunstancias. Una de ellas es que algunas mujeres no se les permitía salir del albergue como es el caso de María. La decisión de prohibirles esto era por su seguridad y por ser menores de edad. Por otro lado, existen diversas investigaciones que apuntan a que la

dinámica social en las ciudades se construye de tal forma que los espacios públicos son lugares masculinos en los que se restringe la participación de las mujeres a través de diversos dispositivos (Magazine, 2008; McDowell, 2000; Amorós, 1994).

A lo largo de la historia y en diversas culturas existe una profunda identificación de la mujer con los espacios privados (la casa o el mundo doméstico) y los lugares públicos en los que se puede expresar la libertad y el poder son destinados a los varones (McDowell 2008; Zúñiga, 2004; Amoros, 1994; Smith, 1989; Ortner, 1972). Sin embargo, para Fuentes y Peña (2011), el espacio público es un lugar en el que se puede ejercer el derecho a hablar y a hacer con relación a los asuntos públicos, en donde coinciden y se confrontan relaciones de poder y búsqueda y ejercicio de libertades individuales y colectivas. Lo que podemos observar a través de la experiencia de las mujeres del albergue es que el espacio doméstico es también un espacio público en el que ellas construyen la libertad (sexual), ejercen el poder y construyen alianzas entre mujeres. Estos tres elementos forman parte de los espacios públicos simbólicos de las mujeres a través de los cuales reivindican la libertad en el ejercicio de la sexualidad y la toma de decisiones. Si bien uno de los análisis de la teoría feminista apunta a que las mujeres han sido relegadas al espacio privado y doméstico para excluirlas del ámbito político, lo que observamos con estas historias es que el espacio doméstico del albergue no es privado, sino que se convierte en espacio público porque posibilita que las mujeres construyan su libertad sexual debido a las dificultades que ellas tienen para hacer lo mismo pero en espacios fuera del albergue.

La formación de redes de apoyo a partir de compartir experiencias de violencia en el camino

El acoso sexual que vivió María antes de llegar al albergue no era un hecho aislado. Durante mis conversaciones con otras mujeres del albergue fui identificando poco a poco la magnitud de lo que les ocurría a las mujeres en el camino. La violencia sexual ocurría desde diferentes actores sociales. Podía ser por parte de los coyotes, o a través de asaltos en las comunidades, o incluso de policías o agentes de migración.

Ramiro es un chico español que es voluntario en el albergue de Ixtepec y en el Centro de Ayuda Humanitaria de Chahuities. Él es un chico con formación en educación y

psicología que desarrolló una parte de la visión y planeación del albergue de la comunidad de Chahuities. Durante algunas visitas que realice a este albergue él me compartió su preocupación en torno a la violencia contra las personas migrantes y a la forma en la que ocurren los asaltos. Me explicó que los datos del albergue señalan que la prevalencia de delitos en esa zona es la siguiente: el 80 % de las personas que llegan al albergue de Chahuities son víctimas de delito y sólo el 50% realiza denuncias penales. La forma en la que ocurren los asaltos es que desnudan a todo el grupo de personas, incluyendo mujeres y niñas/os, con el objetivo es buscar en todo el cuerpo indicios de pertenencias de valor. Es frecuente que a las mujeres y las niñas las abusen sexualmente tocando sus genitales, diversas partes de su cuerpo, o bien, son víctimas de violación. Las personas prefieren sufrir un delito que ser deportadas. Chahuities es el lugar que recibe a las personas que acaban de vivir delitos, ya que se encuentra geográficamente cerca del lugar en el que ocurren los asaltos. Hay una Fiscalía de Atención al Migrante en Chahuities la cual está desbordada con tantos casos y denuncias. Los policías y esta instancia no son capaces de resolver las denuncias y traducirlas en personas aprehendidas.

Lo descrito por Ramiro coincide con las experiencias que las mujeres del albergue me compartieron. Una tarde en Ixtepec estuve conversando con Alexis, una joven voluntaria de nacionalidad norteamericana. Comentábamos nuestra percepción acerca de lo que observábamos en el albergue. De esa manera es que me compartió que había llegado una chica de 19 años que sufrió una violación tumultuaria antes de llegar a Ixtepec. Le pregunté si había recibido atención médica o información en el albergue acerca de los servicios de atención psicológica o de prevención de infecciones de transmisión sexual y me dijo que nadie más lo sabía. Sugerí que si ella no quería compartirlo con nadie más al menos podía acceder a la anticoncepción de emergencia para prevenir un embarazo no deseado. Ambas fuimos a conseguir la pastilla anticonceptiva a la farmacia del albergue para que Alexis se la ofreciera.

La violencia sexual en el tránsito migratorio puede entenderse como parte de las múltiples violencias que viven muchas mujeres en los espacios públicos. Una de las formas en las que se manifiestan los límites en el uso de los espacios públicos en las mujeres es través del miedo, la angustia, el peligro físico, el acoso y las agresiones en las calles y en los espacios abiertos (McDowell, 2000). En algunos contextos, los espacios públicos son lugares de recreación, de libertad y movimiento pero no son accesibles para

todas las personas. Existen diversas limitaciones materiales y simbólicas que impiden a las personas apropiarse de estos espacios. Para las personas centroamericanas sin documentos migratorios, el uso del espacio público está limitado por una serie de mecanismos legales e institucionales que les impide acceder a través de violencia, represión y la criminalización. Además, para las mujeres, la amenaza por su presencia en los espacios públicos se manifiesta a través de la reproducción de una imagen de las mujeres que algunas autoras han llamado objetivación del cuerpo, mediante el cual la persona es convertida socialmente en un objeto de deseo que la coloca en una permanente exposición a la violencia, marcadamente sexual y en razón de su identidad de género (Zúñiga, 2014). Esta es una de las principales barreras para que las mujeres accedan a los espacios públicos, pero además el castigo hacia las mujeres migrantes indocumentadas se recrudece porque transgrede el espacio público que les es negado en razón de la desigualdad de género, pero que también les es negado en función de su estatus migratorio, lo que se convierte en una desigualdad de clase social.

Cuando conversé con Cinthia acerca de las dificultades que tenían las mujeres para relacionarse en el albergue al principio me compartió los motivos de conflicto que ocurrían en los dormitorios. Sin embargo, indagando un poco más me comentó que esa relación de ruptura entre las mujeres había tenido un segundo momento que fue de unión:

La manera en la que pudimos convivir mejor es cuando compartimos nuestras historias, nuestros problemas, lo que habíamos vivido en nuestros países, de lo que nos sucedió en el camino, de nuestros hijos, de nuestras madres. Cuando nos pedíamos un favor eso hacía que nos ganáramos la amistad, aprendimos a llevarnos bien. Eso nos hace que tengamos algo en común, las historias. Nos sentábamos a hablar de la que sufrimos en el camino, de lo que era tener hambre, buscar un lugar para dormir en el monte, viajar en el tren, pasar el río, la lluvia, el caminar y caminar. Además de eso la violación. Nos hablamos cosas súper delicadas. A mí me pasó. No le miento a la mayoría de las mujeres que ahí estábamos nos pasó eso. Nos sirvió mucho hablarlo, fue un desahogo para que cada una nos entendiéramos. Es como librarte de un gran peso de encima. Hablamos. Nos decíamos: tu amiga dijo esto de ti. Y la otra hablaba con esa persona para aclarar la situación. Se arreglaban las cosas de manera más civilizada. Así logramos tener una amistad.

Durante mi estancia en el albergue coincidió con la presencia de algunas mujeres investigadoras o integrantes de asociaciones civiles que estaban interesadas en la situación de las mujeres en la migración. Por iniciativa propia y a través de diferentes estrategias metodológicas realizaban trabajos grupales con la finalidad de que las mujeres compartieran sus experiencias e historias de vida. La mayoría de las mujeres se mostraban interesadas en estos espacios y participaban en diferentes niveles. Algunas escuchaban solamente mientras otras tomaban la iniciativa y empezaban a hablar. Los espacios de diálogo que describe Cinthia son producto de este trabajo grupal en el que intervinieron mujeres voluntarias de diferentes nacionalidades. Este fue el inicio para que las mujeres se escucharan. Antes de eso ellas no hablaban de lo que les había ocurrido en el camino. Cinthia me comentó que le sorprendió escuchar que la mayoría de las mujeres que ahí estaban les había ocurrido lo mismo que a ella, es decir que había sufrido una violación. Posteriormente, ellas mismas construyeron sus propias formas de comunicación, alianza y amistad.

Alexis me contó que una vez las mujeres se pusieron de acuerdo para ir juntas al centro de salud y solicitar les hicieran el Papanicolaou. Ella se ofreció acompañarlas. Durante el camino venían conversando acerca de su salud sexual, si se sentían enfermas o si tenían algún tipo de molestia. La conversación fluyó de tal manera que hablaron de la violencia sexual en sus vidas. Trece mujeres caminando hacia el Centro de Salud y todas hablaban de cuando fueron víctimas de violación o abuso sexual en la infancia o adolescencia: “A mí me lo hizo un primo, siempre buscaba quedarse conmigo solo en la casa”.

Posterior a estas escenas, observé que había situaciones y lugares que las mujeres compartían. Por ejemplo, cocinaban juntas comida centroamericana para venderla y generar recursos económicos. Iban juntas al Centro de Salud. Algunas de ellas construyeron relaciones de profunda confianza, cercanía y amistad que al igual que en los varones, les permitió viajar juntas fuera de Ixtepec. Eso sucedió con Cinthia y Socorro (una joven hondureña de 23 años, de origen garífuna que viajaba con su bebé de un año). Ambas decidieron salir de Ixtepec para dirigirse a la Ciudad de México. A Cinthia le habían informado que en el Distrito Federal había una organización que podía apoyarla a realizar una solicitud de refugio. Ella huyó de su país porque su vida se encontraba en peligro. Su pareja que había formado parte de una pandilla, lo mataron meses antes de

que ella decidiera huir de su país. Siendo madre soltera deseaba construir una vida en México y tener regularidad migratoria que le permitiera traer consigo a su hijo de 5 años. Salieron de Ixtepec en septiembre del 2014 ella, su hermano, Socorro y su bebé. Decidieron tomar un autobús directo hasta la Ciudad de México. En el camino el camión fue interceptado por elementos de migración que le pidieron a Socorro que les mostrara documentos migratorios para su legal estancia en el país. Socorro se quedó congelada en el asiento sin saber qué hacer o decir. Cinthia tomó la palabra y le explicó a la gente de migración que ellas tenían una solicitud de visa por razones humanitarias y sacó de la bolsa los documentos de ambas. Explicó que habían solicitado el cambio de trámite a la Ciudad de México pero que aún no tenían una respuesta de migración pero ellas ya no podían esperar en Ixtepec. Gracias a la argumentación que hizo Cinthia, Socorro pudo continuar el viaje.

Vemos que las relaciones de amistad entre las mujeres del albergue se constituyeron a través de procesos sociales complejos que involucran el lenguaje y la comunicación. Compartir sus historias de vida y las situaciones de violencia sexual que vivieron en el camino les permitió establecer un vínculo emocional a través de la identificación y la empatía. Esto permitió que se establecieran lazos sociales sólidos y perdurables. Así lo describe Cinthia. Ella actualmente vive en Estados Unidos con su hijo y mantiene constante comunicación con Dania y con Socorro, mujeres que conoció en el albergue: “Nos hablamos siempre por watsapp, Facebook, teléfono, todo el tiempo. Estamos al pendiente de nuestras vidas y hemos hecho planes para vernos y reunirnos aquí”.

La apropiación de los espacios públicos a pesar de los riesgos

A pesar de las múltiples imágenes de violencia que hay en el tránsito migratorio las mujeres continúan con sus deseos de migrar. En el verano del 2014 conocí a Bárbara, una chica salvadoreña de 23 años. En esos momentos yo apoyaba al albergue con el acompañamiento a los servicios de salud. Bárbara necesitaba realizarse una prueba de detección de VIH, así que fuimos juntas. Durante el camino ella se sintió en confianza de compartirme lo que le había ocurrido. Estaba angustiada, me dijo que decidió realizarse la prueba porque había tenido relaciones sexuales sin protección. Bárbara viajaba desde El Salvador con un grupo de amigos y amigas que habían decidido irse juntos para Estados Unidos. Entre ellos viajaba un chico que era coyote y que se había ofrecido a llevarlos

hasta la frontera. Sin embargo, durante el camino empezó a pedirle que tuviera relaciones sexuales con él como condición para seguirlos apoyando: “A mí me tocaba hacerlo y no tuve problema con eso, sabía que lo tenía que hacer, si hubiera sido otra de mis compañeras también lo hubiera hecho”.

Cuando llegaron al albergue Bárbara se dio cuenta que el coyote con el que había tenido relaciones sexuales también mantenía sexo con otros hombres. Eso la aterró y le hizo pensar en que probablemente podría tener una infección de transmisión sexual. Ya no estaba a gusto con la decisión de continuar el viaje. Estaba asustada, triste, quería regresar a su país. Me contó que en el tren en el que ella viajaba había sucedido un accidente. Una mujer y su hijo cayeron a las vías y fueron arrollados por el tren. Estaba llorando. Me describió detalladamente lo que había ocurrido, lo que ella había hecho, cómo se había sentido y terminó su narración diciendo que no quería continuar en su viaje. Por la tarde, ya de regreso en el albergue, me buscó para regalarme una bolsa de papitas que había comprado en la tienda y me dijo con una enorme sonrisa que ya se iba a su país.

Me sorprendió la seguridad en las palabras de Bárbara al escuchar que intercambió relaciones sexuales por seguridad en el camino y me hizo reflexionar en los discursos de otras mujeres que apuntan a comprender la violencia sexual como uno de los costos de la migración para las mujeres. Para algunas mujeres la posibilidad de vivir una violación en el camino no está presente, probablemente porque es la primera vez que viajan. Pero en general las mujeres que han migrado hacia Estados Unidos saben que esto es una posibilidad y están dispuestas a asumirlo:

A nosotras las mujeres nos puede pasar todo porque nos pueden violar. Los hombres aguantan más que las mujeres caminando, mientras que una es más sensible. Pero una tiene que soportar porque ya saliendo de su país ya ni modo que te agüites (mujer nicaragüense, 24 años).

En el albergue de Arriaga había dos muchachas que dicen que a ellas las querían asaltar mientras se estaban bañando, venían cinco más con ellas y no se dejaron (mujer nicaragüense, 24 años).

Tengo 24 años, soy madre de una hija de 5 años. Me vine por la situación económica de mi país, yo soy graduada, soy contadora, pero la paga es muy poca. Yo vivía en Estados Unidos pero me regresé a Honduras en enero porque mi esposo estaba de coscolino allá. Entonces me regresé por él porque quería encontrarlo con la otra. A él

lo habían deportado. A mi no, yo me regresé sola. Lo hice por amor (ríe). Por puro amor regresé. Ahora estamos subiendo juntos otra vez, venimos con unos primos de él. Pues gracias a dios nos asaltaron pero sólo eso, no fueron unos ladrones abusivos en el sentido de que me hubieran violado o algo así, sólo nos quitaron el dinero, nos quitaron nuestras mochilas, eso es todo, no nos golpearon. Yo traía un palo en la mano, le dije a uno de los asaltantes: si me tocas te doy con este palo, me dijo tranquilízate nosotros no más queremos el dinero, no te vamos a hacer nada. Sentí mucho miedo, como toda mujer, nosotras somos más sumisas, pero allá agarra uno valor a lo que te pueda pasar porque una sale de su país con la mentalidad de que pueda pasar cualquier tipo de cosa en el camino. Vengo arriesgando todo, mi vida, que me violen, todo. Ya una viene consciente de lo que puede pasar, no crea que somos inocentes. Yo digo que todo mundo viene sabiendo a lo que se arriesga aquí. Hay que tener bastante valor para venir, pero uno lo hace por la misma familia para sacarla adelante (mujer hondureña, 24 años).

Resalta en estas narrativas que las mujeres recuperan ciertos estereotipos que las identifica como mujeres, tal es la debilidad o la sumisión. Sin embargo, estas líneas ilustran personalidades que están lejos de mostrar a las mujeres como sujetos débiles o sumisos. Por el contrario se trata de mujeres que tienen presente las dificultades que pueden encontrar en el camino. Poseen claridad en la decisión de migrar y muestran una actitud fortaleza. Afrontar la posibilidad de vivir una violación no implica una aceptación o naturalización de la violencia en la vida de estas mujeres. Por el contrario, asumir la decisión de migrar es negar la violencia en sus vidas en sus países de origen donde tienen la angustia constante de perder la vida y ofrecerse una posibilidad de vivir de otra forma.

Gerardo es un chico de 21 años salvadoreño. Estaba en el Distrito Federal esperando a que le otorgaran una visa por razones humanitarias. Una tarde salimos a conversar él y otros amigos en común centroamericanos. Durante esa tarde Gerardo había estado chateando en su celular. De pronto dejó el aparato en la mesa y se tomó de la cabeza con ambas manos. Estaba llorando. Minutos después nos contó que habían matado a su tía. Gerardo estaba esperando que le dieran la visa para ir a la frontera sur a recoger a su tía para traerla a México. La había amenazado de muerte su marido. En una conversación en el Facebook le informaron que la encontraron afuera de su casa tendida en el suelo con dos disparos en la cara. Gerardo no lo podía creer, se sentía culpable porque su tía ya le

había alertado de que eso podría sucederle. De esta manera observamos que la decisión de migrar es una estrategia de supervivencia en el que la violencia sexual es un costo que deben asumir para mejorar sus condiciones y su esperanza de vida. La presencia de las mujeres en la migración se convierte en actos conscientes de apropiación de los espacios públicos que se les han negado. Sin embargo, las formas de apropiación colocan en el centro de batalla el cuerpo de las mujeres, a las mujeres mismas quienes están dispuestas a vivir situaciones de violencia sexual para alcanzar lo que desean.

Comentarios finales al capítulo 2

A través de este apartado podemos observar cuáles son los intereses y los ejes que rigen la experiencia de estas mujeres en la migración. Observamos que el ejercicio del poder comunitario (en María y en Paulina particularmente), la libertad sexual y la comunicación son elementos importantes en la experiencia de la migración, los cuales favorecen la conformación de redes apoyo y alianzas entre mujeres. Vemos que las relaciones de amistad y solidaridad son formas de relación social que en los varones están previamente dadas. Sin embargo, en las mujeres responden a un largo y complejo proceso de comunicación que les permite construir alianzas y redes de solidaridad. Las narrativas aquí expuestas, lejos de mostrar a las mujeres como víctimas, estas dibujan la experiencia de la migración compuesta de mujeres fuertes que se enfrentan a delincuentes y que defienden su derecho a migrar y a transitar por los espacios públicos. Durante el siguiente capítulo podremos observar de qué manera estas alianzas entre mujeres favorecen a otras poblaciones que también se encuentran inmersas en un clima de violencia y discriminación.

CAPÍTULO 3. PRÁCTICAS SEXUALES EN IXTEPEC. UN LUGAR PARA LA EXPLORACIÓN DE NUEVAS EXPERIENCIAS SEXUALES O PARA SU REPRODUCCIÓN.

En los capítulos anteriores abordé algunas particularidades en las prácticas socioculturales de jóvenes hombres y mujeres en la migración. En estas descripciones aparecen las prácticas sexuales y las experiencias eróticas como parte de las historias de rebane o en las dinámicas cotidianas en el albergue. Lo observado muestra un universo de posibilidades de construcción de la realidad en el tránsito migratorio en el que la sexualidad es un elemento fundamental y no una parte de la vida que queda en pausa hasta que las personas llegan a su lugar de destino. A través de este capítulo deseo mostrar de qué manera las prácticas sexuales aparecen en la migración en tránsito como resultado de la convivencia cotidiana, las relaciones de poder, la generación de alianzas o como formas de intercambio económico. Algunas de estas prácticas se encuentran fuera de los modelos tradicionales acerca de la sexualidad y la vinculación afectiva, como lo es la heterosexualidad normada. Sin embargo, muestran una serie de continuidades culturales que son de preocupación creciente en la antropología como es la violencia sexual, la homofobia y la transfobia.

Estrategias de las mujeres trans para disminuir la exposición a la violencia

Los dormitorios de varones y mujeres son lugares de intimidad, cercanía corporal y complicidad. En estos ocurren una serie de prácticas sexuales que muestran la diversidad de formas de convivencia entre diferentes personas. A través de mi presencia cotidiana en el albergue y por medio de relaciones de amistad que construí ahí, algunas personas comenzaron a compartirme lo que sucede en estos espacios de intimidad. El dormitorio de varones se compone por un salón amplio con capacidad para 50 literas en las que pueden dormir 100 personas. Sin embargo, lo común es que ellos duerman en los jardines, en el patio o en la capilla del albergue, espacios que están al aire libre. Esto sucede porque el calor en Ixtepec impide que las personas puedan dormir y permanecer en el dormitorio. Por lo anterior, reparten colchonetas todos los días para que los hombres se recuesten sobre ellas en los espacios abiertos. Son pocos los varones que permanecen en el dormitorio durante la noche, por lo que este espacio se convierte en un lugar de convivencia social en el que las personas hacen diferentes actividades que van más allá

de solo dormir o descansar. César me contó que algunas veces un grupo de chicos le pedían que comprara en la tienda un litro de mezcalito. Lo escondía dentro del pantalón para que los oficiales de seguridad que resguardan el albergue no le impidieran la entrada y lo metían al dormitorio. Se acomodaban en una de las literas, cubrían con cobijas los costados de la cama y se ponían a beber y platicar. Aunque las demás personas podrían darse cuenta que estaban bebiendo nadie les decía nada. Había ciertas libertades en ese lugar y generalmente los demás hombres respetaban esos espacios. Además de estas dinámicas de convivencia, habían otras formas de relación que sucedían en cualquier momento del día o la noche, las cuales describiré a continuación.

De las personas que pasaban por el albergue había grupos de mujeres transgénero que venían acompañándose y se dirigían a la Ciudad de México, a otras ciudades del país o iban hacia Estados Unidos. La migración desde Centroamérica de las personas transgénero, bisexuales, homosexuales y lesbianas estaba motivada por el severo clima de violencia y discriminación que afecta a estas poblaciones. Estos eran los principales motivos de la migración en personas con orientaciones sexuales e identidades sexo genéricas diversas.

Carlos, un joven hondureño de 24 años lo describe de la siguiente manera:

En la colonia la Suazo Córdoba en Progreso los odian. Mataron a un vecino de la peor manera en la que se puede matar. Lo agarraron, lo golpearon, le metieron un palo hasta por la boca y después lo partieron en pedazos. Tal vez por eso no se dan a conocer allá. Por miedo. Pues quién no. Allá la gente es bien discriminadora, discrimina un chingo. Los voltean a ver mal o los insulta muy feo. Osea que la sociedad no comprende o no analiza que cada quien hace con su vida lo que quiere.

Meses antes de que yo llegara al albergue paso por ahí un grupo de mujeres transgénero que venían viajando juntas con dirección hacia Estados Unidos. Varios chicos en el albergue me hablaban de ellas y me contaban lo sorprendidos que estaban por su apariencia física: “Había uno que si la veías por detrás parecía mujer, igualita” (joven hondureño 26 años). Algunas de ellas ejercían el trabajo sexual durante el viaje porque de esa manera podían obtener recursos económicos para el transporte y los gastos cotidianos. Cuando ellas estaban ahí no se podía dormir en el dormitorio de varones durante la noche

por los intensos ruidos de las camas rechinando, los gemidos y los gritos de placer en este lugar: “Ese bato era como vieja. Igualita, delgada, con sus chichis, finita. Yo vi al Memo con ella y le hice favor de taparle la litera para que no lo viera todo el mundo y estuviera más a gusto” (Carlos, joven hondureño 24 años). Varios hombres hablaban de las prácticas sexuales que tenían sus compañeros del dormitorio con mujeres trans o entre hombres.

En junio del 2014 llegó Jennifer al albergue, una joven transgénero. Ella era originaria de Oaxaca, de una comunidad del Istmo de Tehuantepec. Huyó de su casa y llegó al albergue a pedir que le permitieran vivir por un tiempo ahí. A Jennifer se le veía sola en el albergue, no convivía ni interactuaba con las demás personas. Sin embargo, tenía algunas actitudes que la hacían mostrarse extrovertida.

Los jueves y los domingos eran días de limpiar verduras en el albergue. Por la tarde, después de regresar del mercado de Juchitán convocaban a todas las personas en el comedor para limpiar verduras. Las donaciones que hacían en el mercado eran verduras que se encontraban en estado de descomposición. Entonces, había que seleccionar las verduras que aún estaban en buen estado y limpiarlas de la podredumbre. Esto se realizaba en el comedor del albergue. A las personas que preparaban los alimentos en el comedor les prestaban una bocina que se conectaba a cualquier reproductor de audio, como es un celular. La actividad de limpiar verduras podía durar hasta tres horas. Para que el trabajo fuese más relajado o divertido ponían música para bailar a todo volumen. La selección de música la hacían los propios chicos centroamericanos que colaboraban en la cocina. Al ritmo de salsa, merengue y reggaetón las personas bailábamos entre chayotes y ejotes que se encontraban dispersos en el suelo y en las mesas del comedor. A Jennifer le gustaban estos momentos de fiesta en el albergue y se ponía a bailar de manera sensual moviendo las caderas al compas de la música. Ella era una chica joven, probablemente tenía alrededor de 18 años. Llevaba el cabello corto, usaba playeras pegadas al cuerpo y pantalones cortos que llegaban a la altura de los muslos. La forma de vestir, su forma de bailar y la manera en la que mostraba su femineidad eran manifestaciones corporales criticadas por los varones del albergue. Se escuchaban gritos, chiflidos, insultos. Los chicos con los que compartía el tiempo durante la comida o en el momento de limpiar las verduras manifestaban también palabras de odio y discriminación: “Yo podría matar a una persona así” (joven salvadoreño de 18 años).

Durante la noche Jennifer tenía encuentros sexuales con algunos chicos del albergue, uno de ellos se asumía gay. Es interesante observar que aunque algunos hombres se sentían atraídos sexualmente por Jennifer, también sucedían palabras de discriminación hacia ella. Me parece que estas muestras de odio y burla hacia las mujeres trans es parte de la convivencia entre los hombres lo cual no significa que no se sientan atraídos sexualmente.

Imagen 10. Festival cultural en la explanada Garibaldi. Ciudad Ixtepec



Fuente: Samantha Mino. Archivo fotográfico. Agosto del 2015

Durante las siguientes semanas llegó al albergue Sandra, una chica transgénero de origen Hondureño. Ella, a diferencia de las mujeres trans que he descrito, no realizaba trabajo sexual y tampoco parecía estar interesada en mantener encuentros sexuales con hombres en el albergue. En cuanto llegó, habló con las personas que coordinan el albergue y les solicito que le permitiesen estar en el dormitorio de mujeres porque temía que en el espacio de varones sufriera algún tipo de acoso o violencia sexual. Lo que ha sucedido en otros casos como el de Sandra es que consultan a las mujeres del dormitorio para saber si están de acuerdo en que se hospede con ellas la mujer trans que lo solicita. En el tiempo que yo estuve en el albergue ninguna mujer se opuso a ello y siempre recibían a las mujeres trans que lo solicitaban. Sandra era activista que realizaba acciones de promoción

de la salud sexual en su país de origen. Ella al igual que las demás mujeres trans que había conocido decidió migrar por la violencia transfóbica que había en Centroamérica. El rechazo que vivía Jennifer en el albergue se manifestaba también hacia Sandra, aunque las formas de violencia y discriminación eran más sutiles. Sandra convivía con las demás mujeres migrantes y con voluntarias. Esto le permitía tener cierta protección y seguridad en el albergue. Situación que no ocurría en el caso de Jennifer, ella estaba la mayor parte del tiempo sola.

Esa época coincidió con la presencia de una comunidad de 10 personas garífunas en el albergue. Los varones garífunas tienen la costumbre de hacer música de percusiones tocando la parte posterior de una cubeta o bote de plástico, o con tambores. Esto es una tradición en Honduras lo que favorece que estos chicos aprendan desde pequeños a dominar este tipo de instrumentos. Acostumbran a hacerlo durante el viaje por México porque de esa manera realizan una especie de charoleo. Cuando eso sucede se espera que las mujeres (principalmente las hondureñas) se pongan a bailar punta y de esa manera se empieza el rebane, el cual puede durar por horas. Una noche, los chicos garífunas que acababan de llegar al albergue se pusieron a armar el rebane haciendo música con una cubeta y una mesa. En seguida toda la gente del albergue se juntó alrededor de ellos y comenzaron a observar. Uno de los chicos garífunas mostraba sus habilidades corporales en la danza de la punta. Después de un rato sacó a bailar a una de las voluntarias. Él y sus compañeros que estaban haciendo música empezaron a sugerir que se sumaran al baile las mujeres hondureñas. Sin embargo, ninguna de ellas quiso hacerlo. Cuando yo les pregunté porque no querían bailar me respondieron que los hondureños eran groseros e irrespetuosos, que no sería una experiencia agradable y que con las chicas voluntarias no se comportaban mal porque eran figuras de respeto. Minutos después los varones del albergue empezaron a gritarle a Sandra que pasara a bailar al centro. Fue un momento de tensión en el que se percibía una situación de escarnio o violencia hacia Sandra. Ella se apenó por la situación e intentó salir del círculo de personas sin embargo los cuerpos que gritaban que se sumara al baile se lo impedían. Gloria, una voluntaria mexicana que había estado bailando tomó de la mano a Sandra y le dijo que bailarían con ella en el centro. Esta acción tranquilizó los gritos de los varones en contra de Sandra y permitió que ella se sintiera cómoda bailando por un par de minutos para después salir tranquilamente del círculo de personas. Al ver esto, Jennifer tomó de la mano a Gloria y le pidió que bailara

con ella en el centro. Antes de ese momento tampoco se había animado a bailar, pero después de haber visto lo que sucedió con Sandra, se animó y permaneció varios minutos bailando plácidamente en compañía de Gloria. Tampoco recibió gritos o insultos por parte del grupo de varones que tocaban o la observaban bailar.

A través de la solidaridad de las voluntarias del albergue se conformó una barrera de protección que impedía que Sandra estuviese totalmente expuesta hacia las formas de violencia que ocurrían ahí. También sucedía que la cercanía con otras mujeres centroamericanas disminuía el riesgo de que ella fuera víctima de violencia. Situación que no ocurría con Jennifer. El estar sola la colocaba en una situación de vulnerabilidad de vivir algún tipo de agresión verbal. Sin embargo, lo que sucedió en el baile durante la noche le permitió observar que buscar la protección y compañía de otras mujeres disminuía el riesgo de sufrir violencia.

Manifestaciones de homofobia y transfobia

Las formas de homofobia y transfobia en el albergue eran múltiples. En diversas narrativas me encontré con severas muestras de odio hacia las personas homosexuales y transgénero:

Conmigo llegó un joven que se encontraba angustiado y temeroso. Me confundió con un sacerdote por eso que me llamaba padre. Me dijo: “necesito de su ayuda padre. Déjeme dormir en el cuarto de las mujeres, es que en el dormitorio de los hombres unos tipos me dijeron que me cuidara porque iban a abusar de mí. Tengo miedo. Por favor déjeme dormir en el dormitorio de las mujeres”. Le dije que no podía dejarlo dormir ahí pero podía permitirle que tendiera una colchoneta por fuera y le pedí a los oficiales de seguridad que cuidasen de él (Voluntario del albergue, 71 años).

Que arruinado está el DF. Bueno, todo el país porque también en Ixtepec hay muchos, solo que allá no son tan descarados como aquí. Qué les pasa a los hombres y a las mujeres. Por qué las mujeres están con mujeres habiendo tantos hombres y los hombres están con los hombres. Esto es una epidemia. Eso no pasa en Honduras porque allá los matan. Osea sí hay pero se esconden.

No todas las personas que expresaban libremente una orientación sexual o identidad gay

vivían el mismo tipo de violencias como las que describe estas narrativas. Algunos jóvenes me compartían su rechazo a la homosexualidad y a las prácticas sexuales entre hombres pero no manifestaban otras acciones directas de violencia que tuvieran la intención de dañar, causar miedo o realizar algún tipo de condena pública. En otros casos, el dormitorio de hombres era un espacio en el que dos varones gays podían mantener relaciones sexuales cuidando la privacidad con cobijas que impidieran la visibilidad en las camas. Había una serie de prácticas sexuales entre hombres no gays, las cuales podían ser mal vistas pero respetadas y las prácticas sexuales no implicaban algún tipo de rechazo por parte del resto de los varones en el albergue. No había palabras de condena o de odio por lo que ahí sucedía. Lo que nos narra Carlos es un ejemplo de esto. Él no cuestiona la sexualidad de Memo cuando lo ve teniendo relaciones sexuales con “un hombre que parece mujer”. En este acto no hay juicio ni condena. Es algo que sucede en el albergue y que está asociado a que esa persona tiene una femineidad que lo hace verse como una mujer y ser objeto de deseo por cualquier hombre. Situación que no es motivo de rechazo por parte de otros varones en el albergue. Tampoco se consideraba que Memo fuera homosexual o se pusiera en duda si era hombre o no, tal como podía suceder con otros hombres que se mostraban abiertamente homosexuales. Me parece que estas descripciones no tenían que ver con la posición activa o de penetración en las prácticas sexuales. En ninguna de las narrativas encontré conceptos relacionadas a la dicotomía penetrador- receptor a pesar de que en la literatura antropológica menciona que las relaciones homoeróticas se estructuran a partir de los papeles penetrador- receptor. Núñez (1999) señala en relación a la sexualidad masculina en México, que existe una permisibilidad hacia las prácticas homosexuales de individuos que juegan un papel de activos en el acto sexual: realizan la penetración, tanto en el sexo anal como en el oral. Carrier (1985) menciona que existe una ausencia de estigma hacia los varones que juegan el rol de penetrador en los actos sexuales. Sin embargo, estos señalamientos invisibilizan algunas prácticas homoeróticas en las que no hay penetración o niegan el placer sexual anal en los varones masculinos.

Por otro lado, la homofobia puede expresarse a través del cuestionamiento hacia los actos públicos que muestran la identidad transgénero, la cual es percibida como un hombre que transgrede su género vistiéndose o comportándose como mujer. Sin embargo, no se consideraba que los hombres que tenían relaciones sexuales con otros hombres o con

mujeres trans estuvieran transgrediendo el género. Esto podría suceder porque estos hombres eran considerados sus pares o iguales. Es decir, realizaban las mismas acciones que el resto de los hombres del albergue; participaban en las acciones de rebane en el que incluía introducir bebidas alcohólicas al dormitorio; consumían mariguana juntos o incluso podrían manifestar su odio hacia la homosexualidad o hacia las mujeres transgénero. Eran hombres que mantenían una masculinidad hegemónica. Todo esto les unía y establecía una condición de género en común que no era cuestionada por las prácticas sexuales.

Guillermo Núñez (1999) utiliza el concepto de elementos culturales homosexualmente connotados para nombrar a todas aquellas prácticas culturales que tienen en común las personas que se asumen homosexuales. Estas prácticas incluyen formas de “joteo” las cuales están presentes en el habla y en las manifestaciones corporales. Pueden estar compuestas de ciertos valores estilísticos basados en metáforas y analogías. Para el autor estos elementos culturales son respuestas colectivas a las diversas situaciones de violencia y represión que implican vivir en la diferencia de tener y construir una masculinidad no hegemónica. Esta diferencia es asignada e incorporada por los varones homosexuales quienes se encuentran con escaso poder simbólico o incluso nulo. Desde mi punto de vista pueden haber espacios en los que estas identidades basadas en la diferencia tienen poder simbólico o de facto, pero esto no sucede en el espacio del albergue el cual se caracteriza por tener estructuras de poder hegemónicas, masculinas y de corte patriarcal: los varones ocupan mayoritariamente los espacios públicos del albergue y sus alrededores, hay manifestaciones de violencia de género dentro y fuera de este espacio, etc.

Este concepto de elementos culturales homosexualmente connotados nace de la conceptualización que realiza Bourdieu (1990) a través el término *habitus* con el cual describe un conjunto de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores. Sin embargo, Núñez (1999) lo utiliza para hablar específicamente de las prácticas socioculturales de las personas homosexuales. Me parece que ambos conceptos (*habitus* y la adecuación a elementos culturales homosexualmente connotados de Núñez, 1999) también pueden adecuarse para describir la manera en la que se construye la masculinidad este grupo de varones jóvenes heterosexuales que describo de manera más profunda en el primer

capítulo y que nos permite comprender de qué manera se constituye su identidad de género y de sexo.

Género culturalmente construido y repetidamente establecido

A través de las siguientes descripciones quiero señalar, lo que se ha dicho históricamente en las ciencias sociales, acerca del género. Es decir, que este es construido culturalmente. Pero además esta construcción se basa en repeticiones de movimientos, gestos y acciones corporalmente estilizadas. En los varones la construcción de la masculinidad hegemónica está relacionada con la participación en convivencias entre varones.

Jennifer, al igual que otras personas en el albergue, tenía acceso a la ropa que se encontraba en la bodega del albergue, y ahí tomo lo que más le gusto de la ropa femenina. Tenía un vestido negro corto y algunas faldas de colores. Sucedió que en diferentes momentos del día Jennifer cambiaba de ropa, se ponía el vestido negro, después cambiaba por una falda con una blusa escotada y al final del día regresaba al pantaloncillo corto con el que inició. Además de lo anterior, Jennifer se esforzaba por mostrar su femineidad. Ya sea por medio de la ropa, su manera de vestir, o el estar continuamente bailando de manera sensual. Todos estos parecían actos teatrales que estaban encaminados a exhibir su identidad de género, la cual implicaba una transgresión a la manera en la que los varones del albergue la identificaban. Las manifestaciones de teatralidad que expresaba Jennifer en el albergue constituyen una posibilidad de concebir al género, es decir, a través de actuaciones repetitivas. Judith Butler (1990) menciona lo siguiente en relación al género:

El género no se construye como una entidad estable, un lugar de acción, del que se desprenden determinadas actuaciones sino como una identidad inestable constituida en el tiempo e instituida en un espacio externo mediante la *repetición estilizada de unos determinados actos*. El efecto del género se produce a través de la estilización del cuerpo; por eso debe entenderse como la forma común de fabricar, mediante gestos, movimientos y múltiples estilos corporales, *la ilusión* de un yo permanente y sexuado (Butler, 1990: 140. La cursiva es de la autora).

Los varones también fabricaban su género mediante acciones culturales. Algunos chicos

hondureños me explicaban que entre varones jamás se nombraban “hombres” porque esto implicaba que se estaba poniendo en duda su masculinidad, por eso hay que enfatizarlo. Cuando se sospecha que alguien es homosexual se le pregunta si es “hombre”. La sospecha esta fundada en la manera de vestir o en las actitudes de amaneramiento, pero no por las prácticas sexuales que suceden en el dormitorio de varones. Entonces la palabra “hombre” se relaciona con las personas homosexuales, incluyendo los que se vestían de mujer. Por eso es que señalaban que las mujeres trans del albergue eran “hombres” vestidos de mujer. Probablemente, las acciones de teatralidad que realizaba Jennifer estaban dirigidas a enfatizar su identidad de mujer a través de la recuperación de una erótica imagen femenina e hipersexualizada.

Los varones jóvenes centroamericanos realizan una serie de prácticas culturales en común. Podemos percibir que en estas prácticas hay formas de *repetición estilizada* de ciertos actos (teatrales o no) los cuales están destinadas a fabricar el género, es decir, su masculinidad: por ejemplo, el rebane, el charoleo o las formas de homofobia. Sin embargo, me parece que podía haber ciertas libertades en las formas estilísticas corporales en estos chicos, que no cuestionan su masculinidad o su ser hombre. Por ejemplo, podía verse a grupos de varones (cuya masculinidad es la hegemónica) detrás de los dormitorios arreglándose y depilándose las cejas, las formas de vestir eran diversas, acorde a su diferencias culturales. Además, las prácticas sexuales entre hombres o con mujeres trans tampoco implicaban un cuestionamiento hacia su identidad de género o de sexo.

Expresiones eróticas y amorosas entre mujeres

En los apartados anteriores hablé de algunas prácticas sexuales que suceden en el albergue, principalmente entre hombres. En este espacio centraré mi atención en las formas de relaciones entre mujeres, las cuales ocurrieron durante el tiempo en el que realicé trabajo etnográfico.

Conversando con las personas en el albergue me contaban que había lugares en los que hombres y mujeres tenían relaciones sexuales: afuera de los dormitorios y detrás de los arbustos. Las parejas esperaban a que todos se fueran a dormir y que los oficiales de seguridad hicieran el primer rondín. Se escondían en la oscuridad de la noche y se tendían

en colchonetas. A las personas centroamericanas en el albergue les gustaba hablar de la vida sexual que ocurría durante las noches y entre parejas heterosexuales. Compartir de las prácticas sexuales en el dormitorio de varones (entre hombres, o con mujeres trans) sucedió después de un largo proceso de convivencia cotidiana con los varones del albergue y lo hablaban con recelo, sin especificaciones y nunca como resultado de preguntas directas que yo realizaré. Sin embargo, había un ambiente de confianza para describir las circunstancias en las que ocurrían las relaciones entre hombres y mujeres. Era algo de lo que les gustaba hacer público. Las personas también podían realizar muestras de afecto en el albergue. Es decir, compartir con toda la comunidad el gusto de mantener relaciones amorosas o de afecto entre hombres y mujeres. Esto daba un carácter de libertad para manifestar las vivencias amorosas en los espacios públicos del albergue. Pero no sucedía lo mismo cuando se trataba de relaciones entre hombres, eso sucedía de manera privada. En ningún caso supe o fui testigo de relaciones amorosas entre varones. Por otro lado, las relaciones entre mujeres tenían un carácter diferente.

Después de algunos meses de haber estado en el albergue mantenía comunicación con compañeras voluntarias que continuaban en este lugar. De esa manera me compartían los por menores de lo que ahí sucedía. Así fue que supe de la relación de Dania (joven salvadoreña de 25 años) con Cinthia (joven hondureña de 26 años). Me contaron que se les veía abrazadas o de la mano en el albergue. Yo tenía una relación de amistad con Cinthia así fue que le pedí que me contara por teléfono de su relación con Dania. Ella me compartió con alegría el profundo cariño que había entre ellas. Se conocieron en el albergue y empezaron a tener una relación cercana después de platicar acerca de lo que les había ocurrido en sus países, por qué habían decidido migrar y cuáles fueron los problemas a los que se enfrentaron en el camino. Mantenían una relación erótica y amorosa que mostraban públicamente en el albergue y en la comunidad de Ixtepec. Tenían planes de vivir juntas en México. No había ninguna muestra de rechazo por parte de sus compañeras en el dormitorio o de los varones. Al contrario, había una situación de respeto y admiración hacia su relación de pareja. Algunas veces les realizaban preguntas incómodas en relación a su orientación sexual, si eran lesbianas o desde cuando les gustaban las mujeres. Para ellas no había nada que contestar. Me parece que no les interesaba asumirse como lesbianas o bisexuales, pero sí manifestaban un interés de no tener escondida su relación. Sin embargo, empezaron a recibir llamados de atención por

parte de las personas coordinadoras del albergue en relación a la manera en la que mostraban sus afectos en los espacios públicos. Esto era algo que no sucedía con las parejas heterosexuales. Había un ambiente de respeto hacia las manifestación de afecto y erotismo en el albergue. Pero la percepción acerca de la relación amorosa entre dos mujeres era diferente. Estos llamados de atención no causaron que ellas dejaran de mostrar sus afectos pero se generó un clima de tensión entre ellas y quienes se encargaban de cuidar el orden. Sumado a lo anterior ellas mantenían una relación de amistad con diversos varones en el albergue con los cuales salían de fiesta y conversaban. En una ocasión les prohibieron la entrada al albergue porque consideraban que habían llegado en estado de ebriedad. Cinthia piensa que esta falsa acusación respondía a un clima de rechazo y homofobia hacia la relación amorosa que mantenía con Dania. Además habían un rechazo dirigido hacia Cinthia. Ella lo atribuye a que alguien le dijo a las personas coordinadoras del albergue que la habían visto fumando marihuana. Esta fue razón suficiente para solicitar que Cinthia se fuera del albergue. Esto hecho cambió radicalmente los planes que ambas tenían.

Las relaciones eróticas entre mujeres sucedían con frecuencia en los dormitorios. Los baños eran lugares en los que ellas podían tener encuentros sexuales con cierta privacidad pero de cualquier manera eran del conocimiento de las demás mujeres en este espacio. Me parece que existen ciertas particularidades en las formas en que se muestran las relaciones eróticas entre mujeres. Hemos visto que hay diversos mecanismos que operan para controlar la sexualidad de las mujeres. Por ejemplo, los discursos de poder y control en el dormitorio de mujeres. La prohibición de manifestar públicamente los afectos entre Dania y Cinthia también son formas de represión de la sexualidad de las mujeres. Sin embargo, las mujeres jóvenes centroamericanas tienen una capacidad de agencia que les impide ceñirse a las formas esperadas del ejercicio de su sexualidad. Se muestran como sujetos que transgreden públicamente las normas dirigidas a controlar o limitar las expresiones eróticas sin importar las represalias. La diferencia entre la manera en la que se percibe las relaciones eróticas entre hombres o entre mujeres es que en estas últimas no hay un género devaluado, un fracaso del género o un cuestionamiento a su ser mujer por no seguir el mandato de la heterosexualidad. Es probable que esta sea una de las razones por las que no hay un castigo social (de la comunidad de migrantes del albergue) por mostrar su relación amorosa, tal como podría suceder en una posible expresión de amor

entre dos varones. Esto nos hace suponer que las libertades y los límites sociales para el ejercicio de la sexualidad en hombres y mujeres son distintos.

Tanto Cinthia como Dania eran mujeres que no asumían una identidad lésbica o bisexual. Su historia de vida mostraba que habían mantenido relaciones amorosas heterosexuales. Cinthia tenía un hijo y huyó de Honduras porque las maras asesinaron a su esposo. Dania había tenido diversas relaciones amorosas en el albergue con varones. No eran mujeres a las que se dirigieran adjetivos como marrochas o marimachas. Sin embargo, tenían una forma de relacionarse que era poco común en otras mujeres centroamericanas en el albergue. Por ejemplo, convivían con un grupo de varones y salían con ellos de fiesta. Cinthia me decía que prefería estar con hombres porque con ellos se llevaba mejor. Entre mujeres siempre había conflictos por los hombres, por los espacios en el dormitorio, por las pertenencias personales. En cambio, según ella, con los hombres no sucedía esos problemas. Entre ellos podían hablar de diferentes cosas y compartir diferencias entre sus culturas, los idiomas, los alimentos, etc. Esta cercanía con los varones no las convertía en mujeres a quienes se cuestionara su femineidad. Por el contrario, esto les permitían establecer alianzas con ellos y ser respetadas en el albergue, incluso por otras mujeres. La relación de amistad que ellas mantenían con los hombres eran de igualdad, es decir, no se encontraban en una situación de violencia o de subordinación frente a los varones con los convivían. Por el contrario, estaban inmersas en relaciones de igualdad en las que todos los miembros tenían las mismas posibilidades de compartir, hablar y escuchar. Además de que Dania había tenido durante varios meses la responsabilidad de la preparación de alimentos lo cual la hacía también ser una figura de respeto.

El respeto que tenía la comunidad centroamericana hacia la relación de pareja de Cinthia y Dania contrastaba con las formas de represión hacia la homosexualidad por parte del equipo coordinador del albergue. Foucault (1995) menciona que aunque pareciera que ha existido una estrategia represora para acallar los discursos sobre el sexo, a lo largo de la historia de los últimos tres siglos hemos podido observar cómo, lejos de existir una acción de silenciar la sexualidad, ésta se ha predicado constantemente. En relación a las formas de control o libertad de la sexualidad en el albergue se muestra que en el discurso hay libertad para construir relaciones eróticas y amorosas en el albergue siempre y cuando estas se ajusten al modelo tradicional de la heterosexualidad. Cuando las expresiones salen de esa norma son reprimidas, castigadas o se mantienen en la

clandestinidad. Estas acciones de represión de la coordinación del albergue no forman parte de una posición abierta de rechazo hacia la homosexualidad. Me parece que responden a posturas personales de quienes están al frente de la coordinación. Algunas de esas personas son religiosas que pertenecen al catolicismo probablemente eso explique porqué había acciones de homofobia hacia las relaciones amorosas entre las mujeres.

Comentarios finales al capítulo cuatro

Los dormitorios de varones son espacios de expresión sexual y de convivencia lúdica. Estos elementos nos permiten identificar este lugar como un espacio libre o público en el que las personas pueden establecer diversos tipos de relaciones sociales y expresarse libremente en el ámbito sexual. Sin embargo, también es un espacio de poder y de represión en el que se excluye por medio de la violencia a ciertas personas, por ejemplo varones homosexuales o personas transgénero. Las áreas comunes del albergue como el comedor o los espacios abiertos en los que ocurre la fiesta y el reban, también son espacios en el que se establecen dispositivos sociales encaminado a reprimir o delimitar la expresión de las personas que no se ajustan a un modelo de masculinidad hegemónico. El albergue es un espacio en el que los varones se apropian libremente durante la noche o el día. Las posibilidades de estar tendidos por los pasillos o lugares abiertos durante la noche es una muestra de ello y contrasta con las pocas o nulas posibilidades de que las mujeres puedan hacerlo sin sentir que son espacios de temor. En ese sentido las investigaciones sociales encaminadas a hablar de la apropiación de los espacios públicos señalan que esta apropiación no es igual para hombres y para mujeres o para personas homosexuales o transgénero. Para los primeros, estos pueden ser espacios de liberación y descubrimiento, pero para los últimos son inaccesibles, temibles o peligrosos (MacDowell, 2000).

En las relaciones sociales entre los varones están presentes el reban, el charoleo y también los discursos de homofobia y transfobia. Sin embargo, esto no implica que existan un rechazo hacia las prácticas sexuales entre hombres. Existe una situación de permisibilidad hacia las prácticas homoeróticas o con mujeres trans. La homofobia que se vive en el albergue están dirigidos hacia los hombres expresan una masculinidad diferente a la hegemónica y que se interpreta como una transgresión a las normas del género. Lo mismo sucede hacia las mujeres trans, las cuales son concebidas como

hombres que se visten de mujer.

Las manifestaciones públicas de afecto y erotismo entre Dania y Cinthia tienen aceptación por parte de la comunidad migrante. Sin embargo, hay otras formas de homofobia por parte del equipo operativo del albergue, lo que nos hace suponer que no hay una aceptación hacia la libertad sexual de las parejas homosexuales en este espacio. Resulta interesante observar que esta es la única pareja homoerótica que conocí y que expresa públicamente sus afectos. Esto puede responder al clima de homofobia hacia los varones gays que hay en el albergue.

Tanto las experiencias homoeróticas entre varones como la relación de pareja entre Dania y Cinthia me hacen suponer que el contexto de la migración en tránsito es un espacio en el que es posible que exista mayor permisibilidad hacia las prácticas sexuales diversas. Esto puede estar relacionado a que en los lugares de origen hay una mayor vigilancia social para que las personas cumplan con una heterosexualidad normada. Situación que no sucede en el albergue ya que muchas de las personas que ahí se encuentran no tienen una relación de parentesco, no se conocen y por lo tanto hay una situación de anonimato.

CAPÍTULO 4. DE LA DISCRIMINACIÓN Y LA PERSECUCIÓN A LA ARTICULACIÓN DE SISTEMAS DE AYUDAS HACIA LAS PERSONAS EN LA MIGRACIÓN

A lo largo de este capítulo quiero mostrar cómo algunas formas culturales de discriminación hacia la población centroamericana en México, están sostenidas e impulsadas por políticas del Estado. En los últimos meses hemos observado un clima de represión y persecución hacia las personas centroamericanas en México. Ante esto, surgen manifestaciones de apoyo y solidaridad hacia las personas que migran. Lo anterior nos hace pensar que la percepción que tienen las comunidades de tránsito acerca de la migración tiene diferentes matices. Las formas de ayuda y solidaridad se constituyen a través de diversos procesos, algunos están sustentados en una profunda reflexión acerca de las múltiples vulnerabilidades y riesgos en las personas que migra. Pero también hay otras formas de ayuda entre personas centroamericanas que tienen antecedentes étnicos y culturales.

El Estado como impulsor de la violencia

El 7 de julio del 2014, se da a conocer el *Programa Integral Frontera Sur*. Este es implementado por la *Coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur* que pertenece a la Secretaría de Gobernación. Fue presentado por el presidente Enrique Peña Nieto como un programa “que tiene la finalidad de proteger a los migrantes que cruzan el país con la intención de llegar a Estados Unidos”²². Esta estrategia política surge después de que ocurren diversas manifestaciones para visibilizar el creciente número de niños y niñas centroamericanas que se encuentran en las estaciones migratorias en Estados Unidos y en México. Probablemente es una política que responde al clima de emergencia humanitaria y de presión política por parte de organizaciones civiles y los medios de comunicación internacionales que están preocupados por el número de personas centroamericanas que intentan llegar a los Estados Unidos y que son víctimas de múltiples violaciones a los derechos humanos en

22 “Estas son las principales acciones del Programa Frontera Sur para proteger a migrantes”. Anima Político. 26 de agosto del 2014. <http://www.animalpolitico.com/2014/08/estas-son-las-principales-acciones-del-programa-frontera-sur-para-proteger-migrantes/>

México, así como por los peligros a los que se exponen al cruzar el país en el tren²³. El discurso oficial del Gobierno Federal en México, de la Secretaría de Gobernación y de la Unidad de Política Migratoria es que este programa tiene la intención de salvaguardar la seguridad y la vida de las personas migrantes centroamericanas a través de sus objetivos. Sin embargo, diversas organizaciones de la sociedad civil han señalado su preocupación porque estos objetivos no tienen un plan de acción, ni presupuesto público para implementarlo²⁴. Sólo se han hecho presentes medidas que prohíben a las personas abordar el tren de carga. A esto se suma la creación de operativos comandados por el Instituto Nacional de Migración (INM) en colaboración con Policía Federal (PF) que tienen el objetivo de “asegurar” a las personas indocumentadas. En la práctica, esto se traduce en un escenario de persecución a través del uso de la fuerza pública armada.

El flujo de personas centroamericanas que llegaban al albergue de Ixtepec disminuyó considerablemente debido a los múltiples operativos. Antes del mes de agosto al albergue llegaban alrededor de 150 personas en el tren. Esto sucedía cada tercer día o cada semana. Sin embargo, a partir de la implementación del *Programa Integral Frontera Sur* hay operativos policiacos y de migración que impiden a las personas centroamericanas viajar en el tren.

La Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes, Redodem²⁵

²³ “Apartir de la crisis humanitaria que se vivió en Estados Unidos durante el verano de 2014, se implementaron una serie de medidas destinadas a dar atención a la migración en tránsito en México. La más importante de estas medidas corresponde al Programa Integral Frontera Sur (PIFS). El 7 de julio de 2014, el Presidente anunció la creación del PIFS2; presentándose el 25 de agosto de 2014 en Catzajá, Chiapas, junto con el Presidente de Guatemala Otto Pérez Molina” (Red de Documentación de Organizaciones Defensoras de Derechos de Migrantes, Informe 2014).

²⁴ “Pedimos compromiso social y con los DDHH en el próximo titular de la Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos: Colectivo Migraciones para las Américas” 13 de enero del 2015. www.vocesmesoamericanas.org. Durante el comunicado las 126 redes y organizaciones de Estados Unidos, México y Centroamérica que conforman este colectivo señalan su preocupación por los abusos y prácticas sistemáticas de violaciones a los derechos humanos de las personas migrantes en México. Las cuales se han acentuado a partir del establecimiento del Programa Frontera Sur: “Hasta el momento no se registra una atención integral, sólo mayor control de personas, aumento de los riesgos en el tránsito y en las comunidades donde residen las personas migrantes, así como abusos (extorsiones, violencia física y verbal)” <http://vocesmesoamericanas.org/2015/01/13/pedimos-compromiso-social-y-con-los-derechos-humanos-en-el-proximo-titular-de-la-subsecretaria-de-poblacion-migracion-y-asuntos-religiosos-compa/>.

²⁵ Esta red está compuesta por 15 organizaciones civiles y albergues que tienen un sistema de documentación a través de entrevistas a personas migrantes. A través de la información recabada en estos albergues es que se realizan los informes. Albergue Casa Tochan (Distrito Federal) Albergue Decanal Guadalupano (Veracruz) Albergue Hermanos en el Camino (Oaxaca) Casa de la Caridad Cristiana Hogar del Migrante (San Luis Potosí) Casa del Migrante Hogar de la Misericordia (Chiapas) Casa del Caminante *Jtatic Samuel Ruiz* (Chiapas) Casa del Migrante San Carlos Borromeo (Guanajuato) Casa del Migrante San Juan de Dios (Guanajuato) Casa Nicolás (Nuevo León) Centro de Acogida y Formación para Mujeres Migrantes y sus Familias – CAFEMIN (DF) Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi (COAHUILA) Centro de Orientación del Migrante de Oaxaca– COMI- (OAXACA) Dignidad y Justicia en el Camino. A.C. – FM4 Paso Libre – (JALISCO) La 72, Hogar-Refugio para personas Migrantes (TABASCO) Servicio Jesuita a Migrantes México –SJM- (DF).

realiza cada año un informe acerca de las situación de los derechos humanos de las personas migrantes en tránsito por México. En el informe 2014 la red muestra la considerable disminución de personas migrantes en los albergues. Durante el primer semestre del año 2014 se registraron un total de 21 mil 031 personas. Para el segundo semestre (cuando ya había operativos de migración que impiden viajar en el tren) hubo un registro total del 10 mil 863 personas, es decir una disminución del 48%. Esta diferencia es atribuible a las deportaciones que suceden en función de los operativos. Sin embargo, también ocurre que las personas utilizan otras rutas alternas lo que les implica caminar jornadas largas de horas y días en las que no hay albergues, ya que estos se encuentran a un costado de las vías del tren. Además, estas rutas implican un mayor riesgo y vulnerabilidad de ser víctimas de delito.

Jair es un joven nicaragüense de 27 años que en febrero del 2015 se encontraba en el albergue de Chahuities esperando a que le dieran una visa humanitaria. Él fue víctima de delito en Corazones, un municipio del estado de Oaxaca, que se encuentra localizado en la zona que colinda entre Chiapas y Oaxaca. Cuando lo conocí me contó con detalle lo que le había ocurrido en el camino. El salió de Arriaga con 6 personas que conoció en el albergue que se localiza en esa comunidad. Al igual que Jair, hay personas que no tienen posibilidades de pagar un coyote que los llevé desde su país de origen hasta la frontera norte de México con Estados Unidos, aunado a que han migrado en más de una ocasión lo que implica que conocen el camino. Mientras platicábamos Jair expresaba la manera en la que había logrado sobrevivir a un asalto y evadir migración:

Salimos 6 compañeros de Arriaga, el objetivo era llegar a Chahuities. Pero nos salieron dos hombres con un machete en Corazones. Cuando todos nos dimos cuenta salimos corriendo. Yo volteé y mire a uno de los asaltantes. Llevaba el machete en el aire, sólo alcancé a esquivarlo con mi mochila, se la aventé. Si no hubiera traído la mochila no me cubro con nada, entonces sí me hubiera partido el cuello. En eso agarraron a uno de mis compañeros pero nosotros no pudimos detenernos, salimos corriendo sin mirar para atrás. Estábamos nerviosos no sabíamos qué hacer. Más adelante nos paramos a conversar. Estábamos preocupados por el otro compañero. Queríamos regresar pero en eso nos encontró migración. Tuvimos que correr y pasarnos por detrás de un enrejado. Yo fui el último en pasar. Perdí al resto de compañeros. Yo salí corriendo rumbo a un

monte alto. Corrí y no paré de correr hasta llegar a la cima de la montaña. Estando ahí me subí al palo de un árbol. Desde arriba pude observar que mis compañeros seguían corriendo y que venía tras ellos migración. Mire que venía una troca de los federales persiguiéndolos pero de pronto se encontraron con otro enrejado que mis compañeros lograron cruzar. Uno de ellos venía corriendo como venado y logró sacarles ventaja, pero a uno de mis compañeros sí lo agarraron. Los de migración empezaron a hacer señas y se miró como llegaron más de migración, como que habían pedido refuerzos. Me quedé oculto en ese palo. Eso paso a las nueve y media de la mañana. Eran las dos y los de migración seguían ahí busque y busque y yo no me movía del mismo lugar. Yo andaba con los labios bien resecos, quería agua. Sentía que me ahogaba. Como a eso de las tres busqué cómo bajar. Fui a donde andaban ellos y busque a ver si había uno de mis compañeros pero no encontré a nadie. Me sentí solo. Venir con seis personas y después estar solo me hizo sentir muy mal. Me miraba a mi mismo y no tenía nada, ni mi mochila, ni mis amigos, ni comida, ni agua, nada. (Jair, joven nicaragüense de 27 años).

La narrativa de Jair nos muestra la manera en la que viven un grupo de migrantes la persecución por parte de bandas delictivas quienes operan bajo formas de extrema violencia. También podemos observar que la persecución por parte de la PF y los elementos del INM convierten la migración de las personas centroamericanas en actos delictivos, que si bien no se encuentra estipulado de esa manera en las leyes mexicanas, en términos simbólicos el trato tiene ese carácter. Por ejemplo, son perseguidos con armas largas, hacen operativos o retenes con la intención de aprehenderlos y las estancias migratorias tienen características similares a los sistemas penales en México. Además de que existen múltiples violaciones a los derechos humanos en estos lugares. Jair nos muestra a través de su testimonio el sentimiento de vulnerabilidad, temor, indefensión y soledad que le embargan después de perder el grupo con el viajaba.

“El Informe sobre estaciones migratorias del Instituto Nacional de Migración. Iztapalapa, Puebla y Saltillo” que realizó el Instituto para la Seguridad y la Democracia A. C, y el Observatorio de Migración Ciudadano de los Derechos Humanos del Migrante (2013) muestra en su análisis que de los 107 varones entrevistados (extranjeros en estaciones migratorias) el 10 por ciento relató que al momento de la detención los agentes de

migración les pedían hasta 100 dólares para seguir su camino o les quitaban el dinero antes de subirlos a las camionetas. Además, pasaron periodos de 15 horas sin recibir alimentos ni agua. De las 31 mujeres entrevistadas tres refirieron ser testigos o víctimas de agresión por parte de agentes del INM. En estos casos las personas no realizan una denuncia porque perciben que el acto de transitar si documentos es un delito y por lo tanto se justifican las agresiones. A través del testimonio de William (joven hondureños de 21 años) que describo en el primer capítulo también podemos observar las formas de extorsión en las estaciones migratorias en las que piden dinero a las personas migrantes a cambio de ser deportadas.

Estas son algunas de las formas en las que se expresan los actos de represión, discriminación y violencia por parte de instancias de gobierno. Vemos cómo estos hechos se contraponen al discurso en las políticas de gobierno encaminadas a generar estrategias de protección y acceso a los derechos humanos de las personas migrantes. Por políticas de gobierno me refiero al *Programa Integral Frontera Sur* pero también a otros documentos que dictan las políticas en materia de migración, por ejemplo, el *Programa Especial de Migración 2014- 2018*. En este programa se habla de brindar atención integral a las personas que son víctimas de violencia en el tránsito migratorio y de garantizar la atención a la salud, por mencionar algunas. Sin embargo, estos son discursos que se alejan de la realidad que viven las personas en la migración, e incluso lo que hacen estas políticas es simular que no ocurren estos abusos por parte de instituciones de gobierno o que el Estado quiere apoyar y proteger los derechos humanos de las personas en la migración.

Durante las últimas visitas que realicé a la comunidad de Chahuities (lugar en el que se encuentra uno de los albergues) me contaron que había ocurrido la muerte de un hombre nicaragüense. Estaba viajando con un grupo de compañeros y familiares que fueron asaltados en las afueras de la localidad de Chahuities. Minutos después de sufrir el asalto se desvaneció. Sus compañeros pidieron auxilio al albergue que se encontraba a pocos metros de este lugar. Lo llevaron al hospital general del municipio de Tapanatec, a media hora de Chahuities. El diagnóstico inicial del hospital fue que el nicaragüense había sufrido un golpe en la cabeza por lo que requería de manera urgente una tomografía. Para eso debía ser trasladado a los servicios de salud de Juchitán que se encuentra a tres horas de Tapanatepec. Era necesario pagar dos mil pesos de los costos de gasolina y uso de la

ambulancia para que fuera trasladado el nicaragüense al hospital de Juchitán. No había quien cubriera los gastos. El discurso del director del Hospital General de Tapanatepec era que le correspondía al Grupo Beta²⁶ realizar el traslado en sus unidades. Por su parte, el paramédico del Grupo Beta que opera en la zona del Istmo mencionó que ellos no podían realizar el traslado sin la vigilancia y responsabilidad de los servicios de salud público. El traslado no se realizó y después de 7 horas de espera falleció esta persona.

A través de esta descripción quiero mostrar cómo los discursos del gobierno acerca de la protección a las personas migrantes y de acceso a los servicios de salud distan de la realidad. Se percibe una contradicción entre este discurso de las políticas de gobierno y la forma en la que operan las instituciones locales que se encargan de dar respuesta a las situaciones de salud. Las políticas de gobierno están diseñadas para atender las situaciones de emergencia que requieren atención inmediata en las personas migrantes. Al menos eso se percibe en la Ley de Migración que hace referencia a las acciones del Grupo Beta, o en el Programa Especial de Migración en relación a la atención a la salud. Sin embargo, las instituciones creadas a partir de estos mandatos no tienen la capacidad de responder a estas necesidades de emergencia²⁷. Además de ello se percibe una situación de discriminación y desvalorización de la vida de las personas migrantes en el imaginario social del personal de salud, de los integrantes del Grupo Beta, de la Policía Federal y agentes de migración. Infante et al (2012) menciona que la desprotección legal así como el estigma y la discriminación, son factores que aunados a la falta de acceso a

26 El Grupo Beta es un grupo de ayuda humanitaria hacia personas migrantes el cual pertenece al Instituto Nacional de Migración y que se encuentra sustentado su creación en la Ley General de Migración: Artículo 71. La Secretaría de Gobernación creará grupos de protección a migrantes que se encuentren en territorio nacional, los que tendrán por objeto la protección y defensa de sus derechos, con independencia de su nacionalidad o situación migratoria. Artículo 188. Los grupos de protección a migrantes tendrán como objetivo proporcionar ayuda humanitaria, primeros auxilios, asistencia migratoria, orientación e información a los migrantes sobre sus derechos. Para el cumplimiento de su objetivo, estos grupos se ubicarán en zonas del territorio nacional donde estratégicamente puedan desarrollar sus funciones. Ley de Migración, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 25 de mayo de 2011.

27 El Programa Especial de Migración 2014- 2018 señala en la estrategia 4.3 la importancia de brindar atención la salud en personas migrantes en tránsito. “Estrategia 4.3 Facilitar y promover la salud integral con criterios diferenciados para las personas migrantes y sus familiares. Líneas de acción 4.3.1 Promover la formación de enlaces comunitarios promotores de la salud integral de las personas migrantes con pertinencia cultural y lingüística. 4.3.2 Fortalecer acciones de prevención, promoción y atención de la salud de las personas migrantes, particularmente detección y tratamiento del VIH/SIDA. 4.3.3 Acercar los servicios de salud en zonas fronterizas y de tránsito de migrantes a través de unidades móviles. 4.3.4 Asegurar la atención médica a mujeres migrantes víctimas de violencia sexual y a migrantes embarazadas durante su tránsito por México. 4.3.5 Promover la atención intercultural y lingüística de personas migrantes en materia de salud, género, reproducción y derechos humanos”. Vemos en estas líneas de acción que no existe un señalamiento específico encaminado garantizar la atención a la salud en casos de emergencias médicas o accidentes en el tránsito migratorio, lo que deja en la ambigüedad la distribución de recursos financieros para garantizar los insumos de atención sin importar el estatus migratorio. De esta forma la atención integral a la salud para personas migrantes se queda en un discurso político.

los servicios de salud, aumentan la vulnerabilidad y riesgo durante el tránsito migratorio.

Existen propuestas teóricas emanadas de la filosofía que hablan de la construcción de la violencia y su relación con las leyes o el orden jurídico. Walter Benjamín (2007) en el texto *Para una crítica de la violencia* sostiene que hay una relación directa entre la exposición de la violencia y el derecho. A través de esta relación, una causa eficiente representada en una ley puede convertirse en violencia. En este sentido, las políticas migratorias en México invisibilizan el clima de violencia y abusos cotidianos que suceden en contra de las personas que cruzan el país de manera clandestina. El *Programa Frontera Sur* en específico propicia el ejercicio del poder y de dominación del INM y PF sobre las personas que migran. De esta manera se establece el poder del Estado que criminaliza el tránsito de personas extranjeras indocumentadas y que reproduce formas de discriminación y violencia en diferentes esferas de gobierno. Foucault (1995) señala que las instituciones judiciales (encargadas de crear y hacer que se cumplan las leyes) se integran en un continuum de aparatos como es el médico, administrativo, policial, etc. Estos aparatos tienen funciones reguladoras. Es así que los sistemas de salud, de seguridad pública o de acceso a la justicia son instituciones que participan en la regulación de la migración a través de la manera en la que participan en la construcción de barreras para el acceso a la salud, la seguridad y la justicia en la población migrante.

Cuando Jair perdió a sus compañeros de viaje después del asalto y persecución por parte de migración, se dirigió al poblado más cercano que era San Ramón. Seguía muy asustado y cansado y buscaba un lugar seguro en el cual se pudiera recostar y resguardar de la noche:

Llegué a una casa y les dije que acababa de pasar un robo. Me dijo una señora que ella no me podía ayudar. Le dije que solo me dejara recostarme al lado de ese palo [en el jardín de su casa] para no sentirme tan vulnerable, estoy asustado, tengo miedo. Ella me dijo no, no puedo. Me dieron un poco de comida y tortilla. Me dijo come y vete porque aquí viene migración y vamos a tener problemas por tenerte aquí.

Estos testimonios nos hacen suponer que el estigma y la discriminación que se reproduce en las comunidades de tránsito están sustentados en las acciones de represión y

criminalización del Estado, el cual se encarga de establecer los límites de lo legal y lo lícito socialmente. Aunque no existe en la ley de migración o en el código penal algún señalamiento de castigo que coloque como delito ofrecer un servicio, alojamiento o ayuda a una persona migrante, existe en el imaginario social esta percepción que está basada en el clima de hostigamiento y persecución migratoria²⁸. De esta manera el Estado establece los mecanismos mediante los cuales se reproduce en diferentes niveles (en las instituciones locales, en las comunidades de tránsito, en los elementos de migración y en la policía federal) el estigma y la discriminación hacia las personas migrantes. El vínculo entre el Estado y la sociedad esta mediado por relaciones de poder, en las que el Estado no es algo distinto de las dinámicas sociales sino que se encuentra inserto en las formas institucionales de lo social. La naturaleza del vínculo entre el estado y el no estado es construido socialmente (Mitchell, 2006). Das y Poole (2004) mencionan que la antropología contemporánea se ha distanciado de la consolidada imagen popular del Estado como forma correcta de administración y de organización política racionalizada que se debilita o desarticula a lo largo de sus márgenes territoriales y sociales. Al contrario, los límites entre el centro y la periferia, lo público y lo privado, lo legal y lo ilegal se difuminan. Desde este enfoque podemos percibir cómo agentes de migración vulneran los derechos de las personas en el tránsito migratorio y participan en la economía de la migración basada en la extorsión y explotación de quienes migran.

Beatriz es una joven hondureña de origen garífuna. Cuando la conocí tenía 23 años. Ella estaba viajando en el tren con un grupo de personas garífunas guiadas por dos coyotes. En mi estancia en el albergue durante el verano del 2014 me tocó convivir con varios grupos de personas garífunas que estaban migrando. Observé que las dinámicas de traslado de estos pueblos de origen africano son particulares, diferentes al resto del grupo de personas de otras etnias y nacionalidades. Las formas de viaje de las personas de la comunidad garífuna se caracterizan por la identificación y reconocimiento de su etnia. Viajan en grupo, salen juntos desde su país o son grupos que se van conformando en el camino. Con Beatriz viajaban otras 20 personas que eran guiadas por dos coyotes. En su mayoría eran mujeres. Como en el caso de Beatriz algunas viajaban con sus hijos:

28 La Ley de Migración señala de manera explícita que no existe ningún tipo de sanción hacia las personas que brinden ayuda a las personas que migran. Artículo 159. No se impondrá pena a las personas de reconocida solvencia moral, que por razones estrictamente humanitarias y sin buscar beneficio alguno, presten ayuda a la persona que se ha internado en el país de manera irregular, aun cuando reciban donativos o recursos para la continuación de su labor humanitaria. Ley de Migración Última reforma publicada DOF 30-10-2014.

Estábamos en Chiapas antes de llegar a Arriaga e íbamos a tomar una combi pero ninguna se paraba. Estábamos ahí esperando y nadie nos levantaba. Nos decían que no podían llevar a tantos negros que eso los podía meter en problemas. Hubo un pueblo en el que nosotros íbamos caminando y la gente nos veía asombradísima. Dejaron de hacer lo que estaban haciendo para vernos. Imagínate un grupo de negros caminando por un pueblo. Me dio mucha risa que un niño chiquito dijo: mira mamá cuantos negros. Cuando esperábamos la combi nos gritaron, regrésense a su país. El coyote volteaba y nos decía, no se preocupen, ustedes no les hagan caso (Beatriz joven hondureña de 24 años).

A través de este testimonio podemos observar cómo las acciones de represión migratoria hacia las personas centroamericanas tienen una relación directa con el estigma hacia las personas migrantes en las comunidades de tránsito. La negación del servicio hacia este grupo de personas garífunas por parte de los transportistas nos habla de la forma en la que se manifiesta el estigma hacia las personas migrantes, el cual está sustentado en la creencia de que pueden haber represalias (por parte de las autoridades migratorias) hacia las personas que ofrecen servicios a quienes migran. Además, es probable que en esta comunidad de tránsito la presencia de este grupo de personas migrantes se percibe como una invasión a un territorio que nos les corresponde, de ahí que les gritaran “regrésense a su país”.

Estigma y racismo hacia la población centroamericana

Beatriz llegó al Distrito Federal después de haber tenido un accidente en el tren. El grupo con el que viajaba se había ido de Ixtepec, mientras que ella y su hijo tuvieron que permanecer hospitalizados por algunas semanas en Oaxaca. Después de eso fueron al Distrito Federal a realizar el trámite de visa humanitaria. Estaban afuera de la Comisión de Derechos Humanos esperando ser atendidos para conseguir un documento que necesitaban para su trámite. Estaba ella, su pareja (quien había llegado a verla después del accidente) y su hijo. Los tres acompañados de una joven integrante de una organización civil que estaba apoyándoles en la realización del trámite. Al salir de ese lugar una mujer empezó a gritarles: “esos negros, váyanse a su país, aquí no los queremos”. La discriminación asociada al origen étnico se presenta de diversas maneras

en la migración en tránsito por México de los grupos afrodescendientes de Centroamérica.

Hay un componente xenofóbico y racista en las acciones de rechazo hacia este grupo de personas migrantes. Su corporalidad y fenotipo son elementos mediante los cuales se atribuyen las características de extranjero, invasor, migrante. Estas situaciones de discriminación asociadas a la apariencia física y a la etnia son recurrentes a lo largo del país y afectan de manera particular a las personas migrantes afrodescendientes. Conversando con Rogelio (un chico garífuna hondureño de 24 años) me contaba que le había molestado el trato que recibió en el albergue localizado en el municipio de Arriaga. Me dijo: “Uno de los encargados de ese lugar me llamó porque quería que me registrara en las oficinas de albergue y me grito oye negro ven para acá. A mí molesto que me hubiera hablado de esa manera. Para es racismo mí que te griten negro en la calle o en cualquier lugar”. Lo anterior muestra que el estigma y la discriminación hacia la población migrante no es sólo producto del miedo que los mexicanos tienen a las autoridades. Hay prejuicios y discriminación que tienen una relación de continuum con las políticas de migración.

La discriminación hacia las personas migrantes en México podemos entenderlas en diferentes sentidos. Las descripciones anteriores nos mostraban una serie de manifestaciones de rechazo hacia población migrante las cuales están asociadas a las acciones de persecución migratoria. El clima de hostigamiento ocasionado por los operativos de migración también implica intimidación hacia las personas en las comunidades de tránsito. Lo cual fortalece y reproduce las acciones de rechazo y discriminación a quienes migran. Sin embargo, las poblaciones indígenas y de origen garífuna se enfrentan a formas de discriminación que tienen un origen racista.

El concepto de estigma en sus orígenes se refería a algún tipo de signo corporal con el que se intentaba exhibir algo malo o poco habitual en el status moral de quien lo presentaba. Cuando nos encontramos frente a un extraño es probable que construyamos una idea de qué tipo de persona es y a qué categoría social pertenece, así como sus atributos, siendo el medio social el que establece las categorías de personas que existen en el mundo. Una persona puede ser dueña de un atributo (puede estar relacionado al estatus migratorio, al origen étnico o a la nacionalidad) que simbólicamente lo vuelve

diferente a lo común y lo convierte en alguien malvado, débil o peligroso (Goffman, 2001).

Goffman (2001) señala que existen tres tipos de estigmas diferenciados, el primero hace referencia a la apariencia física, el segundo está relacionado con el comportamiento que irrumpe las normas sociales (la delincuencia, el trabajo sexual, el uso de drogas, las prácticas sexuales etc.), y el tercero se refiere a los estigmas en relación a la etnia, la nación y la religión. Podemos entender las representaciones negativas hacia las personas migrantes como resultado de la interacción entre estos tres tipos de estigmas en el que la apariencia física, las irrupción de normas sociales, la etnia y la nacionalidad son elementos de construcción del rechazo hacia la otredad. A esto se suma la clandestinidad en la que cruzan por el territorio mexicano, es decir, se vincula la calidad de indocumentado con el delito, o como una transgresión a las normas impuestas por el Estado.

El concepto de estigma se refiere a un proceso social de representaciones simbólicas negativas que justifican acciones discriminatorias como la exclusión, el rechazo, la acusación o devaluación de una persona o un grupo poblacional, basadas en las diferencias étnicas, de sexo, género, preferencia sexual, condición positiva al VIH, entre otras (Weiss, 2001). La importancia del concepto de estigma es porque, estas representaciones simbólicas negativas pueden incidir en el incremento del riesgo y la vulnerabilidad a la que pueden enfrentarse las personas migrantes en tránsito.

Jorge Bustamante hace énfasis en la vulnerabilidad en la que se encuentran las personas migrantes o en movilidad. Hace una descripción y diferenciación entre la *vulnerabilidad estructural* y la *vulnerabilidad cultural*. Lo interesante de esta propuesta teórica es que recupera no sólo la parte estructural que oprime a quienes migran, sino también la serie de representaciones simbólicas y culturales, basadas en el estigma y la discriminación que afectan a migrantes en el tránsito por Centroamérica, México y en Estados Unidos. La *vulnerabilidad estructural* hace referencia a la condición de desigualdad que se deriva de una asimetría de poder de los nacionales frente a los extranjeros, legitimada, normada y sancionada por el Estado. A través de esta asimetría los migrantes/extranjeros son "etiquetados" como "extranjeros" en un sentido despectivo que esta basado en el derecho legítimo de soberanía del Estado y que establece quién es un nacional y quién no lo es

(Bustamante, 2000). En este mismo sentido es que se establece la construcción del concepto de “migrante” el cual está estructurado bajo la base de la clandestinidad en la que viajan las personas centroamericanas y en la condición migratoria. Elementos que favorecen la vulnerabilidad a vivir situaciones de violencia y de violaciones a los derechos humanos y abusos por parte de las instituciones del Estado. Por otro lado, la *vulnerabilidad cultural* se refiere al conjunto de valores, ideas, prejuicios, ideologías, xenofobias y racismo que se generan en la sociedad huésped acerca de las personas inmigrantes y esto a su vez, legitima y retroalimenta a la *vulnerabilidad estructural* (Bustamante, 2002). Estos conceptos propuestos por Bustamante (2002) nos permiten comprender la manera en la que se construye la vulnerabilidad de las personas en el tránsito migratorio teniendo en cuenta los componentes estructurales de la desigualdad así como los culturales. Sin embargo, me parece que las narrativas mostradas en este capítulo nos hablan de la imbricación y continuidad que existe entre las políticas represoras del Estado y las construcciones simbólicas negativas hacia la población migrante. La *vulnerabilidad estructural* establecida por el Estado fomenta y reproduce la manifestaciones de rechazo y estigma, mismos que componen la *vulnerabilidad cultural*. Lo anterior nos hace pensar que los elementos que conforman ambos escenarios de la vulnerabilidad están enlazados en una relación correlativa que contribuye a la construcción de la desigualdad en las personas centroamericanas en México.

Construcción de solidaridad en el camino

Estas narrativas que hablan de las situaciones de rechazo en las comunidades de tránsito se contraponen a una serie de acciones de apoyo y solidaridad hacia las personas migrantes. Cuando José (joven hondureño de 24 años) se separó de William y Manuel en Huehuetoca esperó el tren en ese lugar durante un par de días. Después de ocho días de no tener noticias se comunicó conmigo para informarme que se encontraba en Mexicali. Estando en Huehuetoca tomó el tren hacia Irapuato y posteriormente a Sinaloa. Él tenía la intención de cruzar la frontera por Mexicali. Antes de llegar a Mazatlán un grupo de policías federales interceptó el tren y bajó a todas las personas que ahí venían amenazándolas con armas largas:

La gente de ese poblado salió de sus casas a defendernos. Se enfrentaron con los policías a palabras y les dijeron que no tenían derecho a bajar a las personas

del tren y mucho menos detenerlas. Algunos que estaban en el tren fueron detenidos por los policías pero yo logré acercarme a las personas de la comunidad y ya no dejaron que me llevaran, ni a mí ni a otros que estaban ahí junto a mí. Una de las señoras que nos defendió nos llevó a su casa con su familia. Nos dieron de comer, nos permitieron quedarnos a dormir y al otro día nos llevaron a Mazatlán para que continuáramos el viaje (José, hondureño de 24 años).

Después de este suceso José continuó el viaje en tren. Llegó hasta Mexicali y buscó un hotel para hospedarse hasta que su hermano estableciera contacto con el coyote que lo llevaría cruzar la frontera. Estuvo en este hotel dos noches. Le cobraban \$300 pesos por noche. No tenía dinero para pagar más días de estancia en ese lugar y su hermano aún no se comunicaba. Hizo amistad con la recepcionista del hotel y le explicó su situación, que era migrante y no tenía posibilidades de seguir pagando por una noche más. Ella amablemente le ofreció darle un espacio para dormir en su casa con su familia. Le compartían alimentos y le permitían estar también durante el día. Estuvo en ese lugar durante cuatro noches. El último día que estuvo en ese lugar se enfermó del estómago por comer algo en la calle. Las personas de la casa en la que se estaba quedando se preocuparon por él. Estuvieron atendiéndolo y le ofrecieron medicamento para mejorar su salud. Su hermano le notificó que el coyote había decidido cruzar la frontera por Piedras Negras Coahuila, por lo que tenía que viajar hacia Irapuato para que ahí lo recogieran.

Estas acciones de ayuda hacia las personas migrantes en las comunidades de tránsito es algo que observé en diferentes momentos y lugares geográficos. Si bien existe un clima de hostigamiento y rechazo hacia las poblaciones migrantes esto sólo muestra una parte de la percepción de la migración centroamericana en México. Sin embargo, hay lugares y personas que tienen un profundo sentimiento de solidaridad y apoyo hacia las personas que migran. Durante el 2015 se realizó como cada año un Viacrucis migrante organizado por varias organizaciones civiles y albergues. El presbítero Alejandro Solalinde ha sido uno de los principales organizadores de Viacrucis y caravanas en México. Estas acciones tienen dos objetivos fundamentales, por un lado tienen un carácter político mediante el cual se desea visibilizar las situación de violencia y violación a los derechos humanos de las personas migrantes en México. Para esto se organizan caminatas desde la frontera sur. En estas participan líderes de albergues, activistas sociales, medios de comunicación y en

el camino se van sumando personas migrantes. El otro de los objetivos (el cual es implícito) es que las personas migrantes que se suman al Viacrucis tengan paso libre. La Ley de Migración señala que “El Instituto [INM] no podrá realizar visitas de verificación migratoria en los lugares donde se encuentre migrantes albergados por organizaciones de la sociedad civil o personas que realicen actos humanitarios, de asistencia o de protección a los migrantes” (Ley de Migración , última reforma publicada DOF 30-10-2014). Bajo la ambigüedad de este artículo es que cada año se realizan este tipo de caminatas desde la frontera Sur. En abril del 2014 llegó el Viacrucis Migrante al Distrito Federal con más de mil quinientas personas centroamericanas que marcharon del Ángel de la Independencia a los Pinos en el Distrito Federal. Esta fue una de las caravanas más multitudinarias que se han realizado.

En abril del 2015 nuevamente se realizó otra caminata desde Río Suchiate. A lo largo de la ruta migratoria del sur se fueron sumando personas centroamericanas así como periodistas y miembros de organizaciones civiles. El grupo de personas que organizó el Viacrucis (entre los que se encuentran jóvenes centroamericanos) hablaron previamente con las autoridades locales de Corazones y Chahuities, municipios de Oaxaca. El objetivo era que recibieran a las personas que llegarían en el Viacrucis y dispusieran un espacio municipal para que pudieran descansar por una noche. En ambas comunidades hubo total apoyo a la petición. Cuando llegó el contingente de 250 personas ya los esperaba gente la comunidad de Corazones con música de banda. Había familias, niños, niñas, mujeres y personas del ayuntamiento (alrededor de 50) que se encontraban en las afueras del municipio esperando el Viacrucis. Les ofrecieron de comer. Había tacos dorados, pescado, camarones. Las personas migrantes estaban muy emocionadas con este recibimiento “No podía creer que las personas de acá se solidarizaran tanto con el sufrimiento que tenemos nosotros los centroamericanos. No me lo esperaba. Me dio tanta emoción que casi me salían lagrimas de los ojos” (hombre guatemalteco de 32 años).

Algo similar sucedió en el ayuntamiento de Chahuities, sin embargo ahí no participó gente de la comunidad. Sólo estuvo el apoyo de las autoridades municipales quienes ofrecieron alimentos, agua y un lugar donde dormir. Es interesante observar las muestras de solidaridad de las personas en estas comunidades, las cuales a su vez son lugares en los que ocurren los asaltos. En diversos momentos escuché que quienes cometen este tipo de asaltos son personas de las rancherías aledañas en la zona de Chiapas y Oaxaca:

Chahuities es el lugar que recibe a las personas que acaban de vivir delitos, ya que se encuentra geográficamente cerca del lugar en el que ocurren los asaltos. Hay una Fiscalía de Atención al Migrante en Chahuities la cual está desbordada con tantos casos que llegan a realizar denuncias. Los policías y esta instancia no son capaces de resolver las denuncias y traducirlas en personas aprehendidas. Parece que los delitos son cometidos por familias en esa zona de Oaxaca que durante generaciones se han dedicado a la extorsión o robo de las personas migrantes. (Coordinador del albergue de Chahuities, febrero del 2014). Cuando conversé con una señora de la comunidad de San Ramón que se encuentra cerca del lugar en el que me asaltaron, me dijo que es muy seguro que los asaltantes fueran los mismos dueños de esas rancherías (Jair, joven nicaragüense de 27 años).

El presidente municipal de Chahuities nos contó que en el 2011 se realizó una nota periodística que tenía como encabezado “Chahuities la puerta del infierno para los migrantes”²⁹ y a partir de ese momento se difundió una imagen de Chahuities como un lugar de personas que cometen actos de violencia hacia la población migrante: “La gente de la comunidad es muy hospitalaria y han ayudado de diferentes formas a las personas migrantes. Antes de que estuviera el albergue llevaban comida al tren, regalaban tortillas en las calles, etc. Nos ha costado mucho trabajo quitar esa imagen de nosotros” (Presidente Municipal Chahuities, entrevista febrero del 2015).

Me parece que estas formas de ayuda responden a un interés de crear una imagen diferente a la difundida en los medios de comunicación y a mostrar que las personas de estas localidades también son humanitarias y se preocupan por la población migrante. Las personas que comenten los asaltos y violencia en contra de las personas que están viajando son una pequeña parte de la población.

Por otro lado, las personas en las comunidades también se ven afectadas por el clima de

²⁹“Chahuities puerta del infierno para migrantes”. El Universal. 3 de septiembre del 2015.
<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2015/09/3/chahuities-puerta-del-infierno-para-migrantes>.
“En Chahuities comienza el infierno en Oaxaca” Radio Formula. 27 de enero del 2015.
<http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=474360&idFC=2015>.
“Chahuities la puerta al infierno de migrantes”. El Sur. 9 de diciembre del 2013.
http://www.elsurdiario.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=21989:chahuities-la-puerta-al-infierno-migrante&catid=46:region&Itemid=95. Estas son algunas notas que recuperan estas palabras con las que se designa al poblado de Chahuities en relación a la violencia contra las personas migrantes. Como bien lo señala el presidente municipal, este es una imagen que se ha convertido en la cara pública del poblado de Chahuities, gracias a la información vertida por los medios de comunicación.

hostigamiento y persecución hacia la población migrante, lo cual genera una actitud de rechazo hacia la presencia de operativos de migración. En una conversación informal con personal de salud en Juchitán, Oaxaca (Ciudad muy cercana al Ixtepec que pertenece a la zona del Istmo de Tehuantepec) Bertha nos comentó que ella y su familia tienen que vivir diariamente el hostigamiento del INM en las carreteras. Ella y su familia son originarias de Tapanatepec. Tanto ella como su mamá viajan diariamente de Tapanatepec hasta Juchitán para llegar a sus lugares de trabajo. Sin embargo, en los últimos meses han tenido que vivir la presencia cotidiana de la PF y el INM a través de los operativos. El autobús que abordan para llegar hasta Juchitán es detenido por migración. Aborda uno de los agentes para revisar que no este viajando una persona extranjera. Eligen a qué personas interrogar y revisar. En una ocasión interrogaron a la mamá de Bertha. Le preguntaron de donde era, le dijeron que se abriera el vestido para que dejara ver qué llevaba en la bolsa que estaba acomodada al lado de los pies: “Para mí es una ofensa que le hablan de esa forma a mi mamá. Ella tiene toda su vida de viajar en esa ruta y en esa línea de autobuses. Ellos son los extraños que no tienen derecho a estar ahí” (Bertha, enfermera del Centro de Salud en Juchitán). Estos ejemplos y narrativas nos exponen la posición de rechazo que existe en las comunidades de tránsito hacia los operativos realizados por migración, los cuales no sólo afectan a la población migrante sino que también implican una situación de discriminación y violencia hacia las personas de las comunidades en México. Esto también podría explicar el apoyo y solidaridad que hay en algunas comunidades de tránsito hacia las personas que migran.

Me parece que quienes tienen mayores posibilidades de establecer relaciones empáticas con las personas centroamericanas son también quienes han migrado a causa de la pobreza y a las condiciones de marginalidad social. Por ejemplo, Joaquín, uno de los encargados del albergue Centro de Ayuda al Migrante Oaxaqueño por sus siglas COMI, que se localiza en la ciudad de Oaxaca, es de una comunidad de los valles centrales de Oaxaca. Desde hace nueve años salió de su lugar de origen con la intención de buscar un empleo y mejores condiciones de vida para él y su familia: su esposa que también trabaja en el albergue y su hija de siete años. Él menciona en reiteradas ocasiones que su plan inicial era el irse para Estados Unidos y aún lo sigue considerando porque el sueldo que tienen en el albergue es muy bajo. Joaquín me ha compartido que él entiende perfectamente las razones por las que salen las personas centroamericanas de sus países

con la finalidad de llegar a Estados Unidos. Sin embargo, esta posibilidad de comprender las razones de la migración centroamericana es diferente en otras personas que colaboran en COMI o que han estado como voluntarias. Se puede observar una tendencia a disuadir de manera implícita el deseo de migrar. Por ejemplo, en el mural que se encuentra en la entrada del albergue, se muestran los riesgos y violencia que suceden en el tránsito por México, en la frontera con Estados Unidos y finalmente las formas de explotación laboral en Estados Unidos, así como las formas de vida basadas en el consumo. También observé que una de las actividades que estaba realizando una voluntaria norteamericana era una guía para migrantes en tránsito por México en el que se incluía información acerca de los “mitos” en torno al sueño americano. Con esta aseveración quiero expresar que existen personas que vinculan el deseo de migrar con la necesidad de enriquecimiento y bienestar basado en una forma de consumo que en los lugares de origen no se pueden tener. Aseveración que deja de lado las otras caras de la migración que muestran una profunda pobreza, marginalidad social y violencia que orilla a las personas a migrar o huir de sus países a pesar de los terribles riesgos por lo que pueden pasar en sus traslado antes de llegar a Estado Unidos. Es probable que estas diferencias en la comprensión de los deseos de migrar están asociados a la clase social, en el que las personas voluntarias que no tienen cercanía con la vivencia cotidiana de la pobreza pueden tener otras representaciones de la migración centroamericana. En ese sentido, las personas de clase media en México pueden tener acceso a la experiencia de la migración centroamericana a través del contacto con las personas en el tránsito migratorio y del reconocimiento de las desigualdades que se establecen en función de la represión del Estado.

En los capítulos anteriores hablé de manera breve de la presencia de personas voluntarias en los albergues quienes en su mayoría son estudiantes o investigadores/as que realizan prácticas académicas. En esas narrativas vemos cómo la presencia de estas voluntarias también tiene un carácter de ayuda hacia las personas centroamericanas. Por ejemplo, Cecilia ayudó a William, a José y a Manuel durante su estancia en el Distrito Federal. Mariana en su caso, ofreció un lugar en el que pudieran vivir de manera temporal César, Wilson y Gonzalo que se encontraban en México como refugiados. Estos dos no fueron casos aislados. A lo largo de toda la investigación observé cómo en diferentes momentos había voluntarias (en su mayoría mujeres) que ofrecían apoyo a las personas centroamericanas. Silvia fue voluntaria en el albergue de Ixtepec en la misma temporada

en la que estuve realizando el trabajo de campo. Ella era estudiante de ingeniería en la Universidad Iberoamericana de León. Como ocurría en otras universidades, la Ibero de León tenía un convenio de colaboración con el albergue a través del cual llegaban estudiantes a realizar su servicio social. Silvia estuvo dos meses y medio realizando voluntariado. En esa época estaba Wilson en el albergue. Él es un joven salvadoreño que llegó al Distrito Federal en abril del 2014 en compañía de César y Gonzalo. Wilson al igual que sus dos compañeros Centroamericanos regresó al albergue de Ixtepec porque el sueldo que tenían trabajando en un hotel en la Ciudad de México no le permitía cubrir una renta y pagar sus necesidades básicas de alimentación. Wilson salió de su país a los 17 años a causa de la violencia de las maras, las cuales lo presionaban para que se sumara a esa organización delincencial. Su hermano mayor lo sacó de El Salvador y lo llevó al albergue de Ixtepec para que iniciara una solicitud de refugio. En diversos momentos se le veía a Wilson triste o llorando. Nos decía que se sentía solo y extrañaba a su familia.

Al igual que el resto de las voluntarias en el albergue, Silvia estableció una relación de amistad con él y con Daniel (joven de Guatemala, 23 años). La familia de Silvia vive en Tampico. Ahí tienen negocios de venta de frutas y legumbres. Antes de concluir su voluntariado en el albergue habló con Wilson y Daniel. Les ofreció casa y trabajo en el negocio de sus papás en Tampico. Hasta la fecha ambos viven en Tampico y trabajan en el negocio familiar de Silvia. Con ellos se sumo el hermano de Wilson, quien también realizó la solicitud de refugio en México. El apoyo de la familia de Silvia ha sido tal que en septiembre del 2015 fueron con Wilson para pedir la mano de una chica de la comunidad de Ixtepec. Desde que Wilson llegó a albergue inició una relación de noviazgo con Alma, una joven zapoteca que vive a un costado del albergue. Siempre mantuvieron oculto su noviazgo porque la familia de Alma no quería que ella estuviera de novia con “un migrante”. Fue sólo a través del apoyo de los papás de Silvia que pudieron hacer público su romance y realizar planes para casarse.

La experiencia de apoyo de Silvia nos muestra un rostro de la migración que ha sido poco visible en las investigaciones sociales. Las redes de articulación de organizaciones religiosas con albergues y fundaciones internacionales que brindan apoyo humanitario a las personas en el tránsito migratorio han sido analizadas por diversas investigaciones (Sánchez, 1993; García y Cherfás, 2006; Zamora, 2015). Sin embargo, en las narrativas planteadas en este apartado vemos acciones de apoyo y solidaridad hacia las personas

migrantes las cuales no están relacionadas directamente con instituciones religiosas u organización de cooperación internacional. Se trata de otras formas de ayuda y solidaridad personales, familiares o comunitarias que son sistemáticas³⁰ pero que no están basadas en las formas de ayuda institucional que son abordadas en estas investigaciones antes mencionadas. Aquí se trata de acciones de apoyo que provienen de una reflexión crítica personal y comunitaria acerca de las formas de opresión hacia las personas que migran y acerca de cómo estos sistemas de dominación y violencia afectan a las personas en las comunidades de tránsito.

Estas formas de ayuda no sólo ocurren en las comunidades en México. Como vimos en el primer y segundo capítulo, hay alianzas de solidaridad entre las personas centroamericanas. Estas formas de ayuda responden a una serie de elementos sociales como son las alianzas entre varones, las cuales están relacionadas a su masculinidad. O bien, a las relaciones de amistad entre las mujeres que se basan en la empatía, en el compartir las mismas experiencias de violencia en el país de origen y en el tránsito migratorio, o en las relaciones eróticas y amorosas. Además de estas experiencias que describo a lo largo de esta investigación, me encontré con otras formas de solidaridad que nos permiten ampliar la mirada acerca de las categorías que intervienen en las relaciones sociales en la migración.

Cuando llegué al albergue de Ixtepec a realizar el trabajo etnográfico me encontré con la noticia de que había ocurrido un grave accidente en las vías. Beatriz y su hijo de dos años se habían caído del tren. Beatriz, así como otras mujeres que conocí en el albergue, había salido de su país porque no tenía las condiciones económicas para sostener a su hijo. Ella era madre soltera. Se había separado del papá de su hijo y desde que nació se hizo cargo de los gastos de manutención, así como de los cuidados en la crianza. El padre de Beatriz con el que tenía poca comunicación estaba en Estados Unidos y su madre había fallecido cuando ella era pequeña. Después del embarazo Beatriz perdió algunas de las redes de apoyo que la sostenían económicamente y que la apoyaban para estudiar. Su tía que vivía en Estados Unidos decidió apoyarla pagando el traslado de Beatriz hasta Chicago. Cuando realizaron la negociación con el coyote les hicieron pensar que no tendría que

³⁰ El mencionar que son ayudas sistemáticas me refiero a que son planeadas y que tienen componentes de integración a las dinámicas sociales en México para las personas refugiadas. En estas se incluyen conformación de redes de apoyo (como la experiencia en Wilson que es apoyado por la familia de Silvia), establecimiento de un lugar de residencia y empleo.

subir al tren bajo el argumento de que tenían comprado a la migra mexicana y eso les permitiría paso libre. Después de varias conversaciones Beatriz me compartió que eso no había sido cierto. Hasta que estuvo viajando fue que se dio cuenta que existen pocas posibilidades de que los coyotes tengan tratos con migración para cruzar México. Al menos no el coyote con el que ella estaba cruzando. Por el costo que había tenido el viaje ella pensó que iba a estar en hoteles más lujosos y viajando sólo en autobús. La realidad era lejana a lo que había imaginado. Cuando ocurrió el accidente Israel (el coyote con el que estaba viajando) no sabía qué hacer, estaba asustado. Sin embargo, con ellos venía otro coyote (Antonio hondureño de 36 años) que también traía a su propio grupo de personas, todos garífunas de Honduras. Cuando ocurrió el accidente Antonio fue el primero en auxiliar a Beatriz. Se fue con ella en la ambulancia hasta el hospital. Probablemente Israel no tenía la capacidad ni la voluntad de acompañar a Beatriz al proceso de atención en el hospital, sin embargo Antonio asumió ese papel. Todas las personas que estaban viajando con Beatriz continuaron el viaje, excepto Antonio. Él se encargó durante un par de días de estar acompañando día y noche a Beatriz y a su hijo. Estaba un rato con ella y después se trasladaba al área infantil para estar al pendiente de Javier, el hijo de Beatriz. Después de dos días tuvieron que trasladarla a la Ciudad de Oaxaca porque en Ixtepec no contaban con la infraestructura adecuada para realizar la intervención quirúrgica que ella necesitaba. Tenía que acompañarla un familiar que se hiciera cargo de las decisiones acerca de la salud de Beatriz pero no había nadie que pudiera asumir esa responsabilidad, así que lo hizo Antonio. Él se trasladó a Oaxaca para estar con Beatriz en el hospital. Estuvo día y noche durante un mes en el hospital asistiendo en todas sus necesidades a Beatriz, así como dialogando con los doctores de acerca de su estado de salud. En el albergue todas las personas voluntarias pensábamos que Antonio era novio de Beatriz y que por eso se había responsabilizado de los cuidados con ella. Pero no era así, ambos se habían conocido en el viaje y antes del accidente no habían tenido ninguna conversación. Durante el tiempo que estuvieron juntos construyeron una sólida relación de amistad. Beatriz regresó a Ixtepec para hacerse cargo de Javier. Antonio regresó a Honduras. Sin embargo, todos los días se comunicaban por teléfono.

En algún momento Beatriz me compartió que sentía un profundo agradecimiento hacia Antonio por la ayuda que le había dado durante el accidente. En reciprocidad a esto ella

se interesaba en saber cómo estaba él y se mostraba atenta a cualquier apoyo que requiriera de ella. Durante el tiempo que estuve conviviendo con Beatriz conocí algunas formas de relación entre las personas garífunas. Esta acción de reciprocidad que tenía Beatriz hacia Antonio era algo que observé en otras personas garífunas que conocí en el albergue. Mencioné en apartados anteriores que las personas que pertenecen a la cultura garífuna tienen formas de viaje particulares. Es probable que estas particularidades estén relacionadas a la conformación en las identidades de las personas que se reconocen como garífunas. Gallardo (2000) menciona que los pueblos garífunas de Honduras y Belice tienen tres fuertes identidades. Estas son la local, relacionada a las colonias y países en los que habitan, la supra estatal, que incluye una identidad que va más allá de los límites geopolíticos y nacionales de Honduras o Belice y finalmente la de una mítica africanidad que hermana a todos los pueblos negros de América y de África. Me parece que las acciones de apoyo y solidaridad entre Antonio y Beatriz responden a las relaciones sociales que tienen las comunidades garífunas, las cuales se basan en la profunda hermandad que tienen estos pueblos afroamericanos. Esto explicaría la unión y la conformación de los grupos de personas garífunas que migran desde Honduras o que pueden irse conformando a lo largo de la ruta migratoria desde Centroamérica. Las acciones de ayuda y solidaridad en el tránsito migratorio son fundamentales para la sobrevivencia en un contexto que está caracterizado por la violencia y el constante peligro. Estas formas no son estrategias que las personas construyen en la migración sino que responden a un continuum de las formas de relaciones sociales de los lugares de origen. Sin embargo, en el tránsito migratorio estas relaciones sociales pueden adaptarse o moldearse. Por ejemplo, estas acciones de apoyo de las personas garífunas no son excluyentes hacia el resto de las poblaciones que migran. También podía observarse que personas centroamericanas que no son garífunas se unían a los grupos de viaje de esta cultura afrodescendiente.

Héctor es un hombre garífuna de 36 años que llegó al albergue en el verano del 2014. La mayoría de las personas que conformaban el grupo con el que venía viajando eran hombres y mujeres garífunas. Algunos de ellos salieron juntos desde Honduras y otras personas se fueron sumando a lo largo del camino. Con ellos se sumó un joven guatemalteco que conocieron en Arriaga. Durante el viaje todas las personas del grupo compartían sus recursos económicos para tener un lugar seguro donde dormir, qué comer

y para viajar. Chapín (así le llamaban al joven de Guatemala) tenía menos recursos económicos por lo que Héctor trataba de apoyarlo y de compartir sus alimentos y recursos con él. De esa manera construyeron una relación de amistad entre los dos. Se les miraba todo el tiempo juntos en el albergue y se ayudaban mutuamente. Esta actitud de apoyo de Héctor hacia el chapín estaba presente en otras formas de relación que construyó en el albergue. En este lugar conoció a Socorro (una joven garífuna de Honduras). Ella estaba viajando con su bebé de un año. Héctor tenía una relación de amistad con ella. Siempre trataba de apoyarla con los gastos esenciales para el bebé, por ejemplo para comprar leche o pañales. Después de que Héctor se fue del albergue continuó en comunicación con el chapín y con Socorro para saber cómo estaban. Estos son algunos ejemplos de la forma las que sucedía el apoyo entre las personas en la migración. Tuve largas pláticas con Héctor acerca de la manera en la que él apoyaba a las personas que conocía en el albergue. Él me comentaba que ayudar a las personas que tenían necesidades era algo que a él le hacía sentir bien y que no sólo lo hacía estando en el albergue. Desde que era pequeño él aprendió a ser sensible a las necesidades de las demás personas y a compartir de lo que tiene con los demás. Desde su percepción esto es algo que muchas personas hacen porque en los humanos hay un “instinto de ayuda”.

Comentarios finales al capítulo cuatro

A lo largo del trabajo de campo realizado en el albergue percibí que había una serie de relaciones sociales basadas en la solidaridad y apoyo entre personas en el tránsito migratorio. Estas formas de ayuda responden al clima de violencia y peligro que está presente en la migración de las personas centroamericanas en su tránsito por México. Los primeros tres capítulos nos hablan de algunos elementos que comparten las personas en la migración y que aportan a la reproducción de estas acciones de ayuda y solidaridad. Estos elementos están relacionados a la construcción del género. Por un lado, vemos que las alianzas entre hombres responden a elementos culturales que comparten los varones en Centroamérica y que están asociados a la construcción de su masculinidad. Por otro lado, observamos que las mujeres construyen relaciones de amistad a partir de un complejo proceso de identificación y desarrollo de la capacidad de escuchar y sentir las dificultades de las otras mujeres en la migración. Este capítulo cuatro nos permite observar que hay formas de discriminación y estigma que están sustentadas en las acciones de represión del Estado y que guardan una relación de continuidad con formas de discriminación que se

encuentran inmersas en los sistemas culturales. Estas se manifiestan a través de la xenofobia y el racismo. La construcción del concepto de “migrante” también está cargado de estigma y discriminación. Este concepto favorece recrudecimiento de las acciones de discriminación hacia la población centroamericana.

Sin embargo, ante este panorama nos encontramos con prácticas culturales que se oponen a estas expresiones de estigma y discriminación. Las comunidades de tránsito son lugares en los que también ocurren proceso de sensibilización y reflexión acerca de las múltiples vulnerabilidades a las que se encuentran las personas centroamericanas. Estos procesos de reflexión han hecho que surjan formas de ayuda y solidaridad que se encuentran al margen de las instituciones religiosas, de las organizaciones civiles y de los organismos de cooperación internacional. Se trata de acciones personales, familiares y comunitarias que responden al clima de violencia, vulnerabilidad y discriminación en la que se encuentran las personas centroamericanas en México. Esto implica una fractura entre los mandatos de las políticas migratorias del Estado y los significados que algunas comunidades atribuyen a la migración desde Centroamérica. Además de lo anterior, vemos que en estos sistemas de ayuda también participan las personas que migran. Las formas culturales de las poblaciones garífunas aportan a la construcción de redes de apoyo y solidaridad las cuales conforman un soporte para afrontar las múltiples vulnerabilidades en el tránsito migratorio.

COMENTARIOS FINALES

Diversas investigaciones en el campo de la migración en tránsito por México han centrado sus análisis en las formas de violencia de Estado y del crimen organizado que afectan a la población migrante. Sin duda, estos esfuerzos han aportado a la construcción del escenario en el que sucede la migración y han permitido profundizar en las múltiples vulnerabilidades que afectan a las personas migrantes. Sin embargo, y como he intentado demostrar en esta tesis, es necesario ampliar el horizonte de investigación con la finalidad de colocar a las personas migrantes como protagonistas en estos escenarios y no sólo como personas víctimas o sujetos pasivos. Las personas en la migración en tránsito también están viviendo sus vidas, disfrutándose, y tratando de alcanzar sus metas y objetivos. Algunas de estas manifestaciones no están condicionadas a las formas de violencia. Más bien, en muchos casos pueden implicar fortalecimiento de redes de apoyo y estrategias de protección. Considero que ésta es una de las principales contribuciones de esta investigación, es decir, la posibilidad de conocer formas de vida, la generación de redes apoyo y la construcción de las vinculaciones afectivas en el tránsito migratorio en México. A través de esta investigación podemos acceder a una mirada de la migración en tránsito en la que no se había profundizado, y en la que las categorías de género, masculinidad y etnia condicionan la experiencia de la migración.

La migración desde Centroamérica está compuesta por flujos de personas que migran en edades tempranas. De ahí la importancia de realizar investigaciones de la migración en tránsito que se enfoquen en las prácticas socioculturales de la población joven y adolescente. Además, las condiciones de violencia en Centroamérica afectan de manera particular a las y los jóvenes y adolescentes, lo cual contribuye al incremento de la migración forzada en esta población. Así lo muestran las historias de vida de David, Wilson, Óscar, Gonzalo y Cinthia quienes salieron huyendo de las pandillas o por ser víctimas de violencia.

La formas de relación social entre varones jóvenes y las prácticas culturales que estos realizan condicionaron mi interés de abordar la migración centroamericana desde un enfoque de masculinidades. Mi cercanía con grupos de varones jóvenes centroamericanos me permitió ver que el contexto de violencia y erosión han sido preámbulos para la invención del parentesco y la generación de redes de alianza y

solidaridad basados en la amistad en estos jóvenes. Estas relaciones de amistad se conforman por medio de elementos que son fundamentales en la experiencia de estos varones jóvenes, es decir, las acciones lúdicas o de juego y las bromas. El rebane (expresión hondureña con la que nombran estas actividades de juego y diversión) es algo que favorece la vinculación afectiva y la creación de redes de apoyo. A través de las acciones de rebane William, José y Manuel construyeron una relación de amistad con vínculos afectivos similares a los de una familia. Lo mismo sucedía entre Gonzalo, César y Wilson. La migración en tránsito se caracteriza por las imágenes de violencia y la falta de vínculos sociales y familiares. Sin embargo, esta ausencia de vínculos de parentesco o redes de apoyo familiares o sociales no coloca a las personas en la soledad o en la ausencia de lazos de apoyo. Por el contrario, estas personas tienen sólidos lazos de solidaridad con personas que acaban de conocer pero con las que comparten deseos e intereses, así como vínculos afectivos.

Vemos que estos jóvenes no centran sus intereses en el papel de proveedores que enviaran dinero a sus familias. Es probable que este sea una de sus motivaciones de migrar (a pesar de que salgan huyendo de sus países). Sin embargo, no es algo que ocupe sus pensamientos durante el proceso. Hay otras cosas que les son más importantes como la convivencia cotidiana con otras personas en el albergue, las relaciones amorosas en el viaje, las fiestas y el rebane. En el poema que realizó César para sus compañeros en el albergue se observa que el deseo de libertad es también una de las motivaciones de la migración. De esta manera se rompe con la idea tradicional de que los varones migran por el mandato masculino de ser proveedores. Esta motivación muestra un rostro de la migración que probablemente es compartido por las poblaciones masculinas rurales en México. Sin embargo, las motivaciones y deseos de migrar de los varones de Centroamérica tienen otros matices debido a la realidad del contexto específico de esta región, la cual está caracterizada por condiciones de profunda pobreza, marginalidad social y violencia. Es por eso que podemos decir que las personas centroamericanas guardan características en común que nos permite hablar de una región cultural. Esto también influye en las vivencias en la migración en tránsito.

Para las mujeres el panorama es totalmente distinto, lo cual nos habla de profundas desigualdades de género. Las vivencias lúdicas no son algo que ocupe el tiempo de las mujeres. Ellas están concentradas en el cuidado de sus hijos en el albergue o en generar

recursos para enviar a quienes cuidan a sus hijos en el país de origen. También sucede que aunque pueda interesarles estar de fiesta existen ciertos castigos de género los cuales se traducen en violencias simbólicas hacia ellas. Un ejemplo de esto son los insultos que sucedían en el dormitorio. A pesar de esto hay algunas mujeres que transgreden estos mandatos de género y reproducen las actividades que realizan los varones, tal como sucedió en el caso de Cinthia y Dania. Ellas tenían una relación de amistad muy cercana con varones del albergue con los que salían de fiesta y a hacer rebane. Esto les permitió que no fueran criticadas por otras personas en el albergue. Es decir, construían una forma de ser mujer diferente, que les permitía explorar cierta masculinidad en ellas.

Diversas autoras han señalado que el uso de los espacios públicos está mediado por la desigualdad de género. Hay diversos dispositivos que impiden a ciertas poblaciones estar y apropiarse de los espacios públicos. En el caso de las mujeres los diferentes tipos de violencia sexual se convierten en amenazas constantes que impiden que ellas puedan sentirse seguras en las calles. Algo similar sucede en la migración en tránsito. Las incesantes imágenes de violencia caracterizan a la migración y afectan de manera particular a las mujeres. Sin duda los varones también viven estas situaciones de violencia incluida la violación. Sin embargo, para las mujeres es reiterativo y sistemático. Esto es algo que ellas saben que puede suceder pero no transforma la decisión de migrar. Esto, lejos de ser una muestra de la naturalización de la violencia en estas mujeres, lo que revela es un claro rechazo a la violencia que ocurre en los países de origen y que las pone en riesgo constante de muerte. Estas acciones de migrar a pesar de la criminalización y la violencia son expresiones de la apropiación de los espacios públicos en las mujeres a pesar de los riesgos. También son expresiones de rechazo a la violencia en sus vidas.

Por otro lado, el tránsito migratorio es un espacio en el que se reproducen prácticas sexuales que provienen de los lugares de origen. Pero también es un lugar en el que existe la permisibilidad para que existan otras formas sexuales o amorosas. Así sucedía con las prácticas sexuales entre hombres. O en las relaciones amorosas entre mujeres. La relación amorosa entre Cinthia y Dania nos muestra un escenario de la migración diferente al que es nombrado en los medios de comunicación y en las investigaciones sociales. Pero nos habla de nuevas formas de construcción de alianzas y de relaciones sociales en la migración en el que el deseo erótico y amoroso son elementos protagónicos.

Organismos internacionales y organizaciones civiles se han preocupado por los riesgos y violencia en la que están inmersas las personas migrantes Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero e Intersexuales (LGBTI). Lo anterior cobra sentido después de observar las diversas formas de violencia simbólica y rechazo hacia las personas homosexuales y transgénero. Lo anterior, nos habla de un escenario profundamente violento para estas poblaciones. Sin embargo, en el caso de Sandra, una persona transgénero, su cercanía con otras mujeres y con voluntarias en el albergue le permitió estar de manera más segura en ese espacio y disminuir las formas de violencia. Esto contrasta con lo que sucede hacia otras mujeres trans que se están inmersas en relaciones de confrontación con otras mujeres. Esto las aísla y las coloca en mayor riesgo. De ahí la importancia de la generación de alianzas y lazos de solidaridad/sororidad entre mujeres y mujeres trans.

Finalmente, quiero resaltar que esta tesis permite identificar lo que ya otras investigaciones habían señalado en relación a la existencia de muestras de apoyo hacia las personas migrantes en las comunidades de tránsito. Vemos que estas muestras de apoyo no son aisladas o casos esporádicos. Cada vez más personas, familias y comunidades en México se oponen a las estrategias políticas migratorias que implican la persecución y riesgo para las personas migrantes. Este rechazo a las instituciones del Estado sucede porque las estrategias de control migratorio también afectan a las personas mexicanas en las comunidades de tránsito. Por ejemplo, el Programa Frontera Sur de la Secretaría de Gobernación de México ha sido el marco legal y político que justifica la creación de operativos migratorios y policiales que implican actos de violencia e intimidación, no sólo para las personas migrantes en tránsito, sino también para las personas mexicanas en las comunidades de paso. Esto hace que las personas mexicanas tengan una profunda reflexión en relación a lo que implica la vigilancia migratoria y cómo esto afecta la integridad de las personas en las comunidades de tránsito y a las personas que migran. Esto puede ser el antecedente en el que suceden las acciones de apoyo y solidaridad sistemáticas y organizadas hacia las personas en la migración en tránsito. Esto es lo que observé en la comunidad de Chahuities y Corazones en el estado de Oaxaca. A través del trabajo de campo vi que las personas de estas localidades pueden manifestar rechazo o discriminación hacia quienes migran. Sin embargo, también hay personas que muestran empatía hacia las condiciones de vulnerabilidad en las que estas poblaciones cruzan el país, por medio de acciones de ayuda: ofrecen alimentos, información, recursos

económicos, ofertas de trabajo.

A lo largo de la tesis muestro la manera en la que se construyen las alianzas de solidaridad entre las personas centroamericanas. Estas formas de ayuda responden a una serie de elementos sociales como son las alianzas entre varones, las cuales están relacionadas a su masculinidad. O bien, a las relaciones de amistad entre las mujeres que se basan en la empatía, la comunicación, o a través de las relaciones eróticas y amorosas. También mostré que en las comunidades Garífunas las relaciones sociales están basadas en fuertes lazo de solidaridad y apoyo que se manifiestan en la migración. Lo anterior invita a pensar que las manifestaciones de solidaridad son el resultado de las prácticas culturales que suceden en los lugares de origen pero que también se expresan en el tránsito migratorio. Tal como sucedió en el caso de Beatriz que recibe apoyo por parte de Antonio durante el accidente en el tren y en la consecuente recuperación en el hospital. Las comunidades garífunas se caracterizan por manifestar una profunda hermandad en función de la etnia, lo cual explicaría no sólo estas acciones de apoyo de Antonio hacia Beatriz, sino también la manera en la que las personas de origen garífuna viajan: en grandes grupos, compartiendo recursos económicos, estableciendo estrategias de cuidado colectivo, etcétera.

Considero relevante en esta investigación el mostrar a las personas del objeto de estudios tal como se perciben ellos y ellas mismas. Es decir, como personas que se divierten, que buscan la manera de construir relaciones de amistad y que tienen diversas fortalezas. Son personas que sus deseos de migrar están asociados a los sueños y planes de tener una vida libre de violencia o sin carencias económicas. Construyen fuertes lazos afectivos a pesar de estar con personas que acaban de conocer y en un contexto de violencia. Son personas que muestran una amplia capacidad de agencia al cuestionar las formas de discriminación y violencia en México, y el mismo concepto de “migrante” que está revestido de rechazo, de victimización y mendicidad, y con el cual se les caracteriza en este país. Lejos de apropiarse del concepto de “migrante” lo que hacen es burlarse de él o bien, utilizarlo para sus propios intereses, tal como sucede en el caso del charoleo. Todo lo anterior muestra que la visión que estas personas tienen de si mismo se aleja de la imagen de víctima que está implícita en el concepto de migrante.

Nuevas Líneas de investigación de la migración en tránsito

Esta investigación está lejos de establecer argumentos fundamentales que describan toda la migración de las y los jóvenes centroamericanos en México. Por el contrario, lo que pretendo es abrir nuevas rutas de investigación en este campo. Por ejemplo, creo que es fundamental incluir el análisis de género en futuras investigaciones sobre este tema. No sólo para identificar los riesgos en la migración en tránsito en las mujeres, sino también para profundizar en las relaciones sociales que se construyen en el tránsito migratorio y la manera en la que éstas están condicionadas por la desigualdad o la violencia de género. También creo que es importante ampliar el conocimiento acerca de la manera en la que se constituyen formas de expresión social y cultural en el tránsito migratorio, las cuales también pueden estar condicionadas al género. Plantear las diferencias en las prácticas socioculturales entre en varones jóvenes y en mujeres nos puede dar aportes en este sentido. Me parece que uno de los principales aportes de esta investigación es el abordaje de las prácticas socioculturales de la migración en tránsito desde el enfoque de género y la construcción de la masculinidad. Esto permite observar de qué manera se configuran los deseos de migrar en los varones jóvenes y cómo estos se han ido transformando en función de la violencia que ocurre en Centroamérica. También nos permite comprender a profundidad la manera las diferencias en la experiencia de la migración basadas en la desigualdad de género. Me parece que también importante profundizar en las vulnerabilidades y riesgos a los que se enfrentan las mujeres transgénero en la migración en tránsito por México, ya que no existen investigaciones sociales que aporten a la comprensión de este tema, a pesar de que lo observado en el campo muestra que, al igual que las mujeres, las poblaciones transgénero viven diversos tipos de violencia en el tránsito migratorio.

En ningún apartado de la tesis abordo la experiencia de la migración en tránsito de personas de otros países que no son Centroamérica, sin embargo considero que es fundamental ampliar el conocimiento, a través de investigaciones sociales, acerca de la migración de personas de origen cubano o de otros países. En el trabajo de campo tuve poco contacto con personas de este país. Sin embargo, a través del seguimiento por medio de la comunicación a distancia supe que había momentos en los que llegaban grupos de personas cubanas al albergue. En la mayoría de los casos esto sucedía porque el equipo coordinador del albergue gestionaba en la estación migratoria de Acayucan la libertad de

las personas de origen cubano que habían sido víctimas de delito o, que habían iniciado una solicitud de refugio. A través de la poca experiencia que tuve con esta población, percibí formas de relación social diferentes a las de las personas de Centroamérica, y en algunos casos, en conflicto entre ambas poblaciones. Poco se sabe de las situaciones de vulnerabilidad en la que se encuentran las personas de origen caribeño y de las violaciones de derechos humanos hacia esta población, por lo cual, resulta fundamental ampliar este conocimiento. Quiero resaltar la importancia de realizar etnografías que aborden la experiencia en la migración de las personas de origen garífuna, ya que a través de esta investigación pude conocer algunas de las diferencias en las prácticas socioculturales en esta población, las cuales invitan a profundizar en este tema. Además, son poblaciones que se enfrentan a diversas manifestaciones de racismo y xenofobia en México.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Velasco Soledad (2010). *Frontera sur chiapaneca: el muro humano de la violencia. Análisis de la normalización de la violencia hacia la migración indocumentada en tránsito en el espacio fronterizo Tecún Umán-Ciudad Hidalgo-Tapachula-Huixtla-Arriaga*. Tesis de Maestría en Antropología Social, UIA, México.
- Amaya Jorge Alberto (2007) *Las imágenes de los negros garífunas en la literatura hondureña y extranjera*. Tegucigalpa: Edit. Cultura, Colección Premios.
- Amorós Celia (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino', en Amorós, Celia, *Feminismo, Igualdad y Diferencia*, México, UNAM, PUEG, pp. 23-52.
- Aremis Villalobos (2013). *Experiencias de mujeres mexicanas migrantes indocumentadas en California, Estados Unidos, en su acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva: estudio de caso*. Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro, 29(5):981-991.
- Aquino Moreschi Alejandra, 2012. "Cultura, Género y Generaciones en las Migraciones. Subjetividades Juveniles y Migración Internacional", en *La migración y sus efectos en la cultura* Coordinador Yerko Castro, CONACULTA.
- Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina. Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica. *seminarios y conferencias*, 2004, p. 153.
- Barbeyto Arely (2010) El proceso de paz en Centroamérica y el reconocimiento de la diversidad étnico- cultural: El caso de Nicaragua y Guatemala. *Latin American Journals Online*. Vol. 60.
- De Barbieri, T. (1992). "Sobre la categoría género; una introducción teórico-metodológica", en *Fin de siglo: género y cambio civilizatorio*, Isis Internacional,

Ediciones de las Mujeres, Santiago.

- Blumenfeld, W. J., (1992) *Homofobia. How we all pay the price*, Beacon Press, USA.
- Bolzan C. (2007) “Juventud, transición hacia la vida adulta, globalización y migraciones”. *Revista Iberoamericana de Juventud: Juventud y Migración*, 5: 56- 64.
- Botella, Joan y Sanahuja, Josep (1998). *Centroamérica después de la crisis*. Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS), Barcelona, España.
- Bridgen Noelle (2013) *Improvised communities: transnational practice and national performances along the migration route through Mexico*. University of Denver
- Bustamante Jorge (2002) *Migración Internacional y Derechos Humanos*. UNAM. México
- 2000 *Migración irregular de México a Estados Unidos: 10 años de investigación del Proyecto Cañón Zapata Frontera Norte*, 12 (enero-juni).
- Butler, J. (1990) “Gender trouble: feminist theory and psychoanalytic discourse”, en L. Nicholson (ed.), *Feminism/Postmodernism*, Londres, Routledge.
- Camilo Andrés Devia Garzón, Dina Alejandra Ortega Avellaneda y Marcela Julieth Magallanes Montoya (2014). “Violencia luego de la paz: escenarios de posconflicto en Centroamérica”. *Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá, D.C. – Colombia. Revista Republicana*, Núm. 17, Julio - diciembre de 2014, págs. 119-148
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2011), *Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México, 2011*. México
- *Informe Especial Sobre los Casos de Secuestro en Contra de Migrantes*, 15 de junio de 2009, México.
- Carrier Joseph M. (1985). Mexican male bisexuality en F. Klein y T. Wolf, *Bisexualities: Theory and Research*, Nueva York, Haworth.
- Carrillo Regalado Salvador, 2009. *Los autoempleados y el sector económico informal urbano en México, en Migración a Estados Unidos: remesas, autoempleo e informalidad laboral*. UdeG/INM. México

- Castañeda Camey Nicté (2012) *Juventud urbana y migración a Estados Unidos. Capital social e imaginario*. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guadalajara. México
- Castro Neira Yerko (2012) “Racismo y Subjetividad. Efectos del rechazo y desprecio en el trabajo y en la identidad de los migrantes en Estados Unidos y México”, en Castro Yerko coord. *La migración y sus efectos en la cultura* Conaculta.
- Castro Soto Óscar Arturo (2010), *Mujeres transmigrantes*. Centro de Estudios Sociales y Culturales de Montesinos A. C. México
- Cruz José Miguel. “El barrio Transnacional: las maras centroamericanas como red”. En Francis Pisani et al. (eds.) *Redes transnacionales en la Cuenca de los Huracanes*, Mexico: Editorial Miguel Angel Porrúa, 2007.
- Cruz, Sierra, Salvador. (2002). “Homofobia y masculinidad”. *El Cotidiano*, mayo - junio, 8-14. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Distrito Federal México.
- Cuevas Molina Rafael, Alfaro Rodríguez, Camacho Rodríguez y Delgado Rojas (2004). *Integración en Centroamérica cultural, social, política y económica*. Universidad Nacional, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Maestría en Estudios Latinoamericanos.
- Das, Veena y Deborah Poole 2004. *Anthropology in the Margins of State*. School of American Research Press.
- Devia Garzón Camilo, Ortega Avellaneda Dina Alejandra y Magallanes Montoya Marcela Julieth (2014) “Violencia luego de la paz: Escenarios de posconflicto en Centroamérica”. *Revista Republicana*. ISSN:1909-4450 Núm. 17, julio – diciembre de 2014, págs 119-148.
- Díaz Prieto Gabriela y Kunher Gretchen (2007), “Experiencias de mujeres migrantes en tránsito y detenidas en México”. San Salvador, El Salvador, *Seminario Migración y Género*.

- -(2014) *Un vieja sin rastros. Mujeres migrantes que transitan por México en situación irregular*. Instituto para las Mujeres en la Migración A. C. México.
- Edwards Kelly Harold (2008). *No hay pueblos más macho que el pueblo catracho: The Story of Florencio Xatruch and the creation of Honduran national identity*. 2008 (Doctoral dissertation, University of Texas at Austin).
- Foster David William. "La representación del cuerpo queer en el teatro latinoamericano" Vo. 38 No. 1 Fall 2004 *Latin American Theatre Review*. University of Kansas Libraris
- Foucault Michel (1995). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI.
- Fuentes Flores César y Peña Sergio 2011. Espacio público y género. Hacia un marco teórico, metodológico y contextual. En *Espacio público y género en Ciudad Juárez Chihuahua, Accesibilidad, sociabilidad, participación y seguridad*, coordinado por ídem. COLEF
- Gallardo Francesca (2000). "Los Garífunas de Centroamérica: Reubicación, sobrevivencia y nacionalidad de un pueblo afroindioamericano". *Política y Cultura*, número 014. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. Distrito Federal, México pp. 89-107
- García del Soto Arancha y Cherfas Lina. Representaciones de la acción humanitaria y del trabajo de desarrollo. *Antipoda Revista Antropología Arqueología* no.2 Bogotá Jan./June 2006
- Goffman, Irving 2001. *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu editores. Argentina.
- Gomariz, E. (1992). "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas", en *Fin de siglo: género y cambio civilizatorio*, Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres,

Santiago.

- González Rodríguez Irene (2014). *Metástasis de la violencia en Centroamérica: construcción del género en grupos criminales y feminicidio*. Master Universitario Género y Diversidad. Universidad de Oviedo.
- Hernández Hernández Óscar Misael (2012). “Migración, masculinidad y menores repatriados en la frontera Matamoros-Brownsville”. *Trayectorias* año 14, núm. 33-34 julio 2011-junio 2012
- Hernández León, R. (1999). “¡A la aventura! Jóvenes, pandillas y migración en la conexión Monterrey-Houston”. En: *Mummert, G. (ed.)*. Fronteras fragmentadas. México: El Colegio de Michoacán.
- Huacuz Elías, M. G. (2007). “Masculinidades emergentes: Una mirada polifónica de los ritos y mitos de la migración laboral internacional”. En: M. L. Jiménez Guzmán y O. Tena Guerrero (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México
- Infante C, Silván R, Caballero M, Campero L. (2013). “Sexualidad del migrante: experiencias y derechos sexuales de centroamericanos en tránsito a los Estados Unidos”. *Salud Publica Mex* 2013:55 supl 1:S58-S64.
- Kovic Christine, Kelly Patty y Melgar Lucía. “Fronteras seguras, cuerpos vulnerables: migración y género en la frontera sur”. *Debate Feminista*, 2006, p. 69 -83.
- Leyva René, Quintino Frida (2011) *Migración y salud sexual y reproductiva en la frontera sur de México*. Instituto Nacional de Salud Pública
- Leyva René, Quitino Frida, Guerra Germán, Infante César, Cerón Mónica, Domínguez Javier (2011) “Migración y vulnerabilidad social en grupos móviles y migrantes: estrategias de atención en la frontera sur de México”, en *Leyva René y Guerra Germán Fronteras y salud en América Latina: Migración VIH- SIDA*,

violencia sexual y salud sexual y reproductiva. INSP México

- Lomnitz, Larissa Adler de (1975), *Cómo Sobreviven los Marginados*, México, Siglo Veintiuno.
- McDowell Linda (2000) *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra. Madrid España
- Magazine Roger, 2008. *Azul y Oro como mi corazón. Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas UNAM*. Universidad Iberoamericana. México.
- (2007) Los niños de la calle en la Ciudad de México: un marco alternativo. *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires
- (2006) Inestabilidad en las relaciones de pareja entre los niños de la calle de la Cd. de México *Primavera, núm. 1, año 1*. Ibero Forum, Voces y Contextos. México
- Marrujo Ruiz Olivia (2001), “Los riesgos de cruzar. La migración centroamericana en la frontera México- Guatemala”. *Frontera Norte vol. 13, núm. 25*, enero-junio 2001. El Colegio de la Frontera Norte A. C.
- Mitchell, Timothy (2006), “Society, economy, and the state effect”, en Aradhana Sharma y Akhil Gupta (eds.), *The Anthropology of the State. A Reader*, Oxford, Blackwell, pp. 169-186.
- Murrieta Patricia (2010) “The Process of Permanence on the Streets. Street Children in Mexico City”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales de la Niñez y Juventud* 8(2): 821 – 834. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Colombia
- Núñez Noriega, Guillermo (1999). *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, Hermosillo, Sonora, México: El Colegio de Sonora y Universidad de Sonora.

- Ortner, Sherry 1972. *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura en Antropología y feminismo?* Harris, Olivia y Kate Young (compiladoras) pp. 109-131. Editorial Anagrama / Barcelona, España.
- Programa Regional de Seguridad Alimentaria para Centroamérica (PRESANCA II), (2011) *Centroamérica en Cifras. Datos de Seguridad Alimentaria Nutricional y Agricultura Familiar* Programa Regional de Seguridad Alimentaria para Centroamérica (PRESANCA II) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), a través de la Iniciativa América Latina y el Caribe Sin Hambre (IALCSH) y los Programas Especiales para la Seguridad Alimentaria (PESA) de Centroamérica.
- Pine Adrienne, 2008. *Working Hard, Drinking Hard On Violence and Survival in Honduras*. University of California Press Books, 272 pages
- Reguillo Rosana (2007), La mara: contingencia y afiliación con el exceso (Repensando los límites) en *Las Maras, identidades juveniles al límite*, Valenzuela Arce José Manuel, Nateras Domínguez Alfredo, Reguillo Cruz Rosana, Coordinadores. UAM- I, Colegio de la Frontera Norte, Casa Juan Pablo Centro Cultural.
- Reyes Euguren, A. (2010) *Juventudes migrantes. Jóvenes varones transitando hacia la adultez en el contexto de la migración México- Estados Unidos*. Tesis de maestría en Antropología Social, CIESAS- DF.
- Rivas Sánchez Hector Eloy (2004). “Entre la temeridad y la responsabilidad. Masculinidad, riesgo y mortalidad por violencia en la sierra de Sonora” (2004). *Desacatos, núm. 15-16, otoño-invierno 2004, pp. 69-89*.
- Rivera Sánchez, L. (2004). “Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos”. *Migración y Desarrollo, 2*, abril: 62-81.

- Rojas Hugo S. (2012) “El itinerario de las verduras guatemaltecas a México: mercancías que definen las fronteras culturales”, en Castro Yerko coord. *La migración y sus efectos en la cultura Conaculta*.
- Rosas, Carolina A. (2007), “El desafío de ser hombre y no migrar. Estudio de caso en una comunidad del centro de Veracruz”, en Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (Coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México: El Colegio de México.
- Ruiz Olivia (2004) “Violencia sexual, el caso de las migrantes centroamericanas en la Frontera Sur”, en Fernández Juan Teresa Coord. *Violencia contra la mujer en México* Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Salazar Araya Sergio, (2009) *Matando hormigas: Democratización y seguridad en El Salvador. De los Acuerdos de Paz de 1992 a las políticas de seguridad ciudadana del gobierno de Francisco Flores (1999-2004)* Tesis de Maestría en Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica Sistema de Estudios de Posgrado
- Sánchez Munguía Vicente (1993), “Matamoros-sur de Texas: el tránsito de los migrantes de América Central por la frontera México-Estados Unidos”. *Estudios Sociológicos*. Vol. 11, No. 31, Número Conmemorativo del Vigésimo Aniversario del Centro de Estudios Sociológicos 1973-1993 (Jan. - Apr., 1993), pp. 183-207. Colegio de México.
- Savenije Wim (2009) *Maras y barras. Pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica*. Universiteit Utrecht Los Países Bajos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales El Salvador
- Seidler, V. (1995) "Los hombres heterosexuales y su vida emocional". Debate feminista. Sexualidad: Teoría y Práctica, Año 6, vol. II, Ed. Abril, México, 1995
- Smith, J. (1989), *Misogynies*, Londres, Faber.
- Torres- Rivas Edelberto y Jiménez Dina (1985) Informe sobre el estado de las

migraciones en Centroamérica, *Anuario de Estudios Universitarios de Costa Rica*, 11 (2)

- Valenzuela Arce José Manuel (2007), “La Mara es mi familia” en *Las Maras, identidades juveniles al límite*. Valenzuela Arce José Manuel, Nateras Domínguez Alfredo, Reguillo Cruz Rosana, Coordinadores. UAM- I, Colegio de la Frontera Norte, Casa Juan Pablo Centro Cultural.
- Vega Briones, Germán (2009). “Masculinidad y migración internacional: una perspectiva de género”, en *Aldea Mundo*, vol. 14, núm. 28, San Cristóbal, Venezuela: Universidad de los Andes.
- Vogt Wendy (2012) *Ruptured Journeys, Ruptured live: Central American Migration transnational Violence and Hope in Southern Mexico* Dissertations, School of Anthropology, University of Arizona, Tucson.
- Zamora, G. (2015). “Apoyo humanitario a niñas y niños repatriados: las Casas YMCA para Menores Migrantes”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), pp. 209-222.
- Zúñiga Elizalde Mercedes, 2004. *Las mujeres en los espacios públicos: entre la violencia y la búsqueda de libertad*. El Colegio de Sonora